

La Esfera

Año XII

Núm. 590



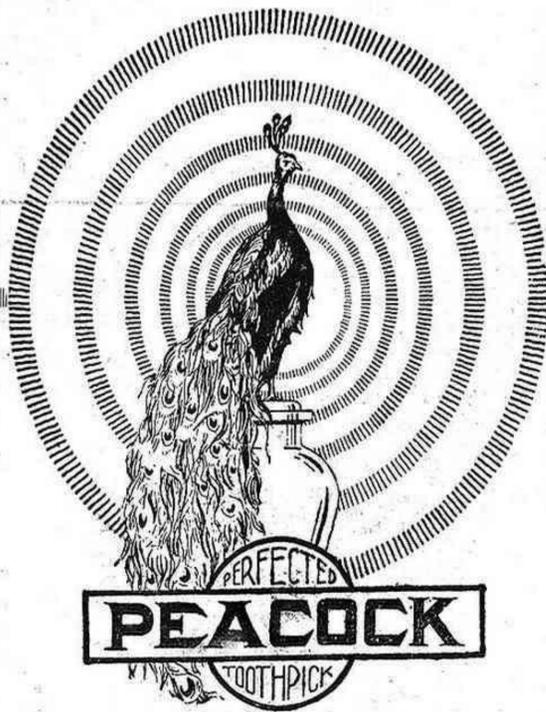
«Retrato anónimo» de
la escuela veneciana
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta

(c) Ministerio de Cultura



LA CORUÑA



PERFECTED
PEACOCK
TOOTHPICK

LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE CON PALILLOS DESINFECTADOS

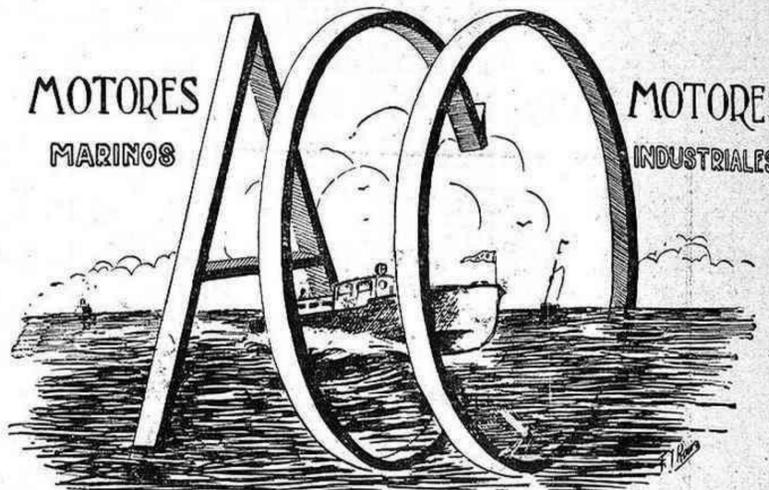
Usad en vuestra casa los palillos **PEACOCK** (Pavo Real), de madera especial esterilizada, y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

Agente exclusivo: **MANUEL ZAPATA Y ZAPATA**
Panaderas, 13 LA CORUÑA (España)

CONSTRUCCIONES NAVALES

MOTORES MARINOS

MOTORES INDUSTRIALES



Talleres "ACO" (S. A.)
Delegación de MADRID: Sagasta, 26, bajo - Picavia, 26, bajo, LA CORUÑA



ORZAN

Polvos ORZAN

ANTISÉPTICOS: REFRESCANTES

Los mejores para los niños - Los preferidos por las señoras

Para la limpieza de la boca y su perfume use la **Crema Dentífrica**

ORZAN



Studebaker

Automóviles "STUDEBAKER"

Agente general para GALICIA:

J. L. CAMPOS Juana de Vega, 19 LA CORUÑA

Fachada de la Agencia "Studebaker" J. L. Campos, Coruña.

Crema **Polar**

Boca sana. Dientes blancos.
Aliento perfumado.

Cortés Hermanos.-(Barcelona)

CARNE LIQUIDA

DEL Dr. VALDÉS GARCIA - DE MONTEVIDEO -

Es el tónico que da excelentes resultados en todas las edades y todas las naturalezas, en las cuatro estaciones del año.

No existe otro reconstituyente mejor para fortalecer las naturalezas débiles o enfermizas devolviendo el vigor y la salud sin perjudicar el estómago.



DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ
CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas parte.



Fabrica: I. BELLVE, Apart. 808. BARCELONA.

ROLDÁN

Camisería
Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Camisetas

Cardados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjase a Herbolita, número 57.



LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS



LEA USTED
ESTA SEMANA

EL CAUDILLO DE LAS MANOS ROJAS

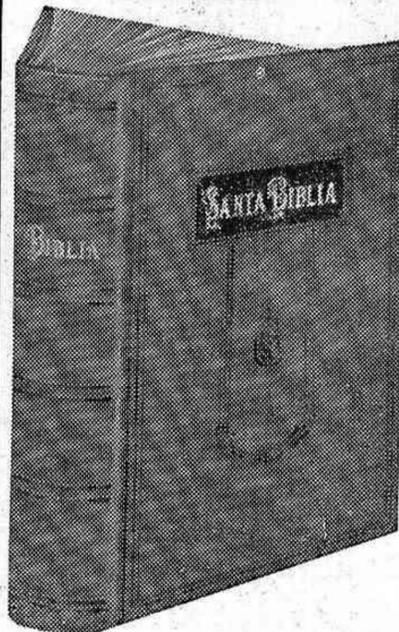
POR

GUSTAVO A. BÉCQUER

(Ilustraciones de
ERN. STO DURAN)

SANTA BIBLIA

No es un libro, sino una
BIBLIOTECA



Está compuesta de obras inmortales que han pasado de la literatura hebrea a la literatura universal. En ella figuran, entre otros, los libros de Moisés, base de la Historia; el filosófico y poético libro de Job; los Salmos de David, la mejor lírica religiosa; los Proverbios de Salomón, admirable compendio de sabiduría práctica; los elevados discursos y grandiosas visiones de los profetas de Israel, y, pasando al Nuevo Testamento, los Evangelios, buenas nuevas para el espíritu y única vida auténtica de Jesús; las cartas apostólicas, preciosos documentos de la primitiva Iglesia, y el Apocalipsis, sublime revelación del porvenir.

Por religiosidad o por cultura,
toda persona debe leerla.

La **SANTA BIBLIA** (Antiguo y Nuevo Testamento) en 4.º mayor, 24 x 18 centímetros, 1.248 páginas, encuadernación como el grabado, se envía desde la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, contra remesa de 6,75 pesetas o a reembolso de esta módica suma como pago total.
Los **CUATRO EVANGELIOS** y **LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES**, cinco preciosos libritos en su estuche, se remiten contra envío de 65 céntimos en sellos de Correo.

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS y Cuesta Santo Domingo, MADRID

HIPNOTISMO

Podéis obtener con su empleo una influencia mágica para con los demás, curar las enfermedades y corregir los vicios, desarrollar la inteligencia, satisfacer la ambición, poseer la llave del buen acierto personal y social, encontrar ocasiones favorables para alcanzar posiciones brillantes, y en fin, lograr siempre buen éxito en todo. Si os interesan todas estas proposiciones, escribid hoy mismo sin falta para recibir el libro más extraordinario de la actualidad, titulado *La Filosofía de la Influencia Personal*. Este libro os indica la manera de adquirir los secretos del hipnotismo, del tratamiento magnético y de la autosugestión. Se manda absolutamente gratis y acompañado de una garantía de buen resultado, pidiéndolo al SAGE INSTITUTE (Dept. 64 N.), RUE DE LISLY, 9, PARIS (Francia), incluyendo, si lo deseáis, algunos sellos de correo de vuestro país para ayudar en los gastos de porte y de expedición. El franqueo de una carta para Francia es de 40 céntimos.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el IN-SUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de á 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: E. Sarra, Juan Martín y E. Durán.

Si el niño está débil

triste y sin ganas de comer, urge librarle de la desnutrición que le conducirá al raquitismo y la tuberculosis.

Con este reputado **Jarabe** el apetito vuelve, la nutrición se acelera y un esplendido desarrollo aleja definitivamente todo peligro.

La transformación es tan rápida como sorprendente con el famoso

Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

32 años de éxito creciente

Único aprobado por la Real Academia de Medicina.

Aviso: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **HIPOFOSFITOS SALUD**, impreso con tinta roja.

EN BREVE SE PONDRÁ Á LA VENTA
EL NÚMERO DE MAYO DE LA
GRAN REVISTA

ELEGANCIAS

MODAS * ARTE * DISTINCIÓN

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES
Y SOMBREROS



ROSTROS ESPAÑOLES

ANTONIO FERNÁNDEZ BORDAS

Figura eminentísima de nuestro arte musical, que con tan admirable acierto viene dirigiendo nuestro Conservatorio de Música y Declamación. En él realiza una labor fervorosa y entusiasta, llena de amor por nuestro arte lírico. Las juventudes que por aquel Centro desfilan tienen siempre en Fernández Bordas el maestro ideal, que sabe hacer amar cuantas enseñanzas prodiga. Prestigio indiscutible del violín, en el insigne músico tiene España una de sus más puras y legítimas glorias

DIBUJO DE BERNARDINO DE PANTORBA

DE LA VIDA QUE PASA
LO QUE NO SE COMPRA
= CON DINERO =

CUANDO todos se afanan detrás de la riqueza, parece temerario—ó humorístico—hablar del valor de la vida, apartando de ella lo que vale el dinero. Pero conviene saberlo. Hay muchas cosas que no se compran con dinero.

Lo primero que no se compra con dinero es la vida y es nuestro mayor bien. En la siembra de la vida es donde muestra mayor generosidad la Pobreza. El pobre engendra sin medida. El rico quiere asegurar á sus hijos una felicidad graduada con arreglo á sus rentas. Ningún otro don humano ni celeste puede compararse al de la vida como no sea la conciencia, y la conciencia no la compramos con dinero. Vida y conciencia, los dos milagros que realiza el último mendigo no le han costado dinero. La maravilla es tan grande y las leyes desconocidas con que se produce esto que llamamos una vida son tantas y tan complejas que cuesta gran esfuerzo creer que vuelva á darse en ninguna otra parte ni nunca jamás. Y siendo el mayor bien de todos, no pagamos con dinero nuestra propia vida.

Lo que tampoco se compra con dinero es nuestra aptitud, nuestra disposición, la serie de virtudes que duermen en nosotros, y que desenvueltas y utilizadas han de acompañarnos mientras vivamos. El resorte vital que nos impulsa á levantarnos cuando la fatalidad parece que nos da por vencidos.

Lo que no se compra con dinero es el carácter. Llamo carácter al conjunto de cualidades de mando de cada hombre dentro de sí mismo. Puede el dinero influir, pero no crear el carácter que nace del temperamento. Esta caracterización, esta coloración del alma, y más que todo de la voluntad, no la pagamos con dinero. Y para decirlo en forma gráfica que á todos llegará: lo que no se compra con dinero es la simpatía.

Ni nuestra vida, ni nuestras luces naturales, ni la fuerza de resistencia para el mal, ni la alegría interior que asoma á nuestros ojos y establece una corriente de afinidad entre alma y alma, ni el carácter, ni la voluntad... ¿No es esto lo que más vale dentro de cada hombre? Pues nada de ello se compra con dinero.

Lo que no se compra con dinero es la luz del sol ni el aire que respiramos, ni el espectáculo del mundo, que vale por sí solo casi tanto como la vida y la conciencia. Ni se compra tampoco la facultad divina de sentir emociones de hombre, ante la belleza del espectáculo, y así quien no la tenga no la podrá adquirir porque no se vende á ningún precio; pero quien haya nacido con ese don nace rico, con un género de riqueza que nadie le podrá arrebatar. La forma y el color, la creación, no la compramos con dinero. Nuestra facultad de conocer y de sentir no nos cuesta dinero.

Lo que no se compra con dinero es el tiempo y la historia; los millares de siglos que palpitan en la carne sonrosada del recién nacido y que le guiarán más que sus propios padres cuando aprende á ponerse en pie y á dominar con pensamiento de hombre los instintos de fiera. Lo que no se compra con dinero es la palabra. Lo que no se compra con dinero es la noción de las cosas ni el trabajo de los antepasados que ha ido labrando nuestra civilización.

Ni las cualidades físicas, ni las dotes intelectuales, ni las virtudes morales, se compran con dinero. Lo más íntimo de la personalidad no se compra con dinero. Al hombre rico puede faltarle el carácter, y su dinero no logrará elevarle sobre la robusta naturaleza moral de muchos pobres, ni poblar su vida interior si nació condenado á soledad y sequedad espiritual. En vano vendrán las civilizaciones más lejanas á labrarle una casa, á decorarle sus habitaciones, á mullir su lecho y á poner dentro de él una mujer hermosa. No se escapará de la conciencia de su propia insignificancia. El mundo estará vacío para él, y en los espléndidos salones dorados su alma se quedará en mangas de camisa y alpargatas.

Lo que más vale en la vida—empezando por la vida—es lo que nada cuesta... Al lado de estos bienes milagrosos, ¿qué significa lo demás? ¡Es tan pequeña la parte que les corresponde á los hombres!

LUIS BELLO

ESCULTURA MODERNA



"Leda u Júpiter", grupo en mármol del notable escultor José Pereseje

EL CULTO DE LA SUNTUOSIDAD

FELIZ ocurrencia la de celebrar en Madrid una exposición de trajes regionales. Sirve para mostrarnos un panorama pintoresco de una España popular y campesina que ya se retira para siempre al fondo de la Historia. Todavía puede servir para algo más. Esos trajes vistosos, y con frecuencia difíciles ó complicados, nos hablan, en efecto, del culto de lo suntuario y de la pasión del adorno que el hombre ha sentido siempre, y que hoy demuestra despreciar. Hablemos un poco de un tema como el adorno, que es al mismo tiempo tan viejo y tan actual.

Las verdaderas revoluciones no siempre se fragan en el mundo político. La revolución positivamente transformadora, la que hará que nuestro tiempo se aparte del sentido profundo, íntimo, del pasado, nace el mismo día en que el hombre de raza europea se lanza á producir cosas y acciones sin cuidarse previamente de adornarlas.

Nuestro tiempo se diferencia del pasado por la oposición entre estas dos palabras: adorno, comodidad.

No es sólo el exquisito personaje del Renacimiento el que vive obseso por la idea del adorno; ni el contemporáneo de las catedrales góticas, altos anhelos de infinito empavesados con encajes de piedra y con muchedumbres de estatuas; ni el griego luminoso; ni el egipcio, que magnífica la muerte envolviéndola en belleza. Es también el hombre de las cavernas, el más pobre é ignorante de los hombres. Observemos á ese miserable preludio de humanidad. Reune cuanto puede todos los esfuerzos de su inteligencia, ¿y á qué los destina? ¿A cosas «prácticas», como diría un hombre de nuestros días? No. Con mano diestra se pone á pintar en las paredes de roca de sus cavernas esas figuras de animales que hoy, por su finura de dibujo, nosotros contemplamos con estupefacción.

Desde el salvaje que se engalana con plumas vistosas y brazaletes, hasta los honrados mercaderes de Valencia que en la Edad Media levantan un edificio para lonja tan artístico como una catedral, el hombre de todos los tiempos no ha hecho otra cosa que obedecer al imperativo de belleza que emana del fondo del universo. Por eso, al tender la mirada hacia el pasado de la humanidad, vemos la civilización como un conjunto de obras bellas antes que de obras útiles ó prácticas.

Pero es que en las cosas del pasado no es posible separar completamente la parte de adorno de

la parte meramente útil ó práctica. Hasta la llegada del hombre moderno, la utilidad y la belleza se confunden y forman una sola cosa. El hombre antiguo construía un arpa, y necesitaba que el musical instrumento fuera obligatoriamente una cosa bella, un delicado objeto de adorno, artístico por su forma antes que por los sonos que emitía. Del mismo modo necesitaba que la rueda del carruaje apareciese adornada de tallas y dibujos. Y que el vaso no sirviera únicamente para hacer alegres libaciones ó para quitar la sed, sino que por sí mismo el vaso necesitaba ser una joya, un objeto de adorno.

Mientras el hombre moderno se guía por una idea económica del tiempo, del coste y del esfuerzo, el hombre anterior á nosotros ha querido pri-

meramente que la cosa trabajada, la cosa hecha para ser vista y poseída, fuera sobre todo suntuosa y bella. Nosotros consideramos nuestro vestido como algo que nos tiene que cubrir y abrigar con la menor complicación posible; el antiguo veía en el traje sobre todo y primeramente una cuestión suntuaria.

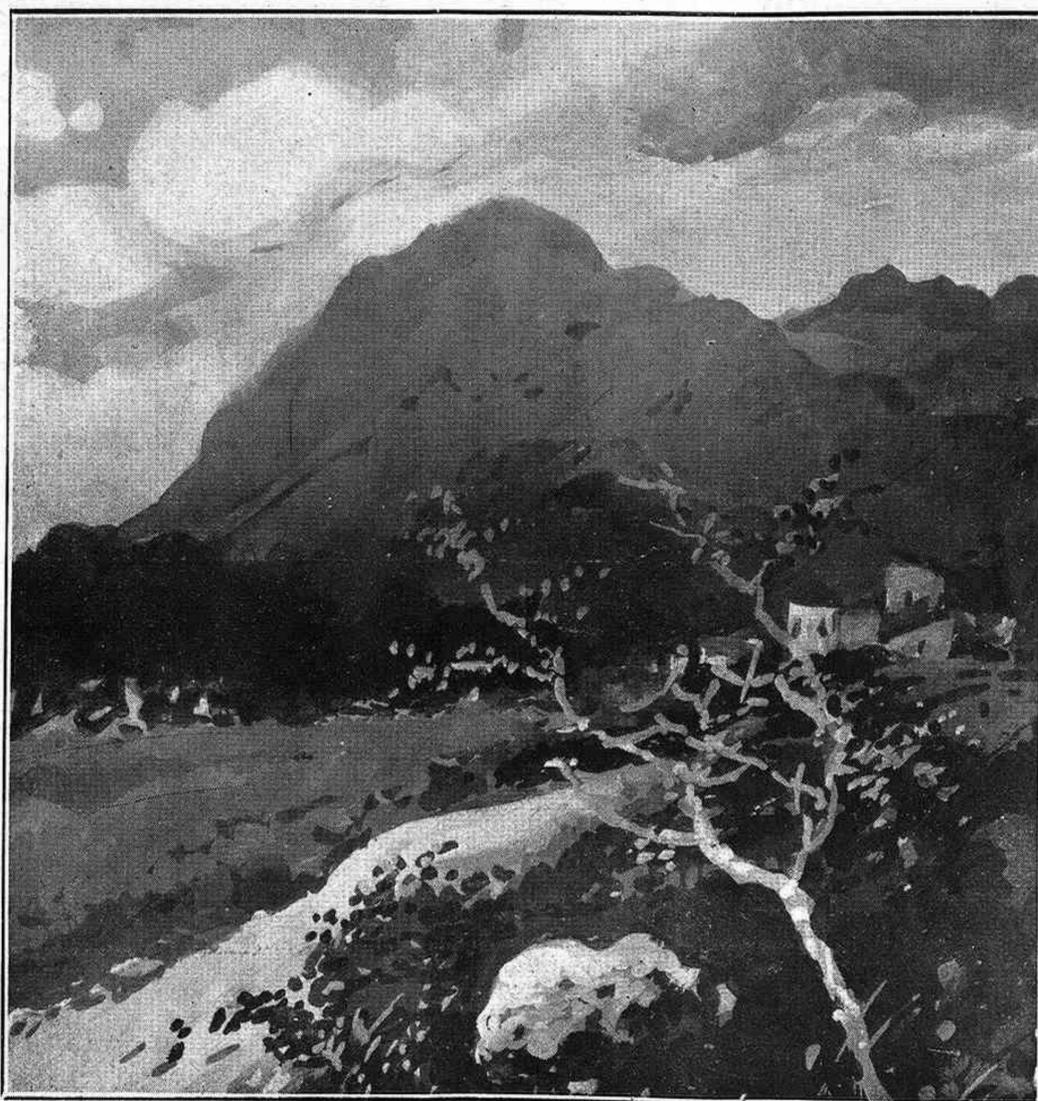
Por eso las personas de una cultura media suelen quedarse sorprendidas delante de un retrato del Renacimiento ó del siglo XVIII. Su primera exclamación se limita á decir: «¡Qué incómodas vivían aquellas gentes!...» Es porque no comprenden que el sentido de la vida en aquellas gentes era fundamentalmente distinto al nuestro. Para el hombre antiguo, la vida tenía antes que nada esta significación: dignidad. El esfuerzo, el sacrificio de lo que

ahora llamamos comodidad no contaba antes. Todo se supeditaba al logro de lo suntuario trascendente. Por idéntica inclinación de la voluntad, cuando el hombre antiguo decidíase á construir un cuartel de soldados ó un hospital para enfermos, no pensaba sólo en el objeto inmediatamente utilitario de la obra; quería que el edificio fuera necesariamente bello. Y el mismo lujo del adorno ponía en una catedral, que en una oficina ó almacén de mercaderes. Y así eran las carabelas de elevada popa con labradas maderas y esculturas; así eran los cañones y las armaduras; así los artesanos de las estancias; así los objetos más secundarios del ajuar ó del servicio personal. Todo se sometía á la ley suntuaria. Todo buscaba, á través del esfuerzo y el sacrificio, ó de lo que hoy llamaríamos incomodidad, la suprema utilidad de lo bello.

Andan por ahí muchas personas para quienes la idea de la cultura, la civilización y el progreso queda reducida á los mezquinos límites de lo cómodo, lo práctico y lo útil. ¿De dónde nos vienen esas palabras funestas? No son griegas. No son cristianas. Tampoco son filosóficas. ¿Vendrán de Inglaterra ó de Norteamérica? Lo cierto es que ellas mandan hoy en el mundo. Pero el fin del hombre no puede ser tan humilde que se reduzca exclusivamente á la persecución de la comodidad y la baja utilidad. La vida no podemos limitarla al papel de una cosa mecánica que se resuelve á golpes de timbre y por movimientos automáticos. Eso está bien, á condición de que no pretenda convertirse en un fin; de que no absorba totalmente las energías mentales y dinámicas del hombre.

José M.^a SALAVERRÍA

PANORAMA



¡Qué bonita está la sierra
con sus crestas azuladas,
con sus penachos de nubes
que pasan como fantasmas!

¡Qué bonita está la sierra
con su corona de pálidas
estrellitas que semejan
collar de divinas lágrimas!

A su pie se ven dispersas
casitas blancas, tan blancas
como la nieve que encierra
la luz primera del alba.

Busquemos, mi compañera.

un refugio en la montaña;
allí donde el viento reza,
allí donde el agua canta,

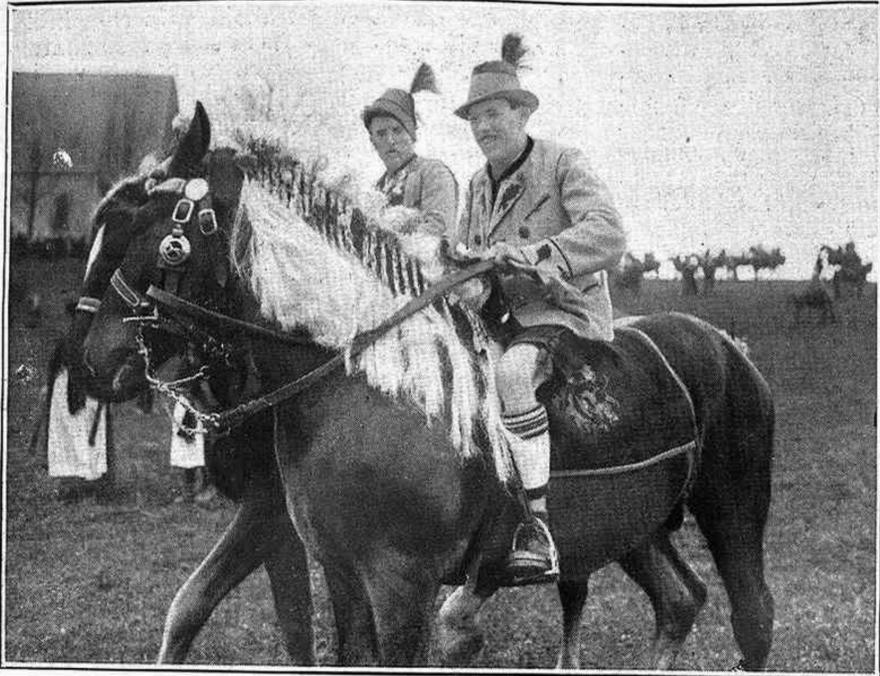
y entre las breñas voltean
mariposuelas doradas.
Allí donde á Dios tan cerca
se le siente y se le ensalza.

Busquemos, mi compañera,
un refugio en la montaña...
¡Por bien de la carne enferma,
por bien de la paz del alma!

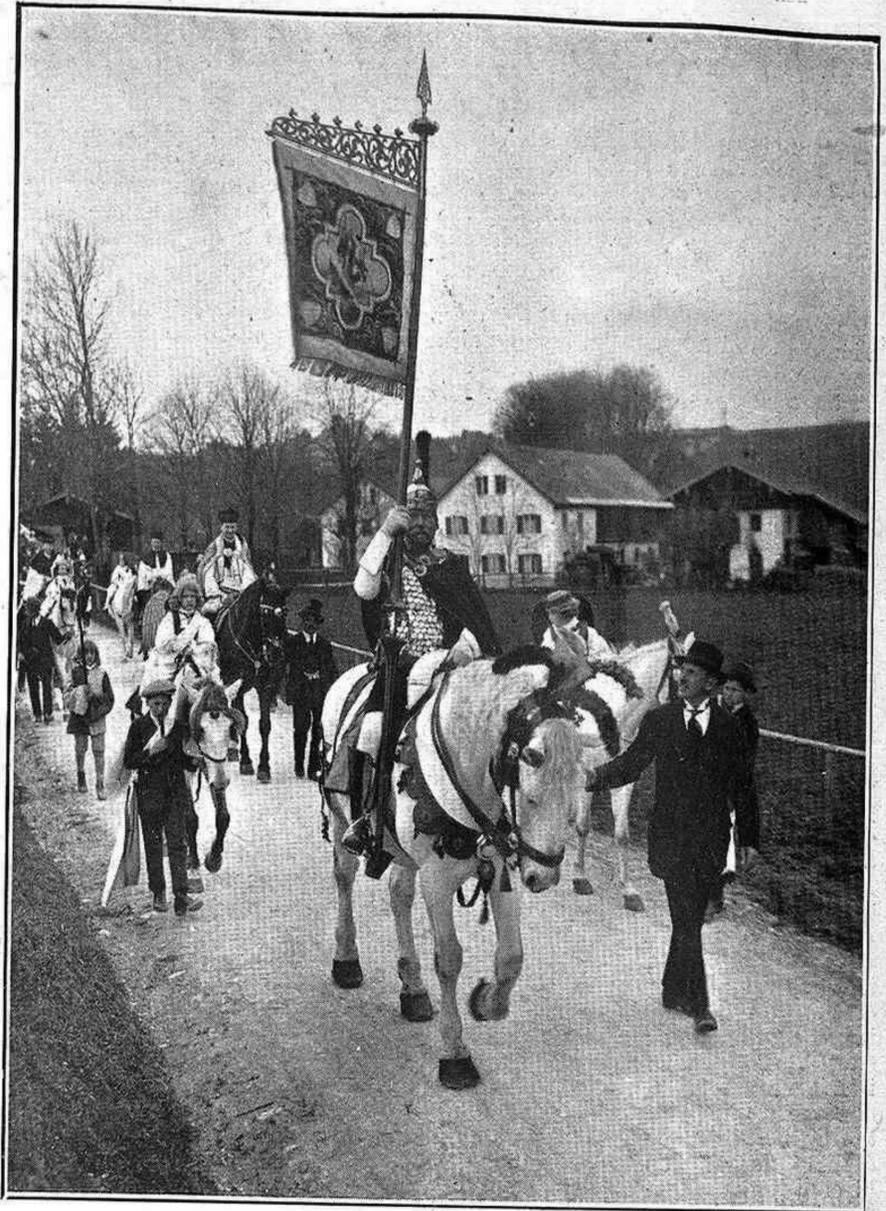
CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

TRADICIONES PINTORESCAS EXTRANJERAS



Dos "Caballeros de San Jorge", de los que constituyen la "Cabalgada de Pascua" en la ciudad de Traunstein, en Baviera (Alemania)



"San Jorge" guiando la "Cabalgada de Pascua", desde la ciudad bávara de Traunstein a la ermita milenaria de Ettendorf

Desde tiempo inmemorial—algunos autores fijan la fecha en el siglo VIII— la ciudad bávara de Traunstein celebra la Pascua de Resurrección con una pintoresca cabalgada, en la que participan algunos gremios de dicha localidad. Sale aquélla de la población el Sábado de Gloria, entre el alegre repicar de las campanas, dirigiéndose a la pequeña iglesia románica de Ettendorf, cuya antigüedad se hace remontar a la octava centuria, y en la que se venera una imagen de San Jorge, celebrándose allí una solemne fiesta religiosa. Como en la de San Antón madrileña, los aldeanos que toman parte en la comitiva llevan lujosamente enjaezadas sus cabalgaduras, vistiendo ellos el viejo traje tradicional de la Alta Baviera



Uno de los detalles de la comitiva de San Jorge en la "Cabalgada de Pascua" en Traunstein

LA ESCULTURA CONTEMPORÁNEA

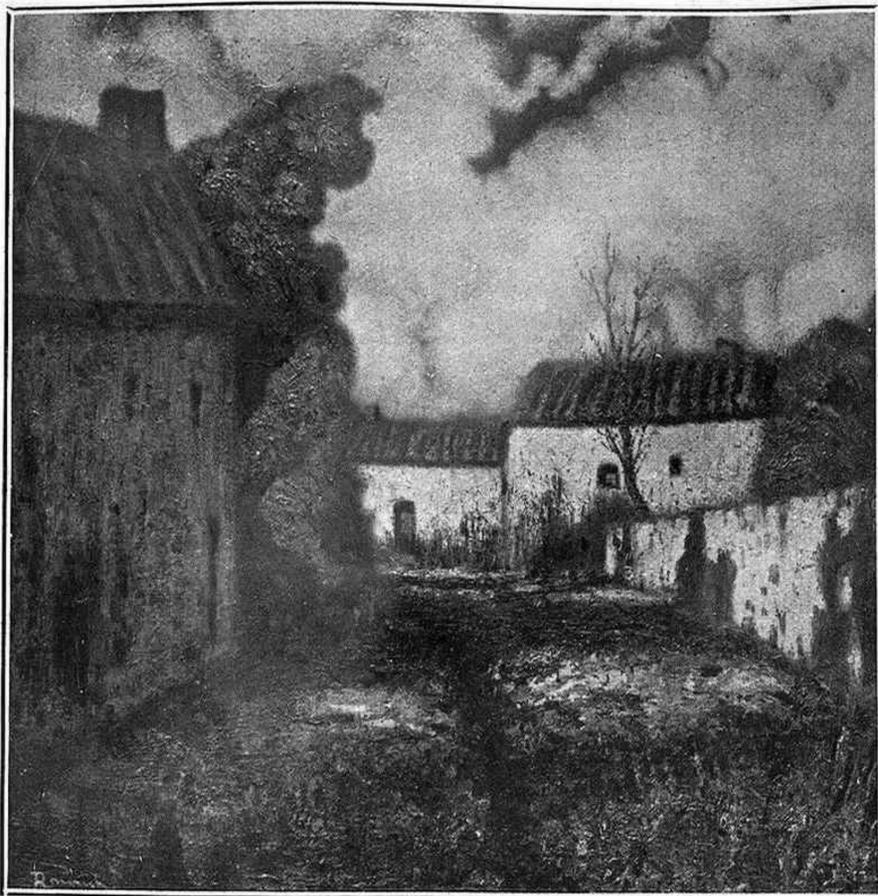


«Desnudo», escultura original de José Llimona

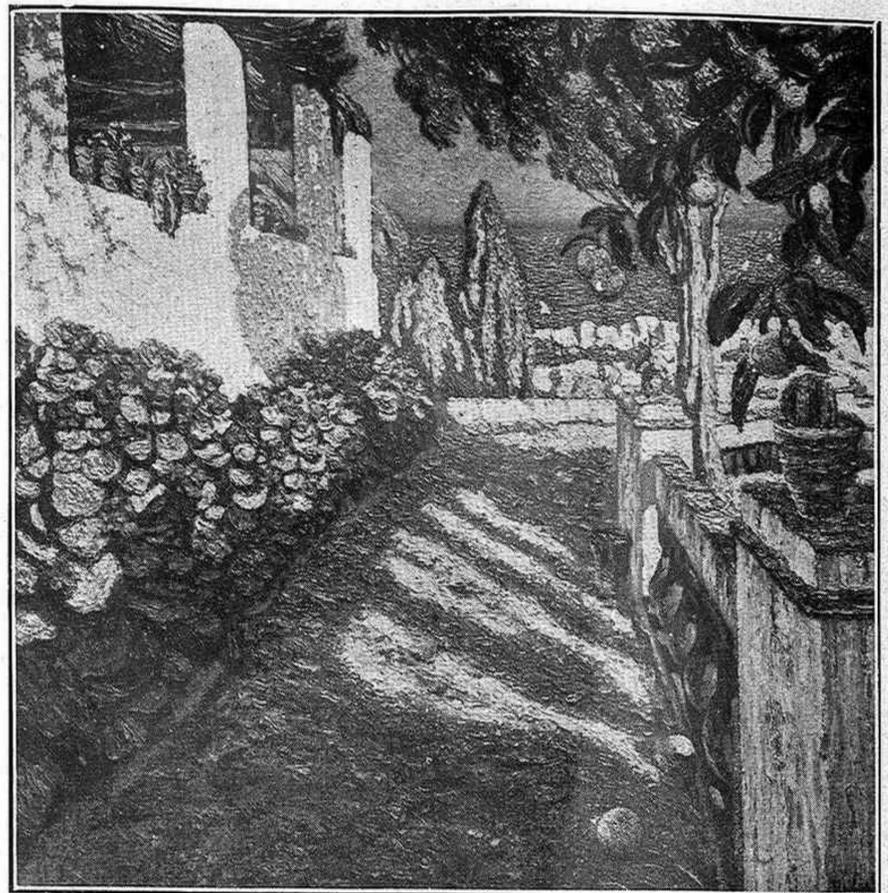
Caracteriza el arte de los artistas catalanes José y Juan Llimona la suave feminidad, la pureza y ternura de los asuntos en que la mujer ó el sentimiento religioso informan su inspiración y su maestría técnica. En este boceto que reproducimos se encuentran manifiestos ese valor ideológico y esa factura amable, sugestiva del insigne maestro

FOT. SERRA

RAURICH, TÉCNICO EMINENTE



"Nocturno"



"Visión mediterránea"

UNO de los pintores paisajistas que en su edad moza fué más elogiado es Nicolás Raurich, y andando el tiempo su arte logró apasionar, pero sin evitarse la discusión de sus obras, ó mejor sus tendencias.

Pero, á pesar de las discusiones motivadas por la evolución del tecnicismo, lo producido por este apasionado y fogoso artista queda considerado como labor de altísimos méritos que sabe interpretar, merced al genial talento de que está dotado, las bellezas que no todos los mortales saben apreciar en la tierra, en el celaje y en el mal...

Y no sólo Raurich es un técnico formidable, si que domina la ciencia de conocer *anatómicamente* todos los procedimientos existentes en el arte de pincelar, desde Rembrandt hasta la modernidad ambiente.

Estudiando siempre, arremetiéndolo al natural y evolucionando ha llegado á la conquista envidiable de un nombre venerado por toda la gente que milita en las esferas artísticas; ha quedado perenne, retador si se quiere, en los museos de París, Madrid, Barcelona, Pau, Viena, Karlsruhe, Mónaco... Puede asimismo ostentar condecoraciones y medallas de prestigio nacional y extranjero.

Ahora conveniente será que le oigamos hablar.

•••••

—Vive usted rodeado de encantadores panoramas—dijo al maestro, acomodándome en el bosque-jardín de la finca de Sarriá.

—No sólo la visión de los montes vecinos me entusiasma; además siento gran simpatía por esto.

Dijo Raurich, señalando los árboles centenarios, los arbustos cuyo ramaje se asemeja á una alambrada discolá, y enviando una mirada á un surtidor abandonado, continuó:

—Infinidad de estudios llevo hechos sin moverme de mi residencia, y varios son los cuadros que de este paraje han salido.

—¿Tristeza otoñal?—pregunté.

—Sí, sí, señor; es uno de ellos.

—¿...?

—Estoy satisfecho de haber producido *Pantanos de Nemi*, *Solitud*, *Visión mediterránea*, *Tristeza otoñal* y algunos *Bodegones*.

El primero y *Tristeza otoñal* pertenecen al Museo de Arte Moderno de Madrid; *Solitud*, al de esta ciudad, y *Visión mediterránea*, al de Luxemburgo.

—Usted es un eclético que deja adivinar la emoción que le inocular el paisaje en su fase dramática.

—Lo que acabo de oír me lo dijo el malogrado crítico Casellas, pero en sentido despectivo. Tanto pesó su anatema, que entonces me propuse pintar de manera realista, fogosamente.

—¿Sintiéndolo?

—Técnicamente, sí; anímicamente, no.
—¿...?
—¡Por Dios! Bien. Confieso que mi temperamento es romántico.
—Así, pues, admite usted la teatralidad en la interpretación del paisaje...



NICOLÁS RAURICH
Ilustre pintor paisajista

—Si el natural ofrece aparatósidades, ¿por qué menosprociarlas? Siempre y cuando el temperamento del intérprete pueda herosear la visión sorteando escollos entiendo que un cuadro sea perfecto. No olvidemos anteponer el genio de los pintores á la simple y burda copia del natural.

—¿...?

—En la actualidad se pinta mucho, muchísimo; pero se producen escasas obras.

—¿Causas?

—Una, poderosísima. La desorientación; pruebas palpables nos las dan las Exposiciones, ya que se observa gran desequilibrio en la juventud, que en el no lejano mañana tendrá el deber de clamar por los fueros de nuestro Arte.

—¿...?

—Sin duda alguna, el estudio puede atajar funestas consecuencias. Todos sabemos que existe un triunvirato indisoluble: forma, color y calidad. Pues bien: la misma transparencia, en relación, tenemos cuando copiamos unos ojos que la que ofrecen las aguas de nítido lago.

—¿Cuál es la mejor norma para adelantar?

—De siglos ha la pintura por la pintura es el camino indicado; por eso todos hemos pintado *Bodegones*; pero entienda usted que no quiero abonar á quienes se dedican á esta ú otra especialidad, porque las especialidades, según mi entender, solamente pueden tolerarse en las ciencias médicas.

—¿...?

—Los maestros paisajistas y marinistas holandeses son de mi predilección.

—¿...?

—Me parecen grandiosas las obras literarias clásicas, y muy profundos Dante, Virgilio, Shakespeare...

—Yo, maestro, manifiesto que existe cierto parangón entre el realismo intelectual de Zola y las impetuosidades de la técnica de usted.

Tras corta meditación, Raurich díjome:

—Tal vez. Porque el paisaje, la atmósfera, las aguas, en ocasiones gritan; entonces me emocio, y para demostrar el realismo del momento pongo mi alma en el lienzo.

Y el alma del pintor queda simbolizada con los gruesos, gruesos que Zola dejó en sus obras trocados en conceptos agudísimos, palpantes de vida.

—En tal concepto, ¿perseguía usted formar escuela?

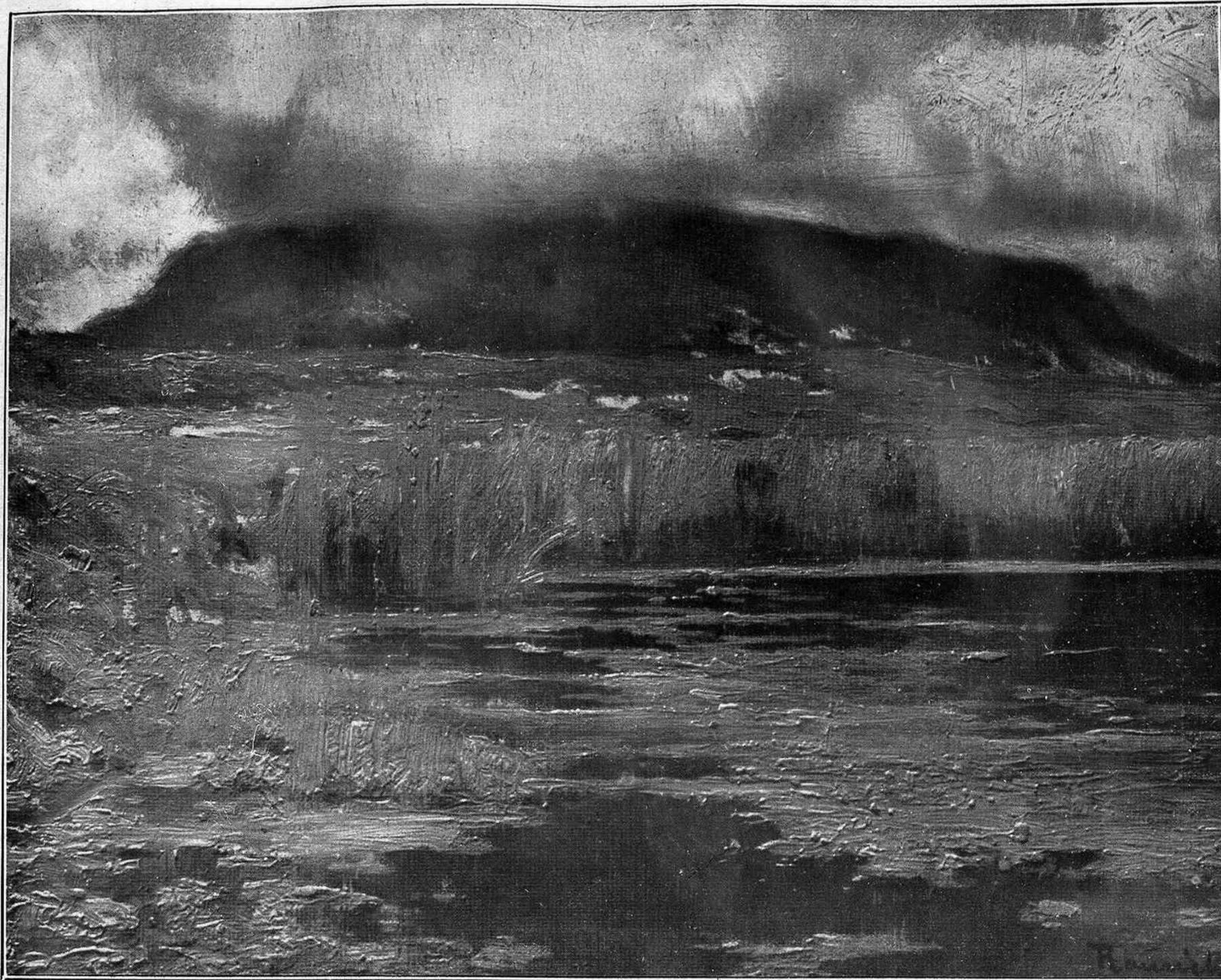
—No lo intenté.

—¿...?

—Me dicta el corazón que el redentor llegaría; pero ha de ser un hombre desconocedor del ambiente ciudadano. Como Minerva, aparecerá en la montaña diciéndonos la última palabra del paisaje.

—¿...?

—España ofrece visiones arrobadoras, especial-



"Marismas"

mente en la región pirenaica, Alto Aragón y parte de Cataluña.

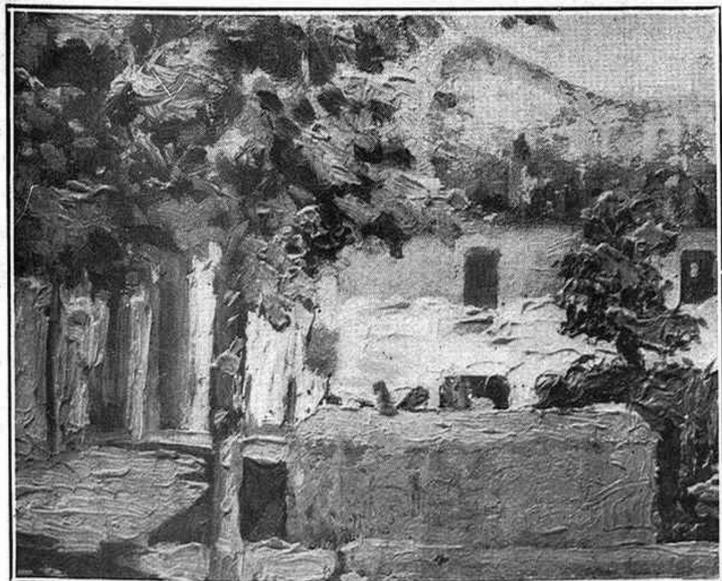
—¿Gusta usted de los viajes?

—Para estudiar he conocido gran parte de Europa, excepto Grecia, Rusia y Turquía europea.

—Soy catalán y, como tal, algo ambicioso en sentido profesional; sepa que proyecto pintar grandes paisajes en asuntos y forma nacionales.

.....
Despídeme del docto y admirable técnico Nicolás Raurich, que por igual nos emociona con sus insuperables cuadros evocadores de crudos páramos que con robustas visiones inundadas de luz. Quien como él pinta máximas plasticidades, se le puede considerar como artista eminente, imperecedero.

JOAQUÍN CIERVO



"Estudio"



"Bodegón"

UNA NECRÓPOLIS DE LA PRIMERA EDAD DE LOS METALES



Vista del valle de Monachil (x), cerca del Cerro de la Encina

EN las inmediaciones de Granada, y en las márgenes del río Monachil, que fertiliza la espléndida vega de la ciudad Nazarita, se han descubierto recientemente los vestigios de una Necrópolis de la primera edad de los metales, comprobándose por las disposiciones de los enterramientos y del ajuar funerario que se trata de los restos de unas tribus ó de unos pueblos que hicieron su sede en las estribaciones de la Sierra Nevada en los remotos tiempos que alcanzarán á mil años an-

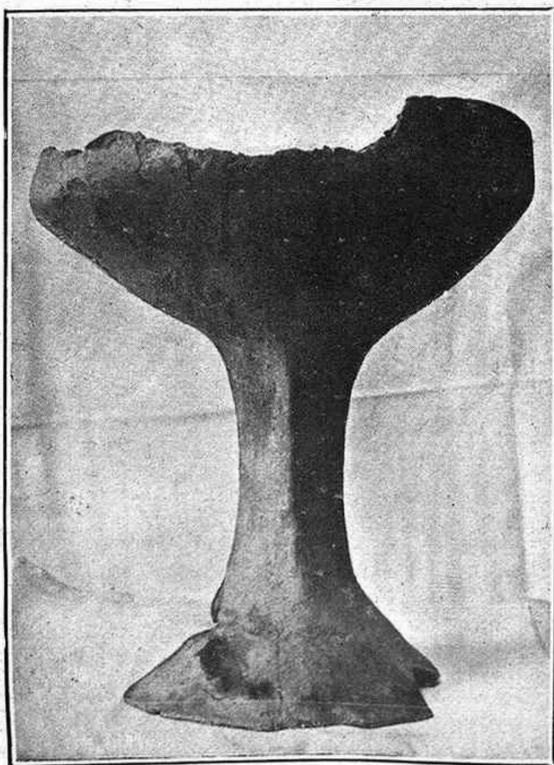
tes de la Era Cristiana. La Necrópolis del río Monachil debe corresponder á la misma época de la de Algar, dada á conocer por los hermanos Siret, formando punto de enlace con los testimonios recogidos en Hueneja, Galera y Alcudia, lugares también de la provincia de Granada.

Un funcionario del Cuerpo de Prisiones, publicista y escritor notable, el señor Martín del Val, tuvo la referencia por boca de unos campesinos de que en un cerro llamado de la Encina iban encontrando los labradores al cultivar la tierra huesos y cacharros, á los que los naturales del país no daban importancia; se decía que diez años ha se había encontrado en una sepultura una espada de hoja de cobre y puño de plata, y que desde entonces, en las noches de luna, manos invisibles excavaban frecuentemente la tierra acuciados por la esperanza de hallar cuantiosos tesoros. El señor Martín del Val, llevado por el amor á la ciencia, visitó aquellos lugares, y por la disposición de las sepulturas profanadas, por la abundancia de pedazos de cerámica primitiva, que se esparcía por el terreno, y por la referencia de la forma en que estaban los enterramientos, dedujo que se trataba de restos arqueológicos de gran interés científico, determinando la edad de estos hallazgos tanto por la forma de los enterramientos como por los útiles de sílex, hachas de piedra, armas de cobre y aderezos de plata recogidos.

El propio señor Martín del Val pudo encontrar un enterramiento que un desprendimiento de tierras denunciaba y recoger del mismo entre los huesos calcinados por la humedad del terreno y la acción de los siglos una copa de barro, que, como un cáliz santo, se hallaba colocada en el fondo de la sepultura, la que hoy está en el Museo Nacional de Antropología, regalada al director del mismo, señor Antón Ferrándiz, como recuerdo afectuoso de las enseñanzas recibidas por el señor Martín del Val de este sabio profesor en la Escuela de Criminología.

El señor Martín del Val dió cuenta del hallazgo á algunos miembros de la Comisión de Monumentos de Granada, primero, y después llevó á la Necrópolis al inspector general de Excavaciones en

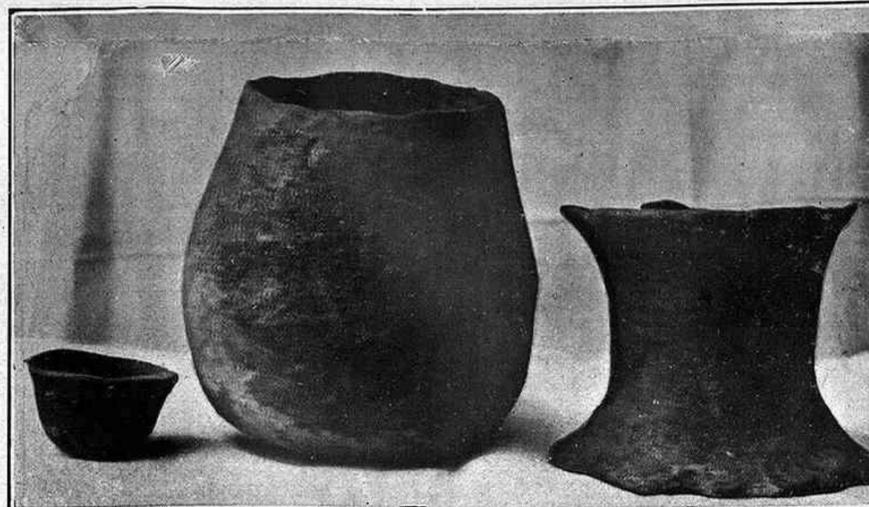
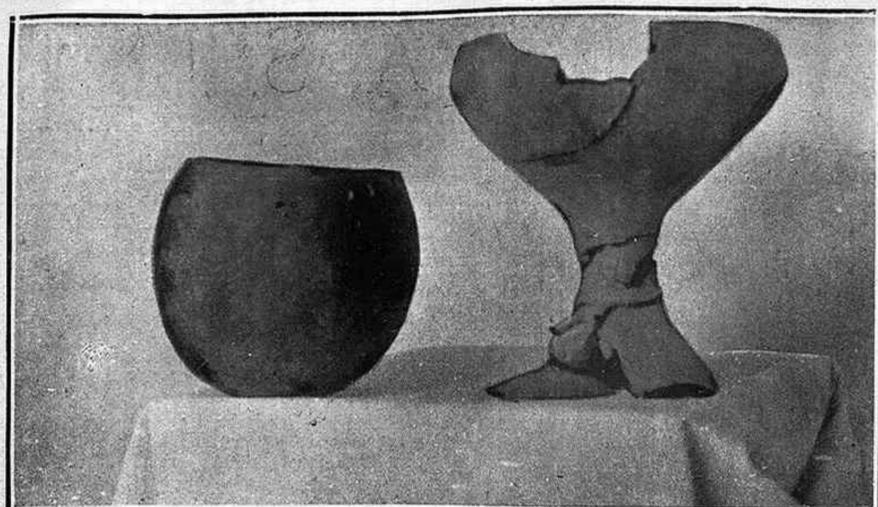
España, señor Cabré, comprobando éste por sí la importancia de los hallazgos, y pudiendo excavar un enterramiento colectivo, donde aparecieron los objetos que ilustran este trabajo, llamando la atención las piedras primorosamente pulimentadas que debieron constituir un valioso adorno femenino que acompañó á su dueña en la tumba siguiendo los ritos, fetichismos y costumbres de aquellos pueblos cuya vida envuelve en intrigador misterio el tupido manto de los siglos.



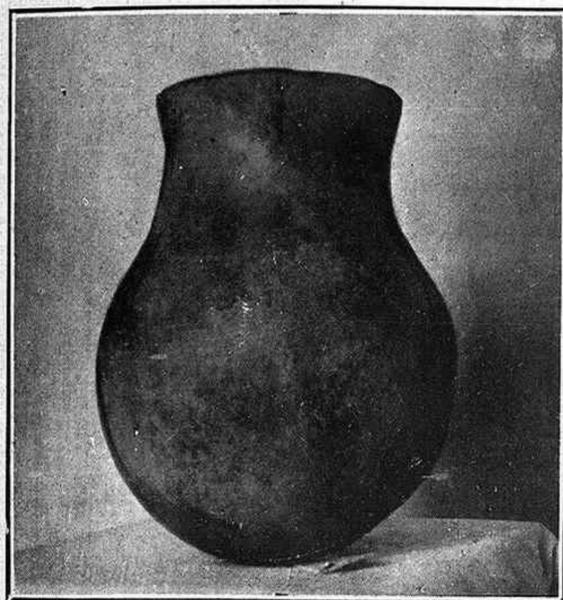
Copa de barro, ejemplar único de esta clase, donado por Martín del Val al Museo Nacional de Antropología



Adornos y fetiches encontrados en la sepultura excavada por el Sr. Cabré



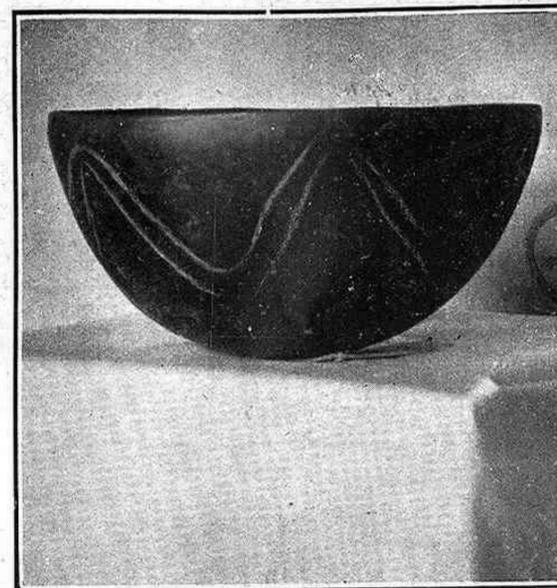
Objetos procedentes de la Necrópolis de Granada



Puchero de barro que se conserva en el Museo Provincial de Granada

El infatigable investigador señor Cabré ha dado cuenta del descubrimiento de esta Necrópolis á la Junta Superior de Excavaciones y á la Sociedad Española de Antropología, habiendo publicado en los Boletines y Memorias de esta Institución un notabilísimo trabajo con las albricias de poder dar el verdadero valor á los objetos recogidos al determinar su procedencia y disposición exacta, importantísimo extremo de que carecen la mayor parte de los objetos de esta época que se amontonan en los Museos.

Por Real disposición reciente se ha concedido el derecho de proseguir las excavaciones en aquellos lugares, ya que las realizadas sólo han tenido un carácter de exploración, al funcionario dignísimo de Prisiones que ha salvado estos valiosos testimonios del pasado; y ya que, merced á su interés científico, se han podido recoger objetos y referencias que han de enriquecer el tesoro arqueológico patrio, justo es pedir que el Estado le preste su ayuda material para llevar á feliz término lo que el señor Martín del Val ha comenzado con tanta competencia como desinteresado proceder.



Cazuela decorada con marcado sabor egipcio, procedente de la Necrópolis

ALBERTO DE RODI



Vertiente Sur del Cerro de la Encina, en la que se asentó la Necrópolis. Lugar (x) de las dos sepulturas excavadas por el autor



"Retrato de Sarah Bernhardt", por Clairin, perteneciente al Museo parisiense del Petit Palais

EN el Museo del Petit Palais, no bien el visitante se nota un poco desilusionado por la vulgaridad de las primeras salas, un retrato reclama su atención de pronto. Sin que ofrezca máximo interés, desde el punto de vista meramente pictórico, sí ofrece el tal retrato un interés distinto que quizá deba mucho al modelo: una mujer semi-acostada sobre los cojines de un diván, vestida con un traje que lograría pertenecer á no importa qué época, deja vagar á través del vacío la inquietud de sus ojos azules, mientras á sus plantas se adormila un lebre; apenas si consigue adivinarse el cuerpo muy menudo entre sedas y pieles, cuya abundancia no descubre sino un rostro enigmático bajo los rizos del cabello y unas manos de niña; hay, además, un ritmo serpentino de composición, aliando la postura de la bella con la actitud del perro, y hay, ante todo, una flecha sutil en las eléctricas pupilas, mirando no se sabe á dónde... La cartela indicadora explica que se trata de una efigie de Sarah Bernhardt, pintada por Clairin.

Quienes no hemos aplaudido hasta su vejez á

la trágica ilustre, último rescoldo de un remoto esplendor, no acertábamos á figurarnos cómo fué al comienzo de su gloria; la «voz de oro» llegó á nosotros ya cascada por los años, y la extraña figura efébrica, que encarnó *Hamlet* y *l'Aiglon*, estaba mutilada de una pierna ya cuando la conocimos.

Habíamos contemplado numerosas pinturas y esculturas reproduciendo una divina Sarah en pleno otoño; pero ignorábamos su aspecto de la juventud, y he aquí que nos lo revela de improviso un retrato con fecha de 1876 y arrinconado dentro de un museo parisiense. ¿En qué consiste el mérito de este retrato? Para nosotros en haber reflejado á la perfección, sin duda, el alma complejísima de una persona excepcional y en haber dado á su tipo físico una actualidad perenne.

Frente al lienzo de Clairin, evocador de Sarah Bernhardt joven, se comprende el entusiasmo provocado tiempo atrás por la actriz y su ascenso asombroso á las cumbres del arte y de la vida; se comprende también la serie de caprichos que vario-

laron su existencia y sus gustos insólitos: aquel lujo imperial de sus botinas, adornadas con perlas y diamantes; aquellos cachorros de león que recorrían, á manera de gatos, las habitaciones de su hotel; aquel féretro en que moría por su voluntad cada noche al dormir; aquel duelo con la autora anónima de un difamatorio libro; aquella tumba á lo Chateaubriand que quiso construirse... La exquisita interpretación de Clairin nos representa á Sarah cual un demonio ó cual un ángel, y de todos modos, cual una criatura inverosímil, maravillosa orquídea que sólo pudo florecer en el París féérico del siglo XIX.

Una Sarah Bernhardt octogenaria se pudre al fin de sus convulsivos triunfos á la sombra de árboles necropólicos, y otra Sarah Bernhardt—la verdadera, la única—se rejuvenece desde el fondo fantasmal de un cuadro, al revés que el retrato acusador de Dorian Gray.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

Paris, 1925.

LOS BELLOS PAISAJES ESPAÑOLES



Cuenca es una de las provincias más ignoradas de los españoles en su desconocimiento de las bellezas patrias. Pero es también una de las que más rápida y fervorosamente van recibiendo el homenaje de reparación á que tenía indiscutible derecho. Día á día, las bellezas de Cuenca son comprendidas y admiradas con más entusiasta amor. La «ciudad encantada», por su arte, por su paisaje, por su tipismo, será cada vez más visitada y más sentida por todos. Nuestra fotografía reproduce la entrada á la Hoz del Húecar, río que, con el Júcar, circunda la ciudad y ofrece perspectivas bellísimas...

FOT. LÓPEZ BEAUBÉ

COSTUMBRES SEVILLANAS

LOS CAMPANILLEROS

DESDE muy antiguo existe en Sevilla y en la mayor parte de los pueblos de su provincia la costumbre que denominan *Los campanilleros*.

Varios individuos, aficionados al vagar placentero y al cante, se reúnen bajo la dirección de otro, más ladino que los demás, y forman el coro. Todos juntos dicen el cantar, que tiene la gracia pura y la sencilla ingenuidad del más inspirado y fervoroso de los poetas, que es el pueblo.

Y á la copla la acompañan con los sonos acompasados de una guitarra quejumbrosa, de un cántaro ventruído, sobre cuya redonda boca da golpes la suela de cáñamo de un alpargate, y de campanillas, cuyas voces parecen de cristal.

El son es largo y melancólico, dejándonos en los sentidos una suave emoción.

Las campanillas repican pausadas, lentas, acompañando los primeros versos; después se alocan subrayando los otros al unísono de la voz del cántaro y de los bordones de la guitarra.

En las variaciones introducidas en estos últimos tiempos, la copla tiene por estribillo como un grito, bien sonoro, de uno de los tiples, que hace más viva y más profunda nuestra emoción.

Suelen acompañar *Los campanilleros* á los *Rosarios de la Aurora*, cuando, antes del amanecer, salen del Sagrario de la Catedral, ó de la capillita del Postigo ó de San Juan de la Palma, recorriendo las principales calles del barrio, para recogerse apenas encienden los azulejos de la Giralda las claras del día.

Entonces cantan:

A la orilla del mar se pasea
la divina Aurora con gusto y placer,
y los peces salieran del agua
para acompañarla, si pudiera ser.»

O esta otra copla:

«Los faroles están encendidos;
por falta de gente no pueden salir,
y la Virgen llama á los devotos
con la voz más clara
que la de un clarín.»

O estos otros cantares, tan llenos de la ingenua poesía:

«Es María la caña del trigo;
San José, la espiga, y el Niño, la flor,
y el Espíritu Santo es el grano,
que está allí encerrado por gracia de
[Dios.]»

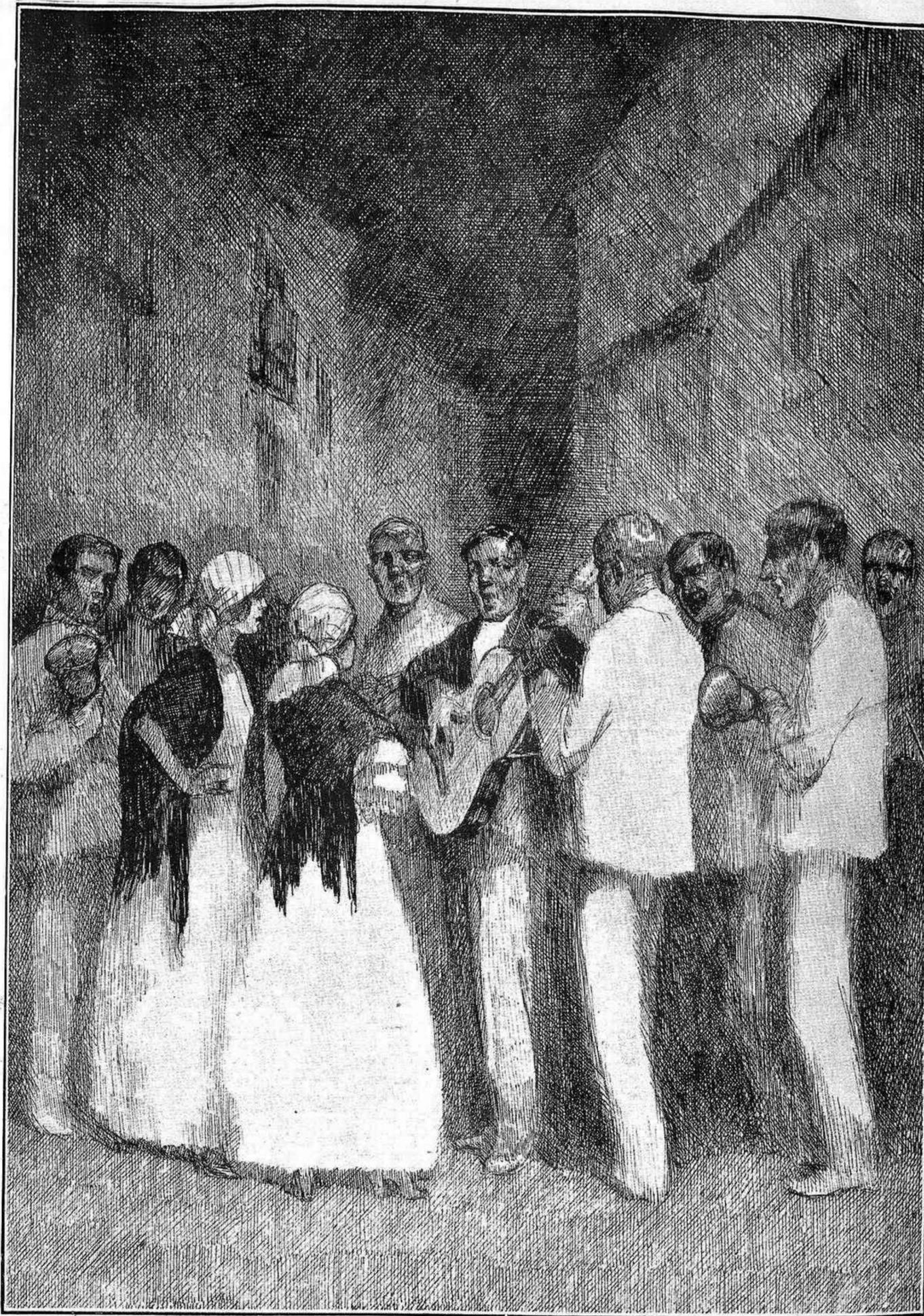
«Pajarito de siete colores,
que tiendes las alas de aquí para allí,
¿cómo comes el Pan de la gracia
y Cristo de amores se muere por ti!»

«Es María la Virgen más pura
que en el mundo pudo parir y criar:
azucena, jazmín y violeta,
la fuente que mana
copioso caudal.
¡Qué alegría será
de que baje el señor San Vicente
y corone tu cándida frente,
Reina celestial...»

También salen *Los campanilleros*, como de ronda, durante las noches y en los amaneceres del mes de los difuntos, para pedir con destino á los sufragios de las ánimas benditas y para despertar á los devotos que han de oír las misas por los muertos.

Y así cantan estas veces:

«De las ánimas traigo las voces,
con gran elemento puedo yo decir:
no hay un alma que de mí se acuerde
de los que heredaron el caudal de mí.
Velad y no dormir,
que al Sagrado Divino Maestro
los lobos sangrientos quieren embestir.»



«Los campanilleros»

Y á veces dedica el coro sus coplas á afear las malas costumbres y los vicios, y así se entona:

«Mira, hombre mal entretenido,
que á tus propios hijos no les das ni aun pan,
malgastando todo cuanto ganas,
dando mal ejemplo por todo el lugar...
¿No valiera más
dar olores de buena fragancia
y no estar metido en un lodazal?»

Y también propala en cantares el suceso milagroso, pregonando las excelencias del poder celestial.

He aquí, lector, uno de esos cantares:

«En la puerta de Santa Marina
la rueda de un coche
á un niño cogió,
y su madre, triste y afligida,
un escapulario del Carmen le echó...
Y se levantó,
y á su madre abrazado decía:
—La Virgen del Carmen me resucitó.»

Esta costumbre de *Los campanilleros* había caído casi en desuso, como habían dejado de salir con tanta frecuencia los *Rosarios de la Aurora*, hasta que

hace muy pocos años los volvió á organizar, para sus fiestas, el barrio de San Juan de la Palma, de Sevilla.

A acompañarlos vinieron *Los campanilleros* de Castilleja de la Cuesta, y el público volvió á gustar de estas coplas, aderezadas con músicas tan sencillas como evocadoras. Pero cuando ha cundido la pasión por esta costumbre, que es un furor, ha sido desde hace dos años, cuando un músico introdujo en una marcha fúnebre coplas de aquel ritmo, acompañando á los *pasos* de Semana Santa. Desde entonces no ha habido barrio, ni calle, ni encrucijada que no haya tenido su coro de *campanilleros*, tocando y cantando con cualquier motivo y ocasión. Así que hasta en la maravillosa cabalgata de los Reyes Magos que organiza el Ateneo vinieron á tomar parte *campanilleros* de los pueblos próximos y de los barrios más típicos.

Ninguna costumbre ha llegado á alcanzar en Sevilla tanta popularidad, ni producido mayor entusiasmo, como éste de que nos venimos ocupando. Hasta las *seguidillas* se tienen por ella olvidadas.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

PAISAJES SUIZOS



"La plaza de Iverdon", cuadro de Enrique Iguar Ruiz

LA CANCIÓN DEL BIEN PERDIDO

*Solitario peregrino,
de mi casa á tu portal
volví á seguir el camino,
vía crucis de ideal.*

*De amarga angustia transido,
puesto en alto el corazón,
correr de nuevo he querido*

mi calvario de pasión.

*Pero al sol ardiente y duro
no te acerté á conocer,
porque faltaba el conjuro
de la noche y de tu ser.*

*Huyendo la calle triste,
refugio quiero en mi estancia,*

*que aún conserva la fragancia
del día en que tú estuviste.*

*Tu espíritu busco allí,
donde sé que permanece.
Y la ciudad me parece
que está vacía sin ti.*

Pedro de RÉPIDE

RAMÓN STOLZ

(SU VIDA Y SU ARTE)

UN domingo, á primeros de Noviembre último, los artistas valencianos rindieron público homenaje á Muñoz Degrain.

El sol espléndido de nuestro otoño llenaba de luz la ciudad, mientras allá, en los antiguos claustros del convento del Carmen—hoy Museo de Bellas Artes—, nos reuníamos unos cuantos centenares de admiradores del gran pintor, muerto hacía pocos días, y oíamos párrafos del discurso que en su recepción de académico escribiera, y que leyera uno de los organizadores del acto: Manuel González Martí.

Junto á mí, oyendo aquellos valientes conceptos de Arte, estaba Ramón Stolz, con sus luengas barbas, que un día fueron doradas con el tono de fuego de la cúpula de la iglesia mayor de Manises.

Estaba á mi lado, dirigiéndome miradas de aprobación á aquellas palabras del maestro desaparecido.

Juntos formamos en la manifestación que ofreció unas flores en el monumento que en la Glorieta tiene Muñoz Degrain, y allí nos separamos.

Y dos ó tres días después la noticia de su muerte nos sorprendió.

•••••

Stolz nació en Valencia en el año 1872, y su afición le hizo ir á practicar los estudios de dibujo en las clases de la Academia de San Fernando, en las cuales, para ser admitido, bastaba con cumplir el simple requisito de gastar diez céntimos en el timbre móvil de la solicitud de matrícula.

Allí, en aquellas clases, donde se dibujaba del plano, comenzando por fantásticos ojos y monstruosas orejas, comenzó Ramón Stolz su educación artística, llegando á cursar los llamados «Estudios superiores».

No satisfecho con los éxitos alcanzados en Valencia, fué á Madrid, y en la Escuela llamada do San Fernando volvió á cursar brillantemente los estudios de dibujo y pintura.

Después, en vez de quedar en Madrid, donde había alcanzado nombre y fama, su amor á la tierra natal le hizo venir á Valencia, donde ha muerto casi obscurecido, cuando por sus notables condiciones pudo llegar á la celebridad.

Fué íntimo y compañero de estudio en Valencia y París, donde vivió larga temporada, de otro genial pintor valenciano, muerto también prematuramente: Daniel Cortés.

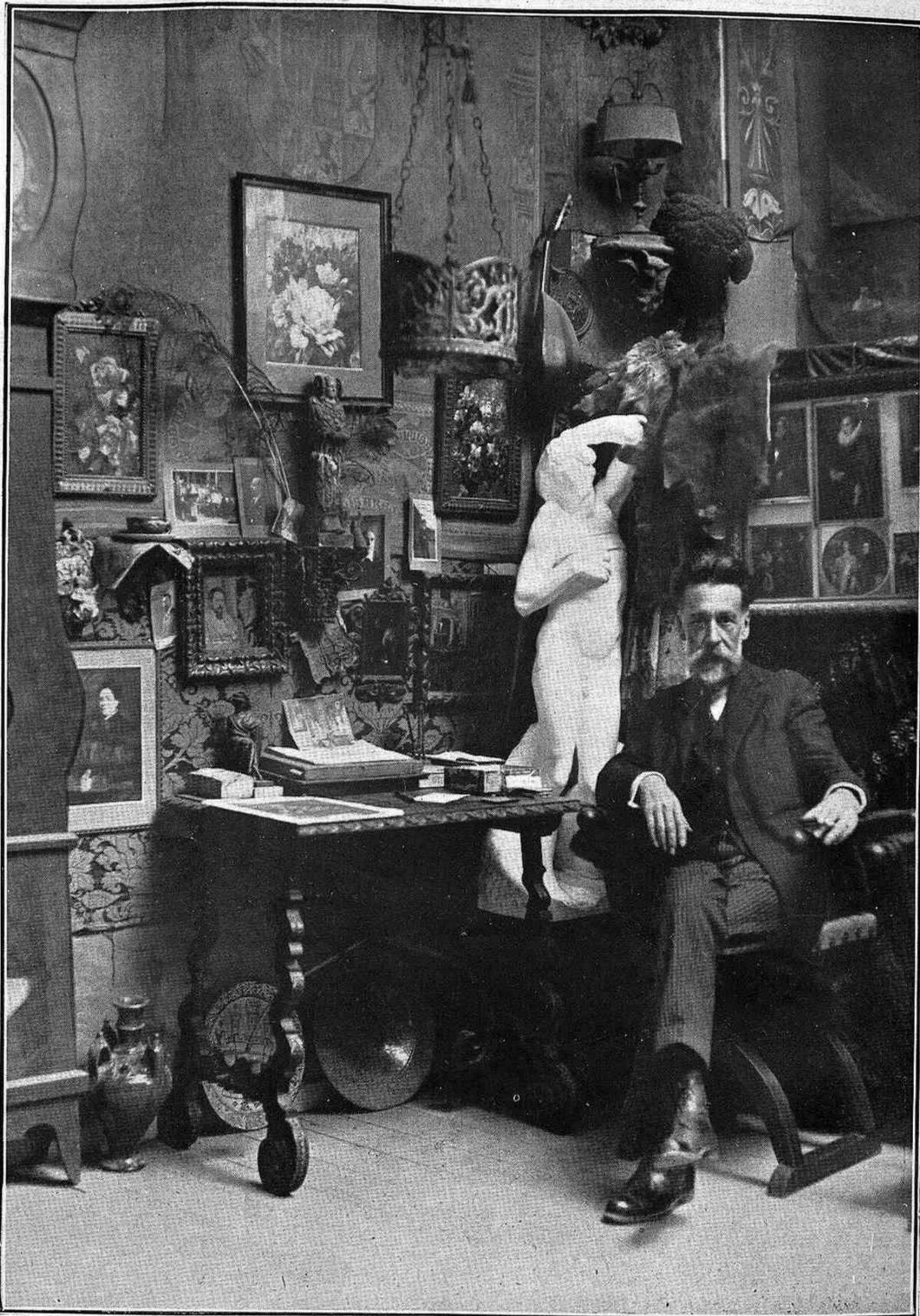
Oír contar á Stolz las cosas que hacía y decía Cortés era de lo más ameno y original que de la vida bohemia de los artistas conocemos. ¡Lástima no escribiera aquellos lances tan peregrinos y graciosos!

Stolz era la bondad personificada, y su seriedad escondía un alma de niño. Su vida, dedicada al Arte, se desarrolló con una laboriosidad enorme, silenciosa y tenaz.

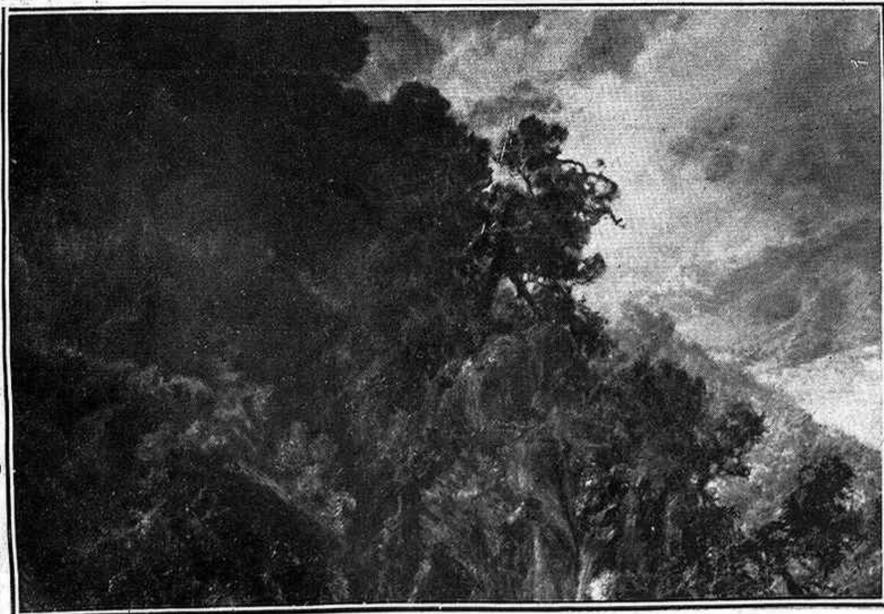
Poco amigo de exhibirse, fué siempre tan modesto que, siendo su obra considerable, su nombre sonaba á poco.

Dejó á su paso por la tierra huellas perennes en sendero humilde, por el que discurrió serenamente. Su vida de familia fué ejemplarísima. Su mujer, compañera interesantísima—hija de artista, del escultor Viciano—, hizo feliz al pintor valenciano y le dió un hijo.

Un hijo, que ha sido para Ramón Stolz además de un discípulo un compañero. Se quebró la norma corriente, y de Stolz padre, junto á él, se alineó



Ramón Stolz en su estudio de Valencia



"En la Sierra"



"Huerto de flores"



"Panneaux» decorativo"

Stolz hijo. Le llevó la mano en sus primeros estudios y gozó grandemente ante sus últimos triunfos. Nosotros le decidimos á que diera á conocer las obras de su hijo, y no nos pesa, porque vimos cuánto gozó el padre y maestro.

Stolz consiguió su primera recompensa, una Medalla de 3.^a, en la Exposición Internacional de 1892, con su magnífico paisaje *Cercantías de Portacali*, cuando todavía era alumno de la Escuela de San Fernando.

En la Nacional de 1897 consiguió otra 3.^a, con su cuadro *Fuente de Cristo*. En 1922 consigue una Segunda Medalla con su cuadro de pequeñas dimensiones, titulado *La cambra*, cuadro que llamó poderosamente la atención.

Por último, en la Regional de Valencia se le otorga Medalla de Oro.

Pintor enamorado de la Naturaleza, no es de extrañar que comenzara dedicando sus actividades á la pintura de paisaje, destacándose con notoriedad. Como hemos visto, siendo todavía alumno de San Fernando consiguió con su paisaje *Cercantías de Portacali* una Medalla de Tercera.

La pintura valenciana de paisaje había culminado con Juste, pero su locura le impidió llegar á donde nadie en el estudio directo de la vida del campo. Gras, padre del hoy joven y notable pintor del mismo apellido, despuntaba brillantemente;

pero Stolz, recogiendo del ambiente la suma de impresiones que Gomar elevara tan intensamente y que Muñoz Degrain, el gran luminista, culminara, cuajó como paisajista jugoso, de coloraciones calientes, vigorosas y de una factura limpia y nada vulgar.

Pero Stolz, que pintara la *Sierra* y la *Huerta*, entró en el corazón de las flores, y fué el pintor de ollas. Las reproducía con tal amor y cariño que llegara al milagro de darles *aroma*. Los *Claveles*, una de sus obras más bellas y características, nos justifica.

Mas no por ello dejó de cultivar el cuadro de costumbres, que tan ilustres hiciera los nombres, entre otros, de Ferrándiz y Vicente Borrás (padre), y su cuadro *La clavariesa* demuestra lo que hizo Stolz y lo que pudo hacer.

Son famosas en España las manifestaciones artísticas que en Valencia se celebran, haciendo desfilar por sus calles magníficas cabalgatas; pero lo que el gran público desconoce es quién es el que tales maravillas produce. Fué Ramón Stolz uno de los más felices intérpretes de este arte especial, y consideramos de interés ofrecer á los lectores la reproducción del boceto de una *Carroza*, que figuró en una *cabalgata*. En dicha *Carroza* desarrolló el tema *Bateig del Micalet*, el bautizo de la gran Campaña, de la que ha tomado el nombre la hermosa torre que, dominando la ciudad, es el mirador espléndido de la imponderable y dilatada huerta valenciana.

Mas la vida artística en Valencia es dura, muy penosa. Ciudad grande por los kilómetros de su gran perímetro, es chica, porque la *ciudad-huerta* es mayor, doble, que la *ciudad-urbana*, y chica, muy chica, por el espíritu poco cultural de los hombres adinerados, y Stolz, espíritu cultivadísimo en todas las disciplinas de su arte, sin abandonar el *grande*, hubo de dedicarse, ya hace años, á pintar tapices, ¡y cómo los pintaba! Reproducimos uno de los bocetos de sus *tapices*, de un *panneau decorativo*, para que se pueda formar idea quien nos lea de las excepcionales condiciones de este gran artista.

Y hemos dejado para lo último hablar de su cuadro *La cambra*. Este cuadro, que mereció como antes dijimos una Segunda Medalla, constituye el indicio ¡y qué indicio más soberano!, de lo que Stolz pudo pintar, habiendo pintado *La cambra*.

Asombro de verismo, de enfoque seguro, tiene una coloración tan ajustada que nos hace dudar no nos encontremos en los altos de una *alquería* de la *huerta* valenciana, donde los labradores almacenaban la cosecha de cebollas ó donde colocaban *les boches* para cultivar el gusano de seda, presto á fabricar su sudario de oro.

Sorolla, el gran maestro y querido amigo, formaba parte del Jurado, y dió á Stolz la recompensa debida, ante la sorpresa de muchos, y, en especial, del pintor laureado.

Y el que pintó tanto y tan bien no tiene en nuestro Museo de Arte Moderno nada que le recuerde á las generaciones próximas.

La injusticia puede y debe repararse por honor de la memoria del hombre bueno y modesto, gran pintor y notable maestro, que deja, además de sus cuadros, quien acrecerá sus glorias.

J. MANAUT NOGUES

Valencia, 1925.



"La clavariesa"

LAS NUEVAS "CHICAS" DE MADRID



Roberto



Roberto

MADRID cambia muy de prisa... Quizá por ser tan rápida no suponga la transformación una mejora siempre... Vean ustedes los «rasca-cielos», que en la clara atmósfera castellana, y alzando su inútil esfuerzo sobre un campo de solares baldíos, no son ya audacia, sino caricatura de la ambición... Vean ustedes los guardias urbanos que, estilizados como para una revista del Alkazar, trazan en vano puntos de exclamación en el aire con sus flamantes mazas, mientras la gente sigue cerrando el paso de las aceras, deteniéndose en mitad de las calles y de las plazas y andando con el paso tradicional del madrileñismo castizo; un paso exclusivo de quienes no saben bien adónde van ni recuerdan exactamente lo que tienen que hacer... Y vean ustedes, en los nuevos y suntuosos cafés decorados y amueblados como salones de

club, lo inútil que resultan las perchas todavía, porque los hombres no aprendieron a descubrirse al pasar bajo un dintel...

Madrid cambia demasiado de prisa.

Con Madrid cambian también sus mujeres, las verdaderamente suyas, las que habían resistido á toda influencia extranjera y guardaban para su belleza típica el atavío tradicional: peinado bajo, blusita de seda, chal de flecos, zapato de charol; las que sonreían con olímpico desdén al ver pasar las señoritas disfrazadas conforme á la última extravagancia de París.

Y esas castizas—aristocracia femenina del pueblo—abandonan poco á poco la silueta clásica de zarzuela ó de sainete madrileños para trocársela por

la de película norteamericana impuesta por las «stars» de la pantalla... El triunfo no es, pues, de la moda, sino del cinematógrafo; pero al modificar su vestido, su peinado, sus ademanes y sus gestos, la «chica» de Madrid hace algo más que adoptar un estilo nuevo: le españoliza con un sentido del ambiente que para sí quisieran los arquitectos y los concejales reformadores de la capital...

No hay, pues, en esa evolución femenina contrastes ni disonancias, y la modistilla de la calle de Alcalá parece una Agnés Ayres ó una Bébé Daniels, que hubieran venido á Madrid con el firme propósito de aclimatarse y de tomarles el aire á las mujeres de por acá...

«Chicas» del barrio de Salamanca, muy Place de

l'Opera, con la ropa ceñida y corta, la nuca rapada, los labios ensangrentados por el carmín, los ojos ensombrecidos por el crayón, y ese andar ondulado, felino, ritmado por el juego de las caderas como una danza oriental, que adoptan las mujeres para parecer más mujeres aún de lo que en realidad son... Pasan de prisa por entre los grupos de hombres solos, por entre esos grupos que en la aridez de la vida castellana son como los cactus del páramo, hirientes y espesos... Un requiebro, una estupidez, á veces una procaacidad es todo lo que la gracia de la mujer deja atrás... Y la chica del «Barrio» muy *Place de l'Opera*, la chica que no es á las veces sino la hija de una portera ó de un zapatero remendón, parece de esta suerte una dama á que osan lacayos que á las veces no son sino hijos de familia tenida hasta ahora por buena...

«Chicas» de la Glorieta de Bilbao; chamberileras de melona corta, familiarizadas con la *écharpe*, con el vestido-camisa y con la libertad, muy deportiva, del cuerpo emancipado del corse; nietas de las manolas y tan distantes de sus abuelas que el totero de cartel no las seduce ya, y que la verbena las deja indiferentes, porque todos sus entusiasmos son para el futbolista de fama y para la última película de Fairbanks ó de Chaplin; modistillas, mecanógrafas, chicas del *Metro*, *vendeuses* de grandes almacenes, mujercitas que ganan su vida y que han puesto coto á las tiranías de la madre y del novio, ellas son el alma del Madrid que trabaja y la alegría de la calle...

Además, como también son deportivas y han aprovechado las lecciones de enrgía dadas por las *girls* americanas desde la pantalla, se han propues-

to y van consiguiendo enseñar á los hombres urbanidad, unas veces con la palabra y otras, cuando ésta no basta, con el gesto...

«Chicas» de los barrios bajos, apegadas todavía al mantón y tristes aún, con la melancolía inefable que alzan el Rastro y su amargo vaho de usura y de miseria; chicas que son cada una de ellas un esfuerzo de la juventud hacia la redención de la belleza; chicas en las que se realiza el conjuro de la flor erguida sobre el páramo; ellas, como las otras, son la nueva sonrisa de este Madrid castellano, casi manchego; de este Madrid que, al cabo, aprende á sonreír...

ANTONIO G. DE LINARES
DIBUJOS DE ROBERTO



JUSTAMENTE con la sombra de la noche la neblina ha ido invadiendo el puerto y sofocando el ruido que vomitan las tabernas subterráneas; voces enronquecidas, choque de copas, taponazos; y por las callejuelas, no más anchas que un canal, la música de un piano ó de algún organillo ambulante; la canción interrumpida y reanudada de los marineros que circulan en comparzas... Todo esto contrasta violentamente con el hotel que acabamos de dejar, donde una iluminación profusa congregaba á los comensales y realzaba sus brindis la melopea discreta de los violines. El bajo puerto cobra su aspecto amenazador de las noches, y Cristián y yo lo atravesamos en dirección á la explanada.

Brisa y olor de mar. De codos en el acantilado, consumimos en silencio esta última hora de estar juntos; porque el marino, que ha fondeado ayer, deberá zarpar mañana...

Envueltas por la bruma, las señales de á bordo parece que llorasen, mientras el faro brilla á lo lejos con intermitencias que son como silencios entre dos gritos. ¿Qué es lo que piensa mi amigo? Uno que otro oficial, embozado en su capa, penetra al embarcadero, luciente y resbaladizo como una pizarra; Cristián y yo lo seguimos con la vista. Despréndese del muelle una embarcación, y con su farol se desliza al ras de las aguas, entre los barcos anclados, sobre la bahía quieta... Así se irá él, en una hora más. Brisa y olor de mar.

Ha sonado una campanita; el rosario de focos se apaga súbitamente y adquiere la resaca un rumor más misterioso. Sólo los fuegos de los vigilantes doran todavía los vuelcos de las olas á todo lo largo del malecón... ¡Pobre Cristián! Y á nuestro alrededor, las luces de la ciudad y las luces de los cerros aparecen como prendidas en aquella malla sutil que envuelve también á las estrellas.

—En una noche así...—dice él.

Me estremezco y hundo mis ojos en los ojos de este hombre que se me parece como otro yo...; sus ojos, cansados de la redondez de la tierra. (Algunos hombres hacemos pensar en esos pájaros que han caído en una habitación cerrada.) Mientras yo vegeto en mi rincón, él pasea por el mar, bajo todos los cielos, mis mismas angustias y mis ansias. Y se me figura que es un espíritu desprendido de mí; que toda la vida es un sueño; que yo duermo y que él es mi espíritu errante.

... El hechizo tal vez no se deshaga nunca. No tiene el marino, que no ha querido echar ancla, otro hogar que su camarote; pero en mi habitación está todo lo que le concierne: sus pinceles y sus libros; también sus retratos de familia; uno, sobre todo, que se parece vagamente á alguien que no conoceremos nunca.

—¿Piensas en el retrato?—me pregunta Cristián—Ya sabía que pensabas en eso, porque yo te iba á contar esa historia.

Después se calla, y ya no tengo para qué apremiarle. Nuestro pensamiento se completa, y la mitad de la historia me la contaré yo mismo; la otra mitad hago por recordarla, aunque no la haya sabido nunca.

—En una noche así—me repite mi compañero—yo estaba en Amsterdam, en tierra, en una de sus noventa islas que reúnen trecientos puen-

tes. Allá esta atmósfera gris no se disipa y es más húmeda y más fina. En pleno día lo envuelve y lo suaviza todo: la Amstelodamun medieval, sus monumentos y sus astilleros, las aguas del golfo, los verdes campos entrecruzados de canales, con enormes perspectivas, donde manotean las aspas de los molinos; el viento del Mar del Norte se esfuerza inútilmente por despejarla. ¿No nació allí Benedictus Spinoza?

Había desembarcado en la mañana para visitar el cementerio, porque era conmemoración de los difuntos y tú sabes el culto que les profeso; son mi religión y mi familia, y como junto á cualquier parroquia no deja de haber un camposanto, los encuentro por dondequiera que vaya. Otros hay que socorren á los pobres y otros que atienden á los enfermos; en cuanto á mí, yo visito los muertos.

Solo recorrí el panteón del Oeste, donde reposan los burgomaestres, y el cementerio general. Había encontrado, como en las iglesias de Bretaña, los epitafios de muchos marinos; pero, como en todas partes, allí no estaban sino sus nombres: los marinos tienen otra tumba más á su gusto; y andando esos muelles, que son una obra de arte, yo interrogaba el Mar del Norte, que como la eternidad guarda su arcano. Pensaba en todas las relaciones de naufragios que han llegado á mis oídos, y, sobre todo, en aquel legendario abuelo d'Halmar que ha resucitado en mí. Tú sabes era un capitán escandinavo; su buque se llamaba el *Témpano*, y nunca se supo ni de uno de los tripulantes.

Cuando sobrevino la noche proyectaba volver á comer á bordo; pero la hora me sorprendió demasiado lejos, y entonces lo hice en el Círculo Naval. Yo vestía el uniforme de la marina mercante, y alrededor mío se hablaba con todos los acentos el *argot* marino, que es como un idioma universal. Había oficiales flamencos, oficiales rusos, un duque portugués con su estado mayor, y todos, ciudadanos del mar, fraternizábamos como se debe.

A los postres, me invitaron de una mesa vecina á una copa en el casino, y en bulliciosa compañía prolongué mi sobremesa. Al despedirme de mis

improvisados amigos me sentía tan mareado, que penetré á uno de los fumaderos del Círculo y fui á tumbarme en el diván... Soñé que iba por la playa de un mar sin término; á mi otro lado no había sino dunas. De pronto se alza un viento caliente, y las montañas de arena y las olas enormes se precipitan unas contra otras. Todo desaparece. Ahora un peñasco impera, solitario, y un faro que no alumbrá á nadie. El terror me sobrecoge. Algunos pájaros se dan de cabezadas contra el fanal; y yo corro, y como mis piernas son muy largas, para correr más ligero me las echo á la espalda.

Debo de haber dormido lo menos una hora, porque cuando salí del Círculo la esfera luminosa de la iglesia nueva indicaba más de las doce. Entonces apresuré el paso por aquellas calles con balaustradas de piedra, limpias y tranquilas, cruzando viaductos seculares. Había olvidado decirte que todo Amsterdam está sobre pilotes, y se hace debajo ese misterio fascinador de los muelles ó de los arcos tendidos sobre la presa de los molinos. Abajo la sombra, y en la sombra el agua... Te aseguro que si no me coge uno de esos encantos, no me suicidaré nunca.

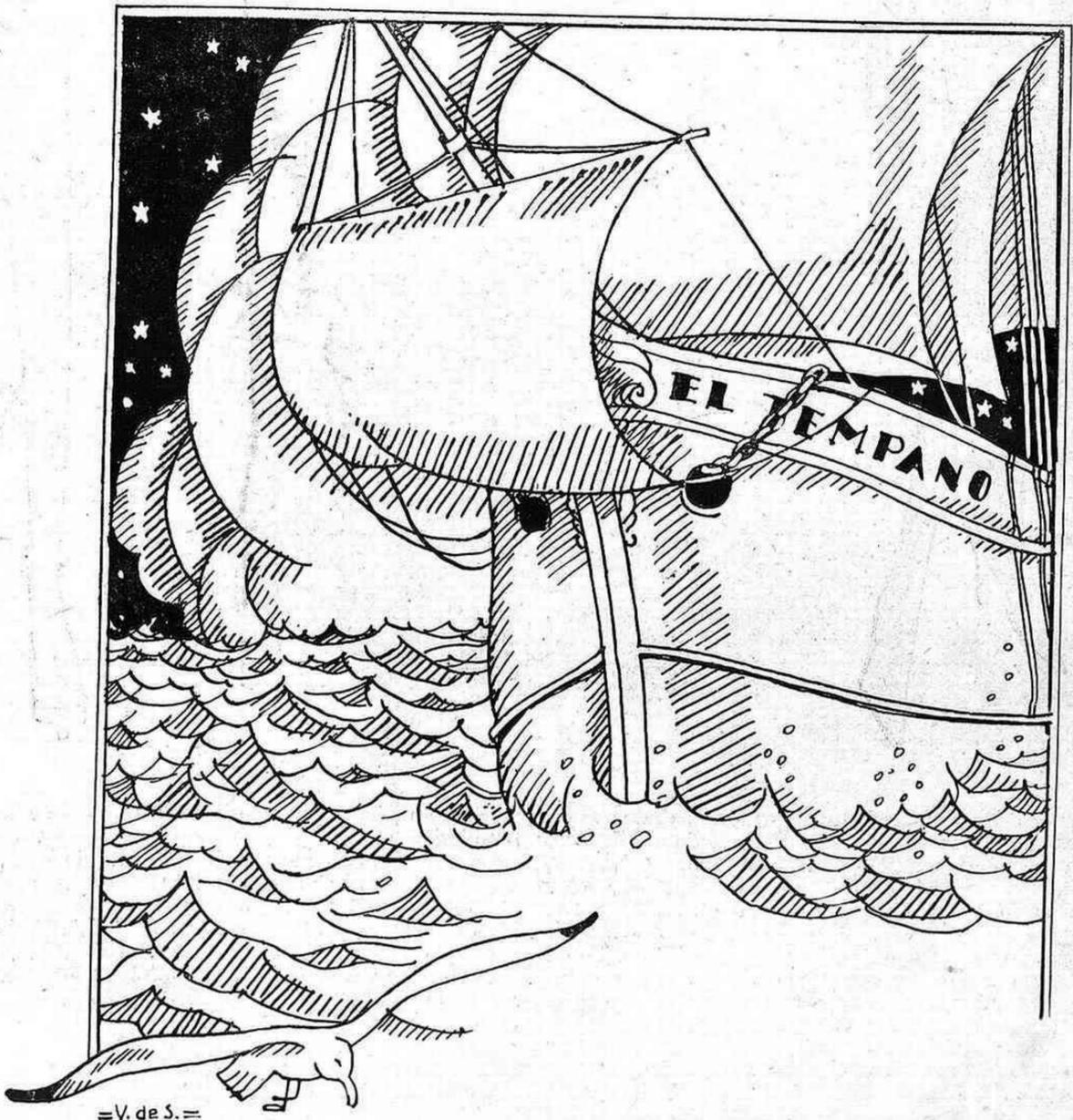
Así llegué al embarcadero; pero como no viera el bote que debía esperarme, busqué otro que me transportase. De repente la marea pareció extraer uno de debajo de la escala, y cuando salté á él, silenciosamente, sin aguardar mis órdenes, el remero se hizo conmigo mar afuera.

Como te dije, en Amsterdam se enseñorea la neblina, y en el puerto, sobre todo á las altas horas, no es fácil distinguir un objeto de otro. El bote se detuvo cuando debíamos de haber recorrido, más ó menos, la distancia que separaba á mi buque; cogí la escala y subí; pero una vez sobre cubierta reconocí mi error: aquél no era mi buque.

Me disponía á descender nuevamente; pero un rumor de remos me dejó paralizado: el barquero que me había traído ganaba la costa rápidamente.

Entonces grité, y mi voz se embotó en la niebla. Di con el pie en el puente y, furioso, quise echarme á nado. Más lejos ó más cerca se distinguían las luces de los demás barcos, y habría sido difícil orientarme para reconocer el mío.

Y mientras tanto ni un rumor en el navío que había abordado; no se veía por ninguna parte al centinela del portalón, ni se oían los pasos del oficial de cuarto. Me aventuré algunos metros con cierta zozobra, porque podían confundirme con un contrabandista y disparar; después, visto que nadie acudía, cobré ánimos, y al poco rato acabé por



desear que alguien me sorprendiese; de otro modo, mi situación se prolongaría hasta quién sabe cuándo.

Un ruido lejano que provenía del entrepuente y algunos rayos de luz que se filtraban por una escotilla hicieron que descendiese. Me hallé en un pasillo oscuro, y de pronto una mano se apoyó en mi hombro y una voz muy dulce me interrogó en noruego.

Tú sabes que, por tradición, yo poseo aquella lengua. El que hablaba debía ser un hombre joven; le expliqué mi percance, y entonces, siempre en la obscuridad, él impartió algunas disposiciones, y en seguida me invitó á que descansara algunos momentos en su cámara, mientras aparejaban un bote.

Sólo cuando penetramos al recinto alumbrado pude ver á mi interlocutor, y me quedé perplejo. Yo había conocido en alguna parte aquel rostro. ¿No se parecía á ti? Pero tú mismo te me parecías tanto, que también podía ser que se pareciese á mí.

Permanecí algunos momentos con mi huésped; se comprendía que era una de esas naturalezas taciturnas que, si uno se calla, recaen en su ensimismamiento, y fueron contadas las palabras que se cruzaron entre nosotros; pero cuando me puse en pie para despedirme ocurrió algo absolutamente inesperado: me miró primero con los labios temblorosos, y después, retrocediendo, volvió á dejarse caer en el sitio que había ocupado; yo permanecí

en pie atónito, sin saber si se trataba de un enfermo; en torno nuestro, en todo el buque parecía haberse suspendido la vida; de pronto alzó la cabeza de entre las manos y volvió á contemplarme. ¡Dios mío! ¿A quién se parecía aquel hombre? Descolgó de la pared un retrato y lo puso en mis manos, sin proferir palabra.

Caminábamos uno al lado del otro por los sombríos pasillos; salimos al aire libre; llegamos al pie de la escala sin haber encontrado á nadie, y sólo entonces mi extraño guía me dijo algo que me pareció un sueño:

«Cristián—me dijo—: guarda ese recuerdo del *Témpano*.»

Aún no volvía en mí cuando me hallé en mi buque; no podría haber dicho quién me había transportado ni cuánto había durado nuestra travesía.

Pensamientos incoherentes me asaltaban el cerebro: primero de Noviembre... Los muertos en el mar... ¿Tal vez vagan los espectros de los buques? ¿Necesitan también recalar de cuando en cuando en los puertos de los hombres? Tal vez cada año, en aquella fecha, se congregara en derredor nuestro una escuadra fantasma; de una á otra torre enviarían órdenes los portavoces; pero las palabras no serían sino ecos, es decir, sombras de palabras.

Y así vagaba el barón d'Halmar desde hacía medio siglo, y era entre la bruma de Amsterdam, una noche de difuntos, cuando yo, su nieto, había celebrado con él aquella extraordinaria entrevista

á bordo del *Témpano*... ¿No sería que un barco que ha ocupado un lugar en el espacio, no puede desvanecerse sino muy lentamente?... ¿Habría estado á bordo del espejismo de un buque, de su imagen, de su recuerdo? Pero ¿y ese cuadro que quedaba en mi poder?

Porque entre mis manos estaba aquella miniatura que tantas veces me has preguntado á quién representa. ¿A quién? ¿Al abuelo d'Halmar? ¿O no habrá nacido aún el que está retratado en ella? Tiene los cabellos largos, y en sus mejillas no hay asomo de barba; pero... ¿es una mujer?, ¿es un hombre?, ¿es un andrógino?, ¿es la amada que busco?, ¿es el amigo?... Tal vez sea la amada ideal, tal vez el amigo ideal...; ¡la amada y el amigo tal vez!

La voz de Cristián ha cesado; yo interrogo á mi alrededor; porque me parece que una luz más se hubiera extinguido, que se condensase la niebla...

Un grito viene de alta mar, rasga como un cuchillo aquel velo, nos penetra el tímpano.

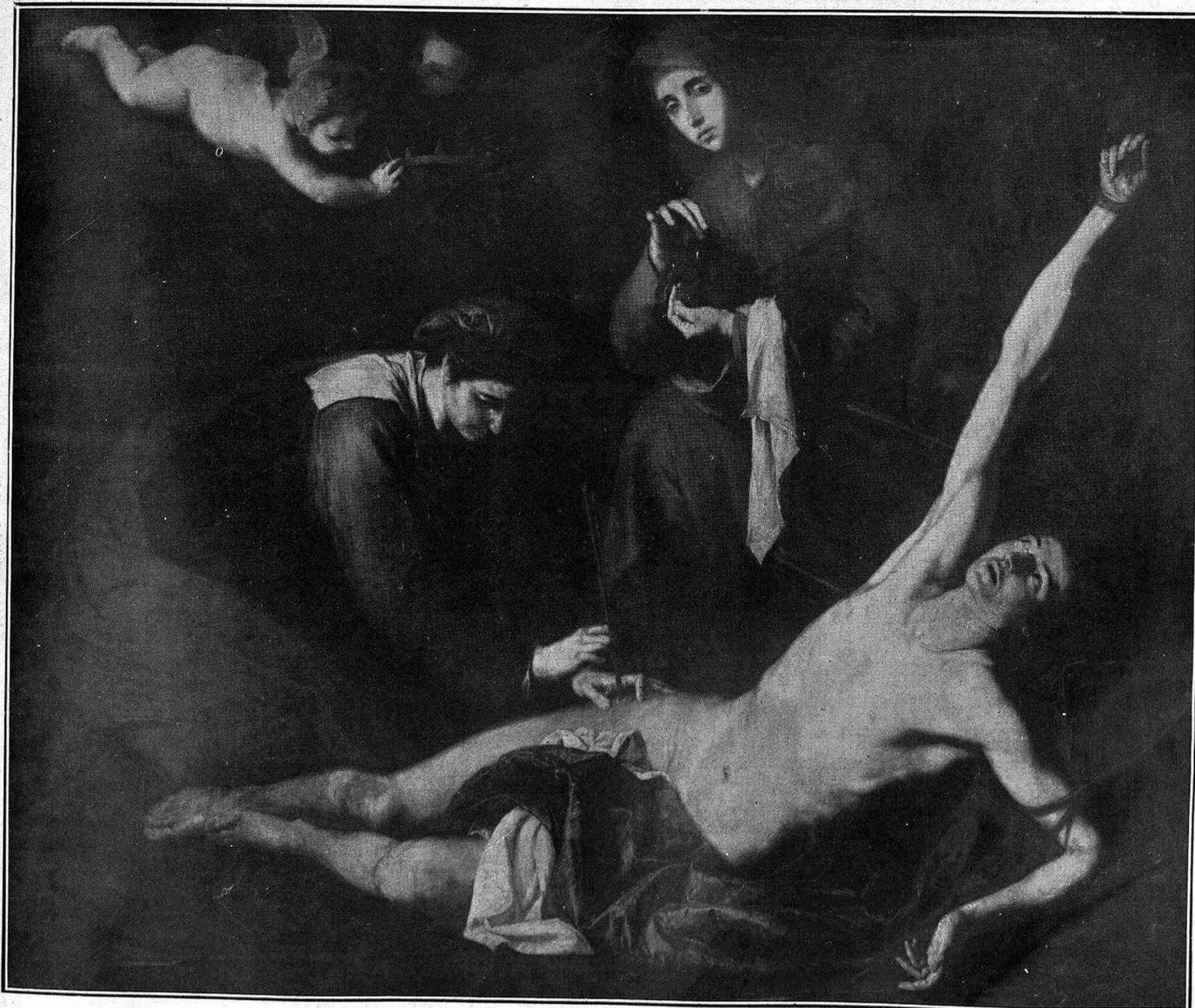
«Es la sirena de algún vapor—necesito explicarme á mí mismo en voz alta—. ¡Sin duda, es una sirena!»

... Entre la bruma, haciéndose que duerme, el mar acecha en silencio.

AUGUSTO D'HALMAR

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

UN CUADRO DE RIBERA, RESCATADO



“El Martirio de San Sebastián”, admirable obra del Españolito, que perteneció á la colección del mariscal Soult, y que acaba de ser restituida á España por la Diputación de Vizcaya con destino al Museo de Bilbao

RECUERDOS QUE DESAPARECEN

SOR MARIANA

Por mucha que sea el ansia de progreso, el espíritu de los pueblos se apega á todo lo que constituye el tesoro de la tradición. Esos recuerdos históricos, que están escritos en las piedras de los viejos monumentos, son como la ejecutoria de nobleza de todo un pueblo. La raíz que justifica la existencia del tronco, donde brotaron como ramas.

Beja, la noble ciudad alentejana, fundada por los galoceltas con anterioridad á nuestra Era, cuando aún no existían ni Portugal ni España en la Península Ibérica, guarda recuerdos gloriosos, desde la paz firmada en ella, con los lusitanos, por Julio César, hasta las batallas sostenidas contra los moros y en pro de su independencia.

De cuarenta torres que rodeaban la histórica ciudad, sólo quedaban en pie dos, denominadas las *Puertas de Mertola*, que atestiguaban el pasado glorioso de la ciudad del Alentejo.

La demolición de esas torres indignó á todo Portugal, dando origen á un motín en Beja, é hizo evocar un recuerdo más dulce y más preciado que el de su epopeya guerrera.

Esas torres están al lado del viejo convento de la Concepción, que fué fundado por doña Britis, la madre del Rey Manuel I, y ese convento guarda entre sus muros á la Eloísa de Portugal, la monja que escribió las cinco célebres cartas de amor, que están traducidas á todos los idiomas.

Toda mujer que ama y que sabe encontrar voz para expresar su amor, puede escribir modelos de literatura.

Sor Mariana escribe con la perfección de Santa Teresa y con la pasión de Eloísa; pero supera á todos en sencilla ingenuidad, en la expresión ardiente y sentida de su amor.

Su historia es una historia vulgar. Mariana Alcaforado entra niña en el convento. Se forma allí en un medio de misticismo y de alucinación. Hay en los anales de ese convento noticias de monjas que entraron allí, con breve pontificio, á los siete años de edad, y que sufrieron desvanecimientos, éxtasis y apariciones de las más extrañas.

Sor Mariana debía tener cerca de los treinta años cuando se despierta su pasión por un oficial francés, el conde de Chamilly, de una gran familia, presuntuoso, vulgar y vano.

La monjita lo ve caracolear con su caballo desde aquella ventana con celosía que da á las Torres de Mertola. Cómo él la ve, comprende su amor y llega á penetrar en el convento, no lo dice la historia.

Pero el caballero seduce á la monja, le habla de su belleza, que jamás oyó elogiar; y se apodera de su alma y de su tranquilidad.

Para sor Mariana es toda la existencia su amor, y para el oficial francés una aventura más.

Se va de Portugal. Ella lo ve irse por aquel camino de Mertola, por donde no había de volver.

Desesperada, escribe las cinco cartas que son la más grande epopeya de amor que se ha escrito.

Son estas cartas las que hacen suponer que no es una niña de quince años; porque sobrevive á su pasión. Es la mujer en su plenitud, que grita una pasión humana, y que al fin la domina, con energía.

No muere sor Mariana Alcaforado, como hubiera sido de desear, para que figurara por entero entre los grandes y célebres enamorados.

Apena, después de leer sus cartas, verla de portera de la Comunidad; sufrir por su pasión martirios y expiaciones, y llegar á alcanzar la edad de ochenta y cuatro años, para morir en olor de santidad.

Pero el que peor parado sale de esta historia es el bello oficial francés, conde de Chamilly, que dió,

por vanidad, las cartas de sor Mariana á la publicación, estando recientes aún sus amores.

Noel Boutton de Chamilly, por una necia vanidad, confió estas cartas al abogado Subligni, que las hizo traducir por Guilleragues y las publicó en 1669 el célebre librero parisiense Claudio Barbin.

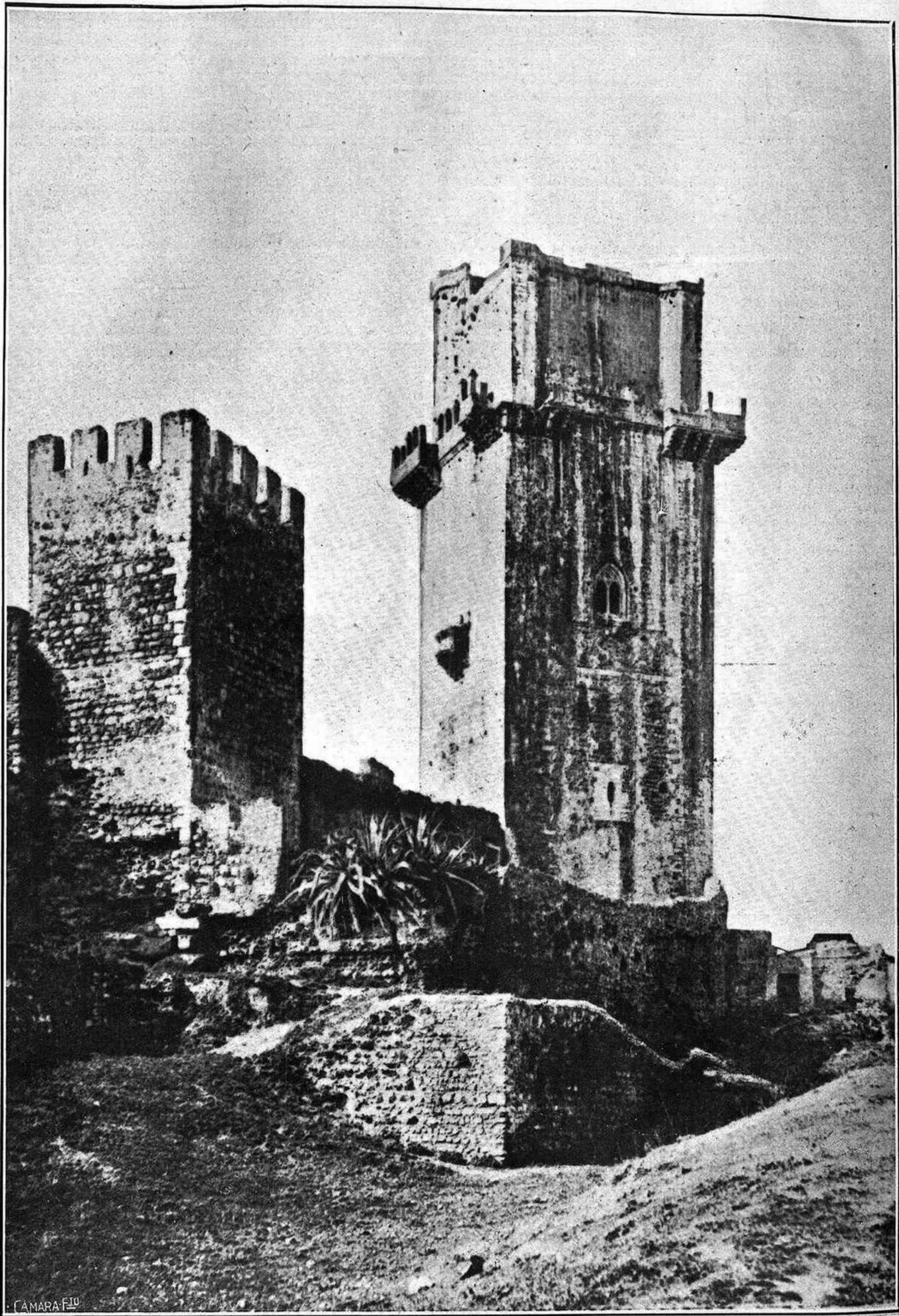
Las cartas hicieron furor entre aquella selecta sociedad que frecuentaba el *salón azul* de madame de Rambouillet. *Las Cartas Portuguesas*, de las que hablan Saint-Simon y madame de Sevigné con gran elogio, se hizo un libro de moda. A la pedantería de este hombre, que lo único que conquistó en su vida militar fué el cariño de esta monja inocente, se debe el que no se hayan perdido esas cartas, que según Theophilo Bragré son «el único producto literario verdaderamente bello y sentido del siglo XVII».

Dos veces hace sor Mariana mención en sus cartas á estos torreones históricos. En la primera dice: «Te vi pasar, con aires que me hechizaron. Yo estaba en aquel mirador, en el día fatal en que co-

mencé á sentir los efectos de mi desventurada pasión.» Luego, en otro párrafo se lee: «A todos conmueve mi amor. Sólo tú persistes en una profunda indiferencia... Doña Britis partió días pasados para hacerme salir de la celda, y juzgando distraerme me llevó á pasear á la terraza, desde donde se ven las puertas de Mertola. Fui y en seguida me asaltó el recuerdo cruel que me hizo llorar todo el resto del día.»

Son estas miradas de la enamorada monja, son estos suspiros dolorosos, son los recuerdos de esa historia de amor y de sufrimiento, los que, como hiedra que crece en las ruinas, adorna y engalana los viejos torreones, mudos documentos de piedra que parecen atestiguar lo que la lejanía del pasado nos hace confundir con la leyenda. Con ellos desaparece uno de los monumentos románticos más *saudosos* de Portugal.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



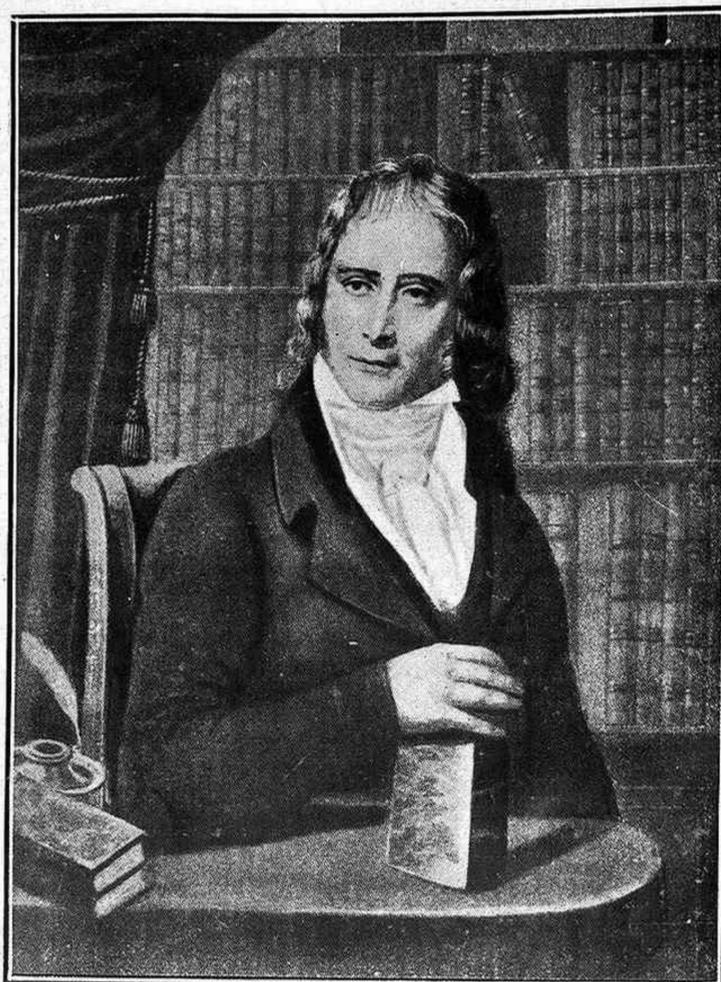
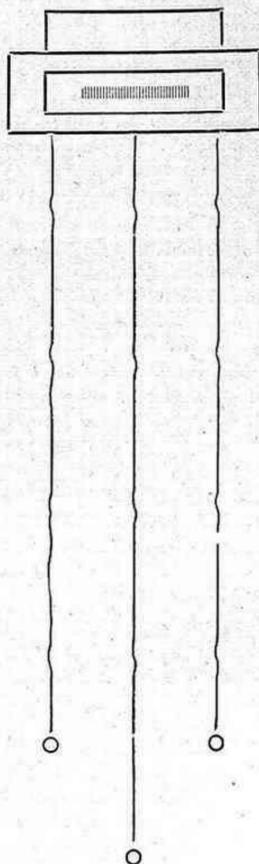
Torres de Beja

EL AMOR Y LAS LETRAS

LA BARONESA DE STAËL Y EL "ADOLFO" DE BENJAMIN CONSTANT



MADAME DE STAËL



BENJAMIN CONSTANT

EN el Museo de Versalles acabamos de ver el retrato de madame de Staël, como la pintó la Godefroy, con su amplio turbante oriental, sus bucles negros y su vestido Directorio destacando las líneas, un poco romanas, de su busto. Los ojos son tan bellos y la expresión del rostro tan alegre y tan sana, respirando juventud y fuerza, que hoy no podríamos tener ese lienzo por un buen retrato literario. ¿No decía más la cara de madame Staël? ¿No tenía mayor complejidad en espíritu del que revelan esos trazos normales y esa blanca y rosada carnación sensual, tan aplomada, tan serena y correcta?

Quizá fué de esta época el encuentro en Lausanne con Benjamín Constant. Para una dama ilustre como Germinia Necker, hija de un hombre que ocupaba brillante posición, era imposible lo que cualquier burguesa venida de provincias tenía fácilmente á su alcance. El día y el año de su nacimiento no podían ser un secreto para nadie. ¿Alguna desventaja había de tener—aparte de las que trajo á todos los apellidos ilustres la Revolución—el esplendor y el prestigio de la nobleza triunfante! Tenía entonces madame Staël veintiocho años y era Benjamín Constant algo más joven que ella. Pero el gran escritor político había mostrado siempre una graciosa inclinación por los frutos maduros. Su mujer, Guillermina de Kramme, tenía nueve años más que él. Era, sin duda, la experiencia y el buen consejo lo que buscaba en sus afectos, aunque preciso es confesar que se cansó muy pronto, como antes se había cansado de la amorosa tutela de madame de Charriere, que había cumplido los cuarenta y seis años cuando Constant era, fundadamente, su Benjamín de diecinueve. Si es cierto que Benjamín Constant es el hombre que ha tenido más *esprit*, después de Vol-

taire—según la frase de Chateaubriand—, convenimos en que esta preferencia es un argumento muy fuerte en favor de la mujer «ya hecha», contra las vanidades de la arrebatada juventud.

Cuando encontró á madame Staël era en el apogeo de su belleza. El salón del embajador de Suecia—su marido—era el salón de madame Staël, no por la habitual y delicada galantería de ser la mujer señora de su casa, sino por la fuerte y destacada personalidad de la Necker. Refugiada en Suiza, huyendo de la Revolución, que tenía la zarpa demasiado dura, aun con los mismos simpatizantes, Benjamín Constant recibió desde el primer día la mejor impresión de aquella dama, «muy activa, muy atropellada, muy parlanchina, pero buena, confiada y espontánea, de buena fe». «Ahora que la conozco—escribía tres semanas después á mada-

me Charriere, que no había dejado de ser su confidente, ejemplo conmovedor de lo que fué la amistad sentimental en el siglo XVIII francés!—me cuesta mucho trabajo contenerme para no romper en elogios, y no dar á todo el mundo el espectáculo de mi entusiasmo y de mi admiración.» Desde esa primera época de destierro el influjo de madame Staël sobre Constant duró quince años. Volvió á París, donde ella brillaba más que nunca, y de aquella relación intelectual y afectiva surgió el célebre discurso—de Enero de 1800—contra Napoleón, colocado al borde del poder personal en «la aurora de la tiranía». Aquel discurso de Benjamín Constant, obra de su genio político, pero también del espíritu de la Staël y de su salón, fué el principio de la enemistad de la gran dama con Bonaparte. Era también el momento más apasionado de la

amistad entre *Adolfo* y *Eleonora*, es decir, entre Constant y la Staël. Y aquí empieza la génesis de ese libro admirable, que tiene hoy más devotos que cuando apareció. El *Adolfo* es el libro clásico del amor que se extingue. Novela de dos personajes en la que destaca únicamente la crisis moral, prescindiendo, casi, de los accidentes exteriores para ocultar el drama íntimo del autor. Porque, en realidad, la génesis del libro empieza antes del cansancio, empieza con el mismo amor nacido para la ruptura. El interés de esa vida sentimental es tan vivo y tan hondo que el *Adolfo* se lee hoy como la novela más contemporánea, más próxima á nuestras almas, matizadas y complicadas. Falta en ella lo que podía gravitar sobre las emociones con pesadumbre; es decir, lo personal, biográfico y exterior: la literatura, el oficio, la vida de relación social. Quedan, solo, los corazones al descubierto. ¡Obra admirable que honra á su autor y también á la mujer excepcional que le inspiró!

FAUSTO

DON JUAN DE AUSTRIA
RETRATO

En la mesa de robie, un emplumado casco de reluciente acero. La diestra de Don Juan descansa en la cimera. Un tapiz de Damasco al fondo. En las pupilas del Príncipe, un afán

de más conquistas. Roza la impecable gorguera la barba rubia y breve. Cae el Toisón de Oro sobre la curva intrépida del peto, que una hoguera de amor de cien lanzadas libró, como un tesoro...

De su espada—gloriosa por ser suya y ser fuerte—, como desafiando el furor de la Muerte, aprieta el áureo puño en la mano siniestra...

No se sabe si infunde admiración ó espanto... Así le llevó al lienzo una mano maestra que remó en las gloriosas galeras de Lepanto.

Juan G. OLMEDILLA

CENTENARIO DE "EL BUEN HOMBRE"

PABLO LUIS COURIER, VIÑADOR Y LIBELISTA

CENTENARIO.—REMORDIMIENTO

LARRA dijo que un centenario es, á veces, «un error de fecha». Con frecuencia es, también, un remordimiento. Al celebrar el Centenario de Courier, la Francia de hoy está desconcertada, desprevenida. El genial escritor, tan popular bajo la Restauración y hasta 1848, apenas es actualmente conocido de los espíritus preclaros.

«Será—exclama su más escrupuloso biógrafo, Roberto Gaschet—porque las ideas que defendió han triunfado completamente? ¿Bastará á un escritor haber ganado con brillantez su causa para caer en el olvido?»

En todo caso el hecho es desconsolador. Francia, centinela del pensamiento, guardiana eterna del arte, tenía con Pablo Luis la doble deuda. Courier, sobre escritor genial, fué un adalid de la democracia.

¡CONSERVEMOS EL CAOS!

Su profesión de fe revolucionaria sonrío en esta página admirable de su *Carta VI* al redactor de *El Censor*:

«Las buenas almas que aspiran á mantener intangible el mundo olvidan que únicamente á Dios corresponde el papel de Creador. Que nada se hace sin deshacer alguna cosa. Que jamás se destruye alguna cosa sin renovar algo.

El abate de la Mennais pretende conservar intactos los castillos en ruinas, las torres derrumbadas y las almenas en escombros. Y cuando se repara un puente ó se reedifica una fábrica, grita: «El espíritu revolucionario es eminentemente destructor!»

El día de la creación del mundo, ¡qué jaleos no hubiese armado! Se hubiera dirigido á Dios, gritándole: «Señor! ¿Qué vais á hacer? ¡Conservad el Caos!»

FEUDALISMO.—IMPERIALISMO.—TEOCRACIA

De la linda edición que publicó, hará unos diez años, *La Renaissance du Livre*, entresacamos estas diáfanas y eruditas consideraciones, de categoría profética.

Courier, en su granja *La Chavronnière*, de Turena, convive con los aldeanos; es «el buen hombre», el «viñador», lejano y cazurro, que escribe sus famosas *Cartas* al redactor de *El Censor*, en París.

«Nosotros, aldeanos—dice—, agradecemos á us-

ted que nos defienda, abogando por que mejore nuestra vida. Verdad que dependemos del alcalde y del guarda, que se enfadan muy á menudo. Verdad que la multa y la cárcel no son bagatelas. Pero tenga en cuenta, señor, que en otros tiempos se nos podía asesinar por «cinco sueldos». Era la ley. Todo noble que mataba á un villano debía arrojar cinco sueldos sobre la fosa. Pero como las leyes generosas no siempre se cumplen, á veces se nos mataba de balde... Ahora, cuando asesinan á un pobre, intervienen los tribunales, se gasta algún papel sellado, meten en la cárcel á dos ó tres, hay declaraciones, testigos... Claro que luego los detenidos suelen quedar en libertad. Pero ¿le parece á usted que hemos ganado poco en quinientos ó seiscientos años? Antes éramos gente colgable, descuartizable; hoy somos sólo gente encarcelable. ¿Que es poco, dice usted? ¡Paciencia! Deje que corra el tiempo, que pasen otros quinientos ó seiscientos años, y acaso entonces podremos tratar al alcalde como á un hombre, pedirle que nos pague, si nos debe dinero, y quejarnos, si nos lo niega, sin miedo á ir á la cárcel. Todo progresa en este mundo. En tiempos de Montaigne, un villano, viendo que su señor quería matarle, osó defenderse. Todos quedaron espantados, singularmente el señor, que no esperaba semejante audacia, según cuenta el propio Montaigne.

Aquel labriego adivinó los derechos del hombre. Fué ahorcado. Debía serlo. No podemos adelantarnos á nuestro siglo.»

•••••

Courier, teniente de artillería, destinado á Italia con Bonaparte, fué herido en Wagram, por no rehuir sus deberes. Pero abandonó la carrera por su odio al imperialismo, que flagela continuamente en sus libelos políticos, y con más ardor y extensión en sus *Cartas de Italia*.

En la dirigida al general Mossel, escribe:

«Recibí, mi general, la camisa que ha tenido á bien regalarme. Dios se lo pague, mi general, en este mundo ó en el otro. Jamás se ha hecho obra de caridad como ésta. Ya no estoy completamente desnudo. Tengo camisa, aunque, á decir verdad, ya no lo es, sino un guiñapo, por lo que paso á referir.»

Desde Morano, en Marzo de 1806, escribe á M..., oficial de artillería, en Nápoles:

«Batalla! ¡Batalla! Imaginad, caros amigos, á un pobre diablo, no ya mojado, sino calado, empapado hasta los huesos por doce horas de continuo llover—una esponja que no se secará en ocho días—, á caballo desde el amanecer, y en ayunas hasta el anochecer; es el triste autor de estas líneas.»

Desde Reggio, en Calabria, escribe á Madame... este comentario estupendo:

«Os aseguro que este país es la conquista más hermosa que se puede hacer dando un paseo. Porque nosotros nada hemos tomado; todo nos lo han cedido. Si los calabreses hubieran resuelto defenderse, nosotros nos hubiésemos apresurado á evacuar esta tierra cuanto antes.»

Este espíritu, de un excepticismo tan risueño, pone á Napoleón montado en un caballo de caña, lapidando su omnipotencia militar y su genio político con esta frase:

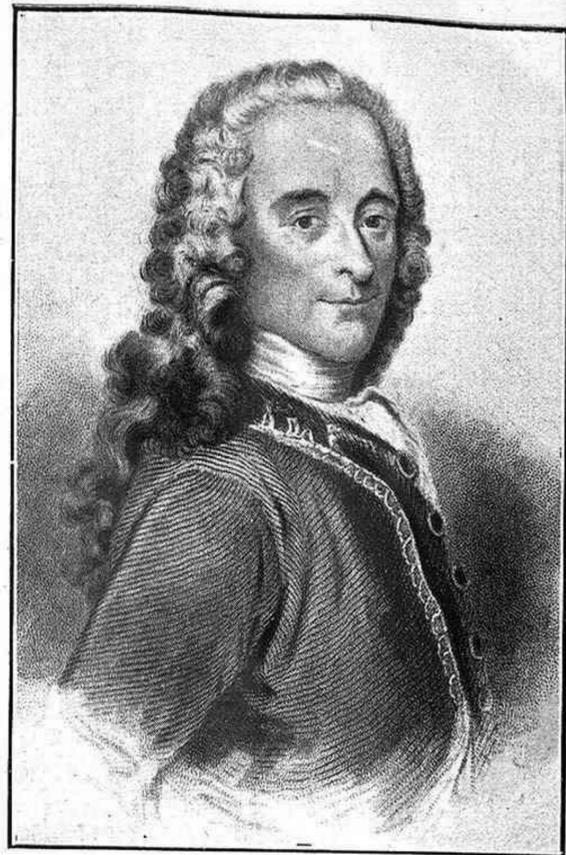
«El arte de la guerra no es más que el ensayo rudimentario de un poeta. Todo caudillo es un poeta fracasado.»

•••••

La teocracia es otra de sus pesadillas. Creyente, al modo ingenuo y patriarcal de los aldeanos, Courier, helenista y erudito, es anticlerical, al modo de los enciclopedistas.

Su *Carta VI* al redactor de *El Censor* lanza contra la clericalidad esta flecha, impregnada en el curare de Rabelais:

«No soy tan viejo que no recuerde el tiempo de las grandes abadías, que es el tiempo de las grandes cosechas y de las buenas obras. He visto á



VOLTAIRE

millares de pobres recibir millares de escudillas de sopa á la puerta de Marmontiers. Desaparecido el convento, vendidas las tierras, no he vuelto á ver ni escudillas ni sopa ni pobres hasta el feliz reinado del Emperador y Rey, que tan brillantemente reanuda la época de la mendicidad.»

DE VOLTAIRE Á ANATOLE FRANCE

Hijo de Voltaire, padre de Anatole France. He aquí el árbol genealógico. Tiene del solitario de Fernel la malignidad, la intención, esa mueca torcida de aldeano cazurro que aparece en *El hombre de los cuarenta escudos* y en *Los ciegos enjuiciando sobre colores*. Y lega al burgués de Villa Said la aristocracia, la finura, la sonrisa, entre elegante y diabólica, que decora *La isla de los pingüinos* y *Los dioses tienen sed*.

La obra de Pablo Luis Courier es aristocrática en el estilo y revolucionaria en el pensamiento. Su arte, profundamente clásico, se engalana de un encanto sutil, más ático que francés. Pertenece á la dinastía del Gran Siglo, que bajo las empolvadas pelucas y las casacas con bordados incubaba el advenimiento del Tercer Estado y de los Derechos del Hombre. Tiene, como Voltaire ó Lafontaine, un pie en el Partenón y el otro en la Bastilla.

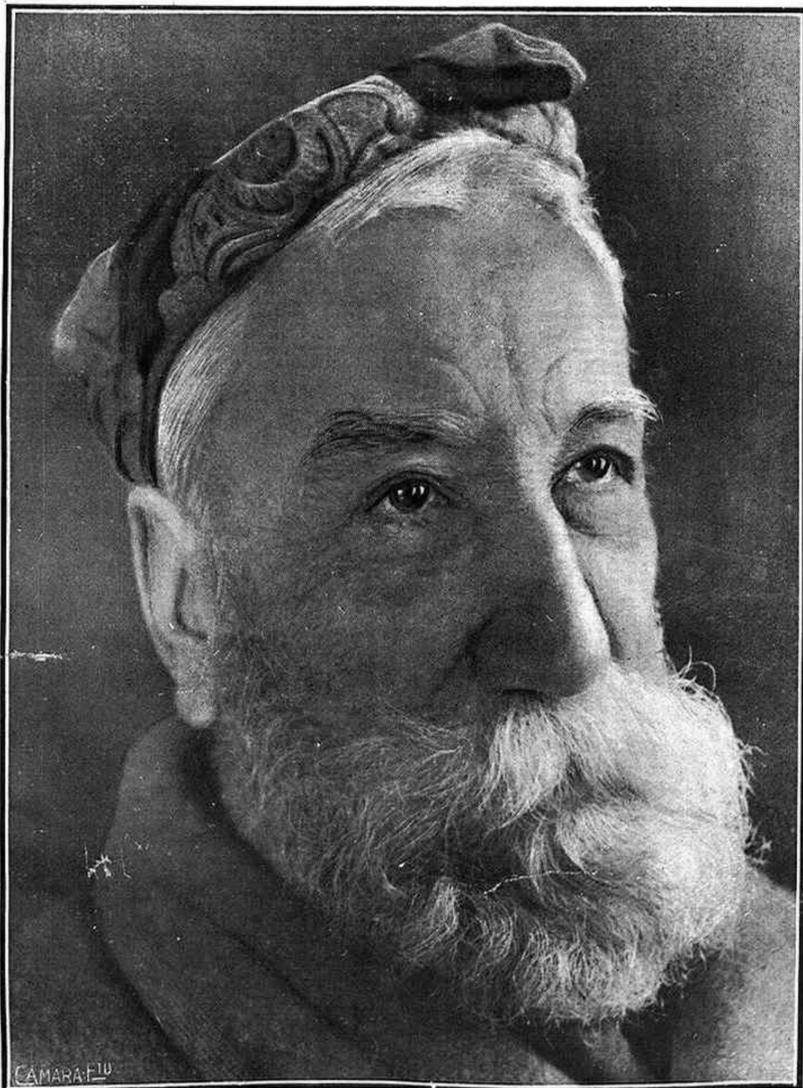
La fina índole de su genio le alejó del Club, de la masa, de los debates, del grito, del Número. Como Voltaire, como Anatole France, era un patricio intelectual amigo de la proporción, de la armonía, de la soledad, de los libros. Su Fernel, sin porcelanas; su Villa Said, sin incunables ni monetarios, fué aquella granja de Turena donde los toscos viñadores penetraban, lentos y mustios, por los feudalismos del alcalde, mientras él, dejando el manuscrito de Longo, tomando un papel, escribía con la misma pluma de oca que tradujera *Dafnis y Cloe*, sus *Cartas al «Censor»* ó su *Libelo de Libelos*.

Luego, esos mismos viñadores, á quienes defendió tantas veces, por los que tantas veces padeciera persecución de la justicia, le asesinaron, cómplices de su mujer, en una vil alianza de dinero, vino y lascivia. El 10 de Abril (1825) se halló su cuerpo atravesado de un balazo en la selva de Larcais...

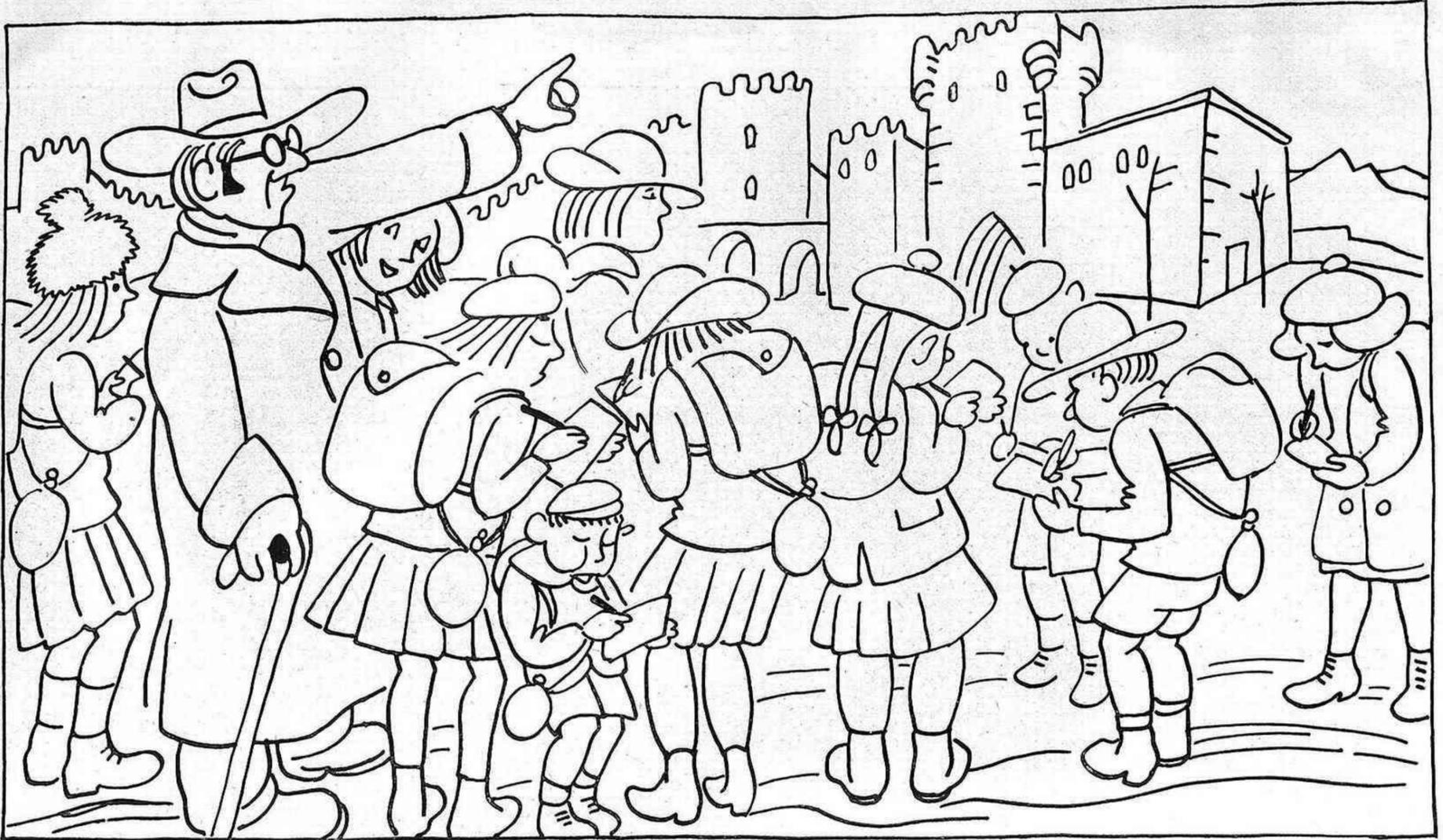
EL MÁS GRANDE ESTILISTA MODERNO

Courier ha merecido la admiración de los más preclaros varones. Saint-Beuve loó las delicadezas de su estilo. Victor Hugo parafraseó sus libelos. El altivo vizconde de Chateaubriand alababa su erudición pasmosa.

En nuestros días Anatole France, que de él desciende, honró debidamente tan esclarecido linaje, escribiendo en 1920, en la *Revue de France*: «¿Beyle sabía escribir?» Apremiado para responder á esta pregunta de un modo categórico y sin rodeos, diré desde luego que nadie en tiempos de Beyle sabía escribir. Que el idioma francés estaba totalmente perdido. Y que todo autor de principios del XIX, desde Chateaubriand á Marchangy, todo autor, digo, escribía mal, á excepción de Pablo Luis Courier, cuyo caso es singularísimo. Pablo Luis Courier, previendo que el idioma francés perecería, se fabricó para su uso un idioma con trozos de Amyot y de Lafontaine...—CRISTÓBAL DE CASTRO



ANATOLE FRANCE



PADRES que teneis hijos: aprended en el caso de don Alipio Orcajada, que para andar por el mundo tenía el encanto de poseer cuatro legítimos herederos, aunque éstos, bien mirado, no tuvieran nada que heredar.

Cuatro fierecillas, sí, señor, cuya más constante ocupación era la de explorar por los terrenos desconocidos que existían en el interior de sus narices; exploraciones que, aunque realizadas con la punta de sus dedos, sugirieron á don Alipio la idea de que aquellos muchachos habían venido á la tierra con ánimos de viajeros. ¡Cosas del pobre hombre!

Ello fué que, convencido de semejante afición por parte de sus vastaguitos, dió en pensar que no podía malograr sus inclinaciones, pues la responsabilidad de un padre es grande cuando de tal modo contraría las tendencias de los hijos. ¡Viajeros! Espíritus emprendedores que se internaran por regiones desconocidas, que lucharan con el clima y con las fieras; audaces caminantes que llevarsen el hasta entonces obscuro nombre de los Orcajadas á lugares ignotos... ¡Oh! ¡Qué placer le había reservado la Providencia, promovido por aquellos cuatro hijos que apenas incorporados á la vida ya habían señalado sus gustos y aficiones.

Dándole vueltas á la idea, asegurándose en la convicción de que allí estaban los futuros descubridores de las tierras ignotas, dedicóse el buen señor á fomentar tales aficiones, imaginando para ellos excursiones en que pudieran desarrollarse

LOS PRECOCES EXCURSIONISTAS

aquellas aficiones incipientes. Lógicamente pensando, la mejor cosa que podía darles eran más narices en que pudieran satisfacer sus deseos; pero no fué así, sino que los lanzó á viajes por tierras ya conocidas ciertamente, pero que debían servirles de entrenamiento. Descubrieron el Retiro, el Parque del Oeste, la Bombilla, y una tarde en exploración audaz llegaron hasta El Pardo. ¡Oh! ¡Qué emoción la de don Alipio cuando acompañado de sus chicos llegó hasta aquellas lejanas tierras.

- ¿Os gusta?
- ¡Pchs!
- Sí.
- No.
- ¡Muu...!

Estas fueron las únicas manifestaciones que recogió el padre, quizá por dificultad de expresión de las criaturas ó acaso porque tampoco tenían más que decir.

Mas él no se había engañado: dentro de aquellos cuerpos chiquititos latían almas de viajeros, de emprendedores audaces, y decidió, haciendo un esfuerzo, ampliar el horizonte que había de servir para que las aficiones de los niños no se malograsen.

Un sabio amigo suyo, que organizaba excursiones infantiles y dominiegos, fué para él poderosa ayuda. Confióle sus vástagos, en la seguridad de que á su lado, y viendo tierras nuevas cada siete días, los intrépidos exploradores darían expansión á sus gustos y su personalidad futura quedaría perfectamente definida. Todos los domingos la patulea aquella entraba temprano en la alcoba del previsor padre, se desprendía de él y marchaba en compañía del sabio profesor y de otros muchachos á distintas poblaciones no muy lejanas de Madrid para ver horizontes nuevos. Don Alipio estaba plenamente convencido de que ante las cosas nuevas de monumentos y paisajes que

los niños habían de ver acabarían de formarse sus gustos y deseos.

Fueron á Toledo, fueron á Avila, á Guadalajara y á Alcalá, poblaciones que para ellos significaban viajes á países desconocidos.

No quiso don Alipio preguntarles sus impresiones parciales á la vuelta de cada excursión, sino que esperó á hacerlo cuando la vista de diferentes tipos, lugares y obras arquitectónicas hubiera causado impresión en aquellos cerebros juveniles. Un día ya los reunió en torno suyo á los intrépidos viajeros.

—Vamos á ver: ahora me vais á decir vuestra impresión acerca de las cosas que habéis visto y lo que más os ha gustado de cada población. A ver, tú.

- A mí, de Toledo, el mazapán.
- A mí, de Avila, las yemas.
- De Alcalá, las almendras.
- Y de Guadalajara, los bizcochos borrachos.

—Hijos míos: ¡habéis dejado de ser viajeros! Porque para vuestras excursiones basta con una confitería. ¡Rediez, con las criaturitas!

Y desde entonces los hijos de don Alipio, que volvieron á explorar en las regiones desconocidas de sus narices, estuvieron á punto de perderlas por los mamporros que en nombre de la Geografía les atizó su señor padre.

A. R. BONNAT

DIBUJOS DE SANCHA



UNA EXCURSIÓN AL MONASTERIO DE SOBRADO DE LOS MONJES

CHARLÁBAMOS en torno á una mesita de coquetonas formas, que en las noches frías atraía las miradas de los contertulios, por ser soporte de un modesto calentador de petróleo, alma de la reunión.

Hastiado de la monotonía á que obligan las ocupaciones habituales en una ciudad eminentemente burguesa, como esta de Betanzos, antaño cuna de reyes y hoy urbe en periodo de transición á un risueño porvenir, ansiábamos vivamente que las veladas invernales fuesen cediendo su puesto á las del estío, todo luz, todo color y todo vida.

Una crónica de *La Voz de Galicia*, un clamor en defensa del arte ultrajado y preterido fué el aguijón que espoléó la idea de nuestra visita á las ruinas del Monasterio de Sobrado de los Monjes. Mas debía ayudarnos la canícula, brindándonos uno de sus días encantadores. El invierno estaba aún dentro de los límites de su reino, y era fuerza esperar.

•••••

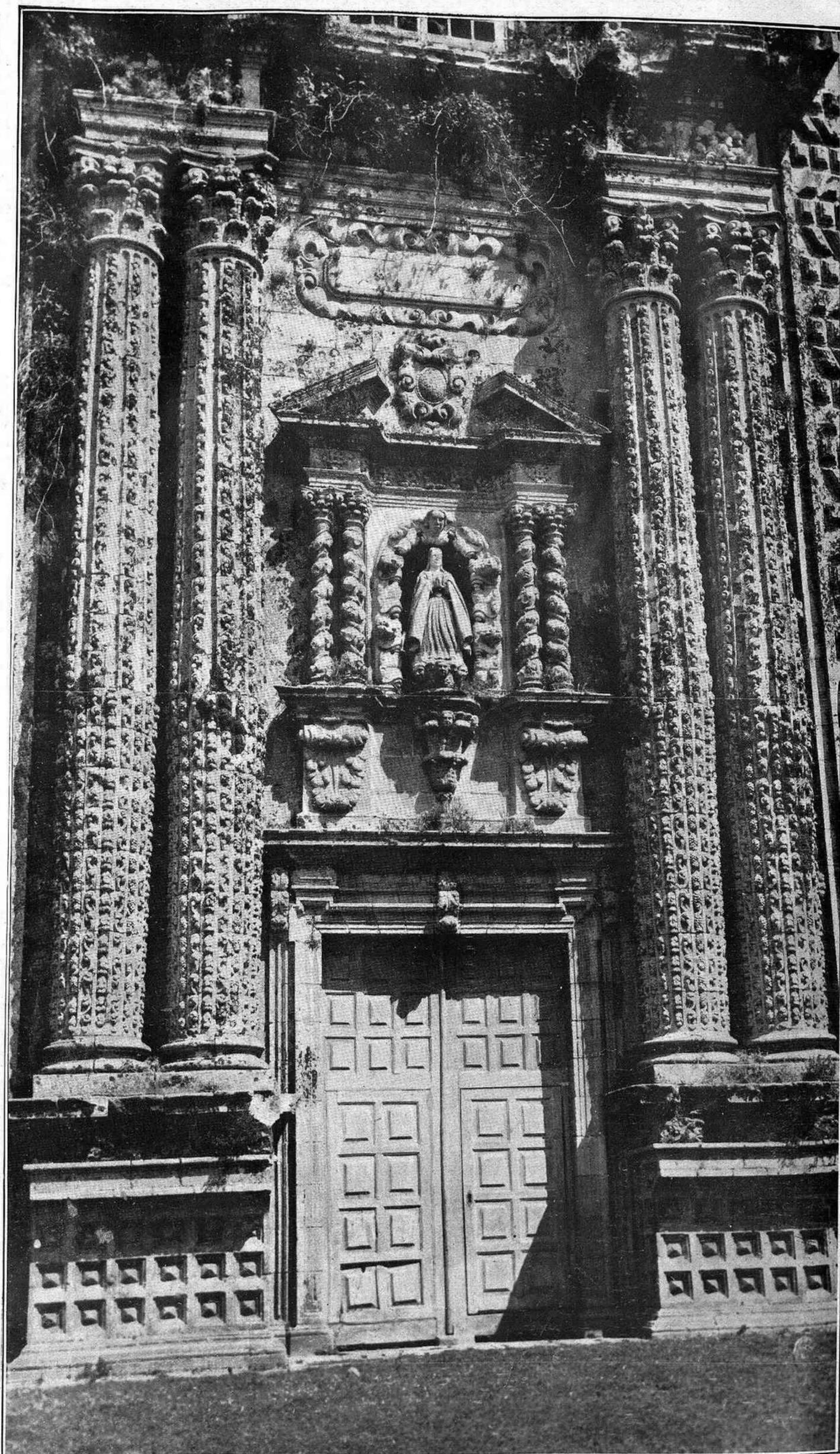
Como hubiese llegado lo que con impaciencia se esperaba, el proyecto se realizó sin dilación.

Tras dos horas de veloz rodar por una carretera de atrevidos trazos, sentada sobre verde jardín mariñano en parte y en parte montañés, y coronada por un cielo purísimo, tinto de azul cobalto, llegábamos á la vista del célebre Monasterio. Era el día 3 de Agosto del pasado año.

Majestad, grandeza y remembranza de pretérito poderío son la primera sensación que experimenta el viajero en presencia de las pétreas formas. Los elevados campanarios parecen salir á recibirlo y hacerle saber que son la guarda de las veneradas ruinas y que están allí para imponer su respeto y autoridad en los confines que su mirada alcanza á dominar. Sólo la pátina del tiempo, avasalladora y descortés, logró que esta mirada fuese enturbiada hasta el ocaso. Las trepadoras son al presente la mano hipócrita con que los siglos acariciaban las obras surgidas en su transcurso; ellos las levantan y ellos las sepultan. Díganlo los tapices de hiedras de acorazonadas hojas, aprisionando entre sus diminutas garras los escuadrados sillares, obra del esfuerzo de hombres de pasadas centurias. No es sólo la acción del tiempo: la del hombre fué tan cruel, que por lo indefinible merece capítulo aparte.

La Naturaleza se mostró espléndida con las construcciones, rodeándolas de bellísimos parajes que brindan al excursionista las regalías de una vegetación frondosa que purifica y embalsama la atmósfera que allí se respira.

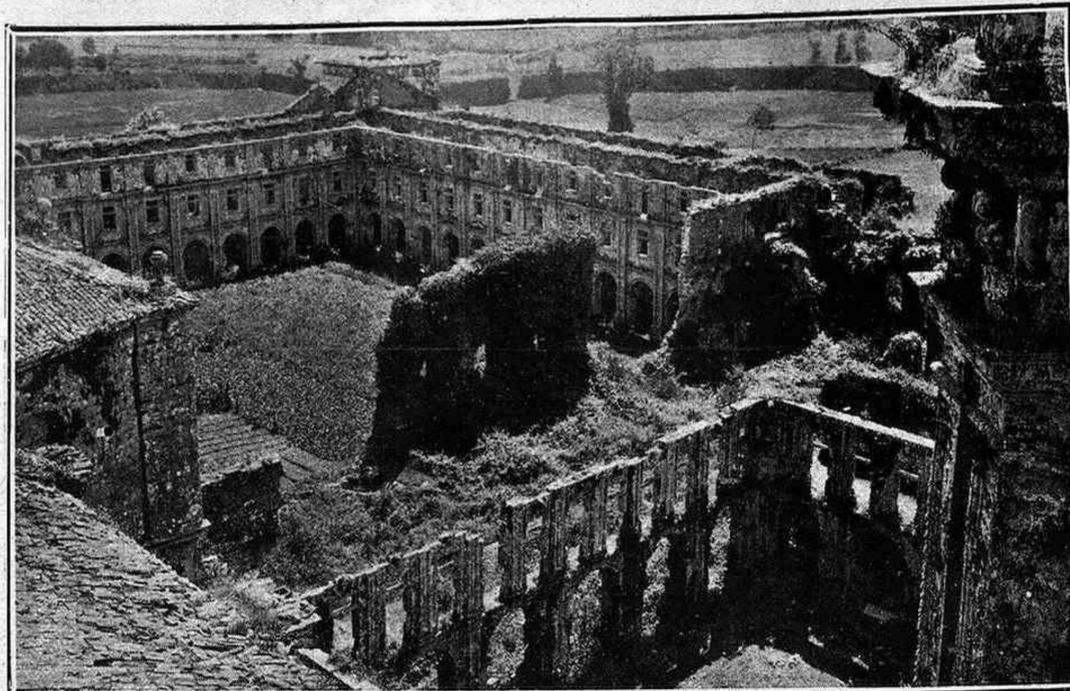
En la amplia plaza que sirve de antesala al Monasterio están impresas las huellas del rodar de centenares de automóviles, que á diario transportan infinidad de turistas ávidos de admirar la riqueza artística que estos restos atesoran. Una nube de rapazuelos nos rodea. Para estos alegres muchachos tórnanse festivos los seis días que en la semana se consagran al trabajo, siendo pretexto para abandonar sus ocupaciones el deber de que se consideran poseídos de atender á los excursionistas. Se apresuran á referirnos la leyenda de las «choyas», aves que anidan en



Bella portada de la Iglesia del Monasterio de Sobrado de los Monjes



Vista parcial de uno de los claustros



Vista general de los claustros



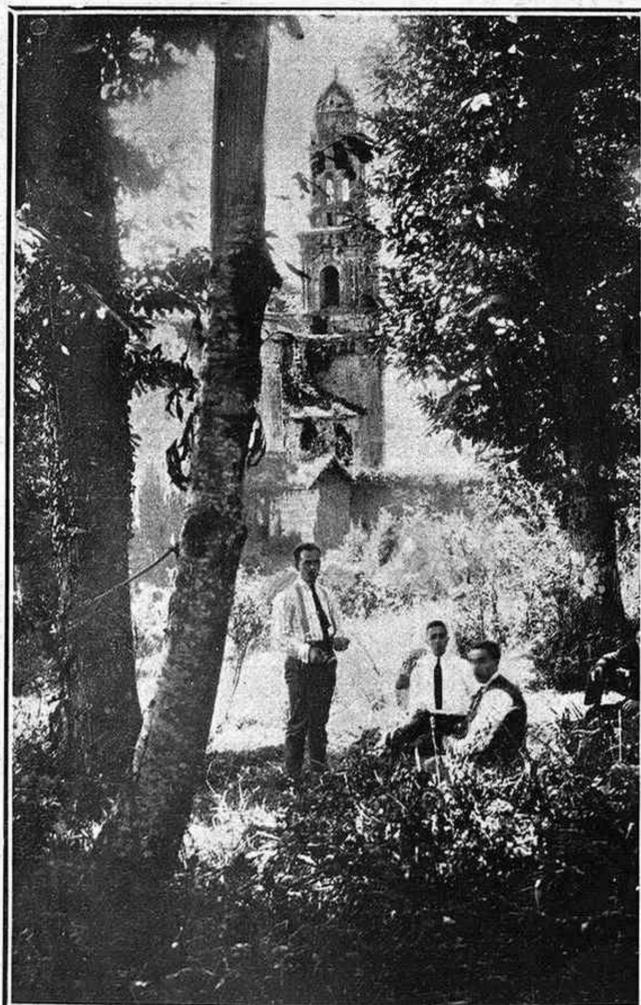
los visitantes, contribuyendo así á que de la excursión se conserve gratitud imperecedera. Y es de celebrar el interés desinteresado con que estos habitantes velan por mantener este comportamiento, dando con ello buen ejemplo á los de otras comarcas, que acostumbran á recibir á las misiones culturales y artísticas con palpables muestras de mala educación.

De los nuestros hay alguno que se ofrece como guía, y unánimes indicamos para esta difícil misión á un profundo conocedor de estas artísticas ruinas, que en señaladas y latentes campañas demostró su amor hacia ella, atajando la expoliación que venía haciéndose y logrando para loa suya la restitución de dos imágenes merítisimas que inicuaamente habían sido llevadas de allí por manos aprovechadas.

Betanzos, 1925.

JAVIER TEIJEIRO BUGALLO

las oquedades elevadas y que, según general creencia en la comarca, son tantas como monjes habitaron el convento. Alguien que nos acompaña interrumpe: «Y si se moría un monje?» Prosiguiendo otro: «Y si se muere un ave?» Sus graznidos estremecen, y en la soledad difunden miedo. Al revolotear sobre las ruinas se asemejan, con sus grandes alas negras, á la muerte enseñoreándose de lo que ya no vive.



... los tapices de hiedras aprisionando entre sus diminutas garras los escuadrados sillares...

Nos trasladamos al recinto familiarizados y confundidos ya con los moradores del pueblecito, formado bajo la tutela de su querido convento, al que parecen ofrendar sus casitas blancas, cubiertas de roja teja, confundidas con las de graníticos muros y lapídeo coronamiento. Estos afables vecinos ponen su desinterés y amabilidad al servicio de



Un pintoresco rincón del Monasterio

¿TRES DOCUMENTOS VIVOS DE LA ATLÁNTIDA?

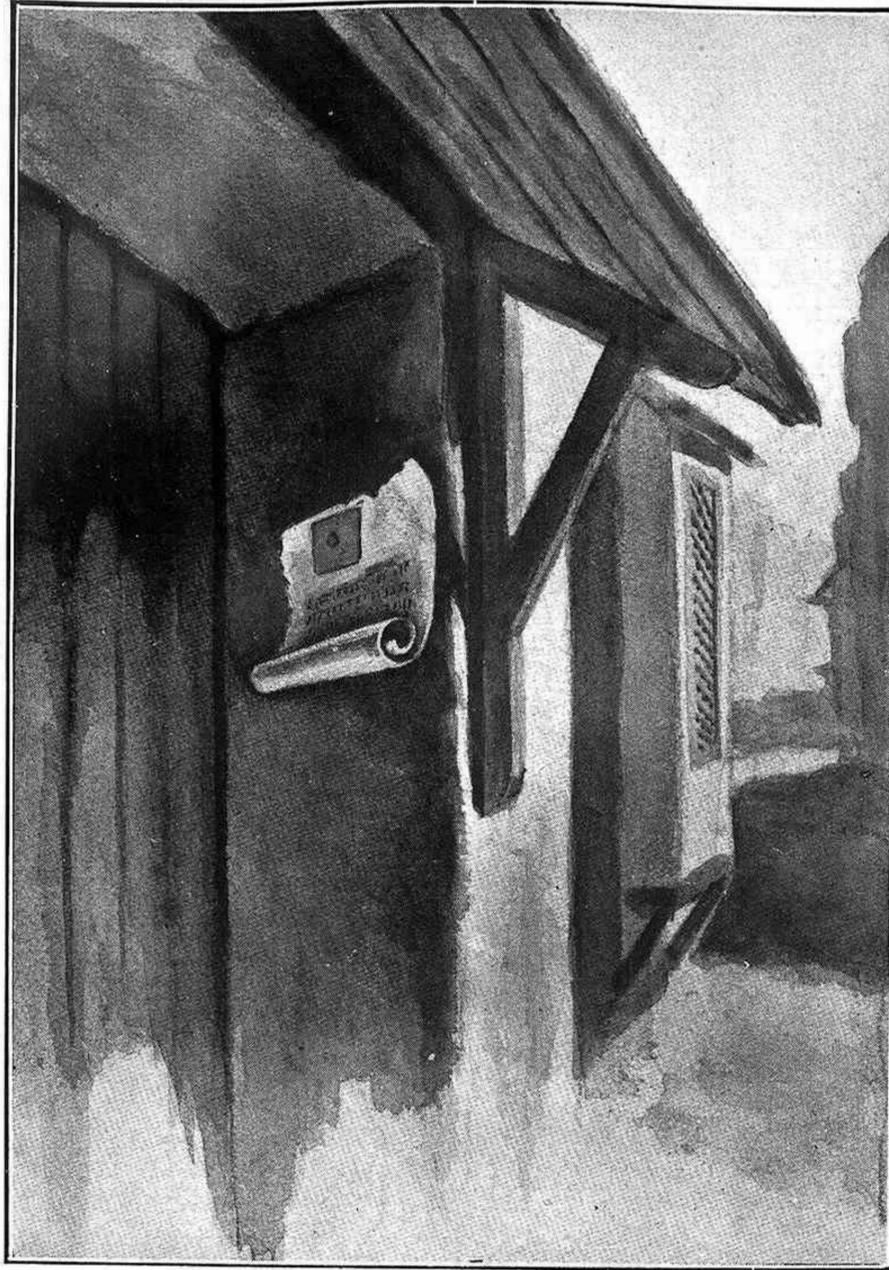
EL geólogo D. Lucas F. Navarro, en su reciente discurso de ingreso en la Academia de Ciencias, al comentar la nueva teoría de Wegener—«nueva» de puro antigua—, deduce que la Atlántida, el Continente desaparecido en el foso atlántico, del que nos hablan *El Timeo* y *El Critias* de Platón, no ha podido existir. «Lo que existió, dice, fué un primitivo continente, hendido por una grieta meridiana, el cual, á medida que se iba ensanchando, hacía más difíciles las relaciones entre las dos márgenes fronteras, hasta llegar al estado actual.»

¡Pues este continente terciario, que ya en tiempos cuaternarios se nos muestra «partido por gala en dos»: América y Eurásica, es el continente atlante que en vano se pretende soslayar, prescindiendo arbitrariamente, en nombre de una ciencia positivista por demás estrecha de la universal tradición religiosa, que no es en el fondo sino el sincero relato de Platón.

Hay que fijar los términos del problema, porque es regla de lógica que cuando alguien afirma solemnemente un hecho y otro dice no conocerle, existen enormes probabilidades de que quien afirma tiene razón. Además no hay una, sino dos clases de fósiles, y no una, sino dos *Paleontologías*—*palaíos* y *ontos*, la ciencia de las cosas y los seres extinguidos—. Quiero decir que al *fósil-hueso*, hoy buscado por los científicos positivistas, de hombres que quemaban y no enterraban sus cadáveres, hay que añadir el *fósil-tradición*, y esta tradición no es sino el unánime aserto de los *Libros sagrados* de las diversas religiones, contextes en afirmar el catastrófico suceso. Ejemplos: el de Sodoma y Gomorra, bíblicas, que bien pudo referirse poéticamente á la destrucción por el fuego volcánico de la Lemuria de Darwin y de Lamarck; el del Diluvio universal y el del Paso del Mar Rojo, que son símbolo de las que nos hablan las tradiciones iniciáticas, á saber: la de las dos grandes islas Ruthz y Daytia de hace unos doscientos mil años, y la de Poseidón y el Jardín de las Hespérides, frente á Cádiz, que apenas si dista históricamente once mil años, y de la que la Geología nos da aún excelente testimonio en la batimetría de entre Canarias y el Algarbe.

La posición crítica del naturalista frente al problema de la existencia de la Atlántida es muy parecida á la de los investigadores de linajes, críticos también, los cuales pueden ó no pueden alcanzar á descubrir, según el respectivo estado del archivo que consulten, cosas, secretos de tales linajes, que las tradiciones de los sucesores supervivientes pueden muy bien conservar, sin embargo. «Mi abuelo fué general, mi bisabuelo fué marino con Churruga en Trafalgar», se oye afirmar por tradición en tal ó cual familia, alcance ó no á lograr fósiles ó sean documentos auténticos de ello el investigador que de corroborarlo trate.

Hoy el mundo sabio admite, como es lógico, por ser tradicional, la existencia del sepultado continente, merced á un sinnúmero de razones geológicas, paleontológicas é históricas imposibles de ser puntualizadas en un breve artículo y que ya he-



Clavado en una de las jambas de las puertas, un pergamino, el "mezuzah", contiene un versículo del Deuteronomio, que es tocado y besado por los judíos cada vez que entran en su morada...

mos dado en nuestras *Conferencias teosóficas* y *De Sevilla al Yucatán*. No vamos, pues, á pretender detallarlas aquí. Platón siempre odió las fábulas, aun las poéticas, hasta el punto de que pedía que se coronase á vates tan sublimes como Hesiodo y Homero, y después se los desterrase de la República, dando en cambio á su relato atlante el calificativo de «maravilloso», es decir, no de irreal, sino de «admirable», según la etimología. Estrabón y otros clásicos grecolatinos, cuyas citas pueden verse en la *Historia de España*, del doctor De la Huerta y Vega, dedicada á Felipe V, nos dicen que en sus tiempos mismos existían sólo entre Duro y Miño hasta 45 «principes» ó señores feudales atlantes. Un Muisca ó «Moisés» mexicano, un Quetzacoatl, «conductor de hombres» en la tradición azteca y maya, que con razón diputase idéntica á la del Moisés y el Xisustros mosaicocaldeo el gran naturalista fray José de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias Occidentales*; un Wotan, dios y ciudad yucateca, y un Wotan escandinavo de los cantos norsos y de la *Tetralogía* de Wagner, dicen con su *fossilizada* enseñanza lo que no diría un millar de huesos de atlantes encontrados ó por encontrar entre *paleolitos* ó *neolitos* de la entrada del período cuaternario, ya que falta saber además si el esqueleto humano pudo soportar, caso de no haber sufrido cremación, sin transformarse en el famoso *pulvis, cineris et nihil* del sepulcro del cardenal Portocarrero, los once ó los doscientos mil años consabidos, ó, en fin, á los llamados «huesos de gigantes» y los «colosos» reproducidos fidedignamente por las estatuas de Bamián y de la Isla de Pascua, no son esos testimonios que se buscan ó, mejor dicho, que no se buscan ni buscarse pueden, bajo la toba volcánica y el cieno globerino atlántico de á veces hasta diez kilómetros de acuática profundidad.

Siempre he creído (y ésta sí que es cosa harto más negra de demostrar, aun en un grueso libro) que, tras el *doble velo* de las *re-velaciones* de la Bi-

blia—libro de inestimables testimonios científicos, cuando se lee no en sus á veces grosera «letra que mata», sino en su «espíritu que vivifica»—, están veladas y re-veladas las dos catástrofes sucesivas dichas: la primera en el relato del Diluvio y la segunda en el del Paso del Mar Rojo, porque los atlantes eran rojos ó *erithreos*, según nos ha evidenciado el orientalista argentino Basaldúa; eran, al par, hechiceros tremebundos; tenían «Faraones», como después, en recuerdo de ello, los tuvieron los egipcios, emigrantes atlantes, según el célebre *Itinerario de Io* (ó del culto lunar de la *Vaca*), desde Occidente hasta Oriente, á través del Mediterráneo, del *Bós-phoro* y de la Armenia y su monte *Ar-ar-at*, donde se detuvo el «Arca» salvadora. En suma: que, sin negar como históricos los bíblicos relatos consabidos de Egipto y Palestina, cometemos además con ellos un error análogo al que, desaparecidas mañana España é Inglaterra por otra catástrofe, cometer podrían historiadores del futuro continente del Pacífico al aplicar á la *nueva York*, al Trujillo, al Medellín ó á la Mérida americanas, ó á las *nueva Cáceres* malasia, los rela-

tos tradicionalmente conservados por la ya entonces sepultadas patrias originarias de los puritanos ingleses, del Cortés ó del Pizarro extremeños, que achaque bien frecuente es, tratándose de tradiciones, ese empequeñecimiento fatal de los hechos originarios y su yuxtaposición mística ó «porfirización» con otros hechos análogos posteriores. No hay que olvidar que en el *Exodo* y en las moradas de su peregrinación corren nombres como el de *Socoto*, *Ethamp*, *Betel*, *Gornaza*, *Cam* ó *Mac*, que son demasiado europeos y africanos para no ser atlantes genuinos, como de tradiciones y *documentos* atlantes está hecha toda la trama de *Las mil y una noches*.

Para no abusar más del lector, vengamos á los tres hechos objeto de este artículo: «La vida del hebreo marroquí—dice D. Manuel L. Ortega en la *Revista de la Raza*—está constantemente influenciada por la religión. En las puertas de las casas y en los dormitorios colocan un pergamino enrollado, sujeto por una planchita y un clavo. Este pergamino, llamado *mezuzah*, es tocado y besado por los judíos cada vez que salen ó entran, y contiene un versículo del Deuteronomio alusivo á la salida de Egipto. Todos los israelitas lucen también en sus solemnidades el *tefelín* ó señal del hebreo, que consiste en dos rollitos de pergamino con versículos del capítulo XIII del *Exodo* y IV y XIII del *Deuteronomio*, donde se dice: «Y será él como señal sobre tu mano y como recuerdo delante de tus ojos, y para que la Ley del Señor esté siempre en tu boca, por cuanto con mano fuerte El te sacó de la esclavitud de Egipto.»

Una correa sujeta uno de los rollos sobre la frente, vuelve luego detrás hasta la nuca, descendiendo por el brazo y mano izquierda y va á terminar al dedo medio correspondiente. Llevan, en fin, constantemente sobre la camisa una banda de tela llamada *sesit*, pieza que corresponde al *escapulario* de los cristianos y al *hayeb* de los musulmanes, y que es exigida por los versículos 38-40, capítulo XV

del Libro de los Números. La tela, de lana ó algodón, es de color de jacinto, como allí se ordena, y lleva cuatro cordones de ocho hilos, ó sean treinta y dos hilos, cordones que se llaman *fimias* y que llevan sendos nudos simbolizando otras tantas letras de los nombres sagrados del Señor.

¡Son, pues, en resumen, los tres religiosos adornos del *mezuzah*, el *tefelín* y el *sesit* hebreos tres



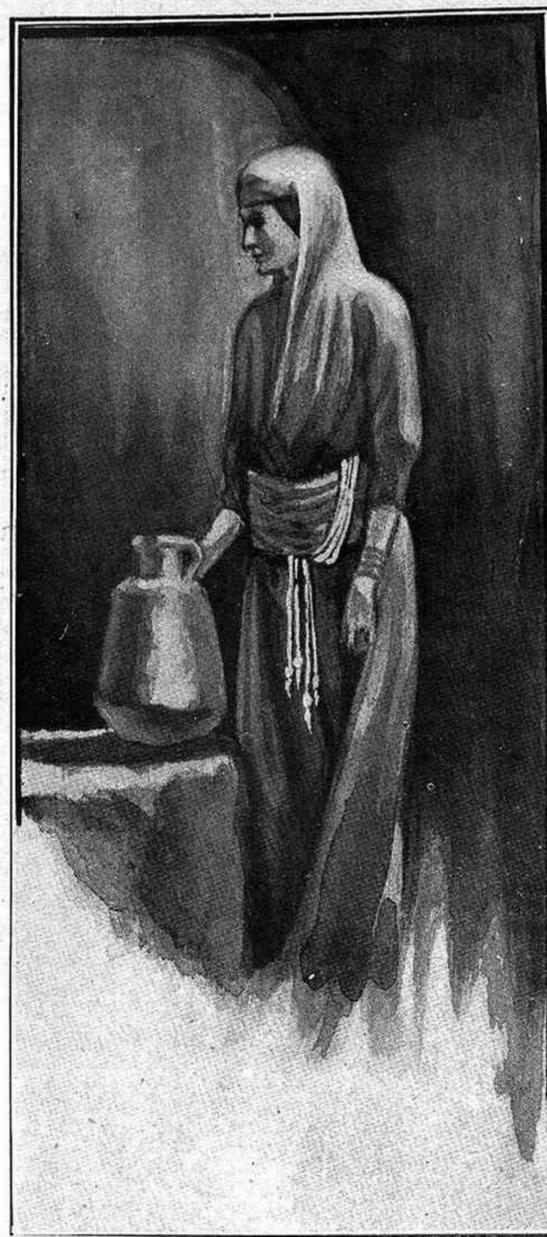
En sus solemnidades, todos los israelitas lucen el "tafelín": dos rollitos de pergamino con versículos santos, sujetos por una correa; el uno en medio de la frente, delante de los ojos; el otro cerca del corazón...

efectivos documentos, vivo testimonio de la catástrofe atlante y de la salvación maravillosa de ella que alcanzara al «pueblo elegido»?

La respuesta será desfavorable, naturalmente, á nuestra hipótesis si en relato bíblico no vemos sino lo que todos han visto hasta aquí, ó sea el tránsito histórico de dicho pueblo desde el Egipto á la Palestina; pero, en cambio, sería decisivo en favor nuestro si por las razones apenas apuntadas y otras mil que no caben aquí, dicho tránsito histórico, por aquello de que la historia se repite y la vida también, tuviese el kármico antecedente del otro tránsito prehistórico, infinitamente más prodigioso á través del mundo occidental hasta Egipto, que no hemos hecho sino insinuar, pero que es evidenciable por un estudio en más espacio hecho.

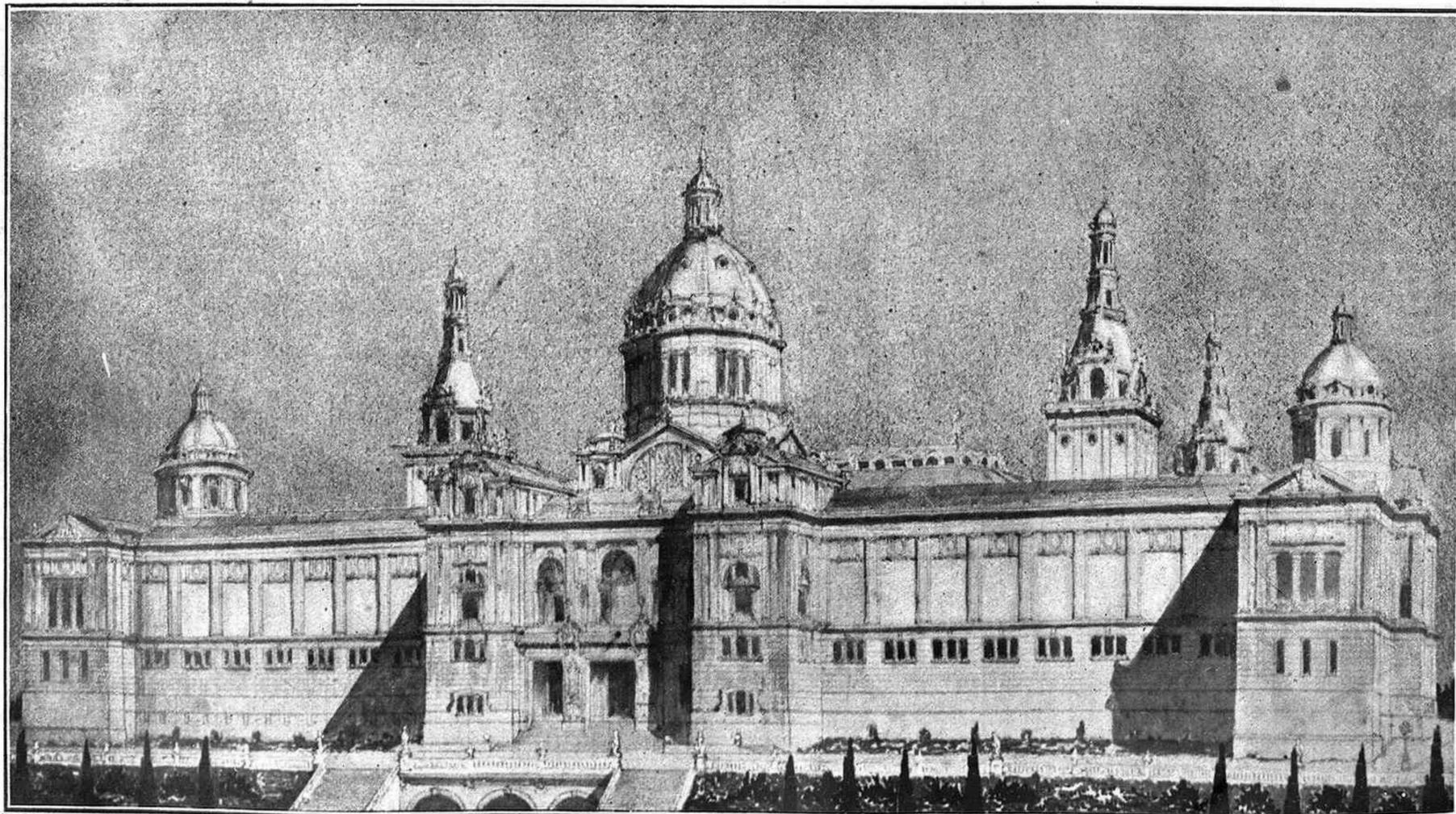
Harto dice, en efecto, á la intuición del hondo investigador el que los treinta y dos hilos ó «treinta y dos poderes mágicos» del Adeptado arcaico formen en el *sesit* los cuatro cordones de un verdadero *quipo* hebreo, como los *quipos* canarios y peruanos y aztecas, y lleven *letras en nudos* cual los de estas últimas gentes, donde, ¡cosa pasmosa, aunque sabida!, registraban los sacerdotes, igual que nosotros en nuestros libros, toda su cosmogonía, su historia, sus linajes y sus cuentas más diversas. No menos dice con su mudo lenguaje supersticioso el *mezuzah*, perpetuando la memoria del semítico éxodo, ni más ni menos que por el «bando municipal» nuestro ó el *affichage* francés perpetuamos lo que creemos digno de ser perpetuado. Finalmente el *tefelín*, mejor dicho el imponente recuerdo por él perpetuado ¡docenas de siglos!, es de tanta importancia legal como histórica: su imposición por el gran rabino al niño ya destetado es la que concede á éste todos sus derechos sociales y religiosos; ella no puede ser hecha sino en los tres días más santos del sábado (día de Jehovah, Sabaoth ó Saturno), del domingo (día del Sol) ó del lunes (día de la Luna), y otorga autoridad para figurar como uno de los diez fieles—diez en memoria de los diez reyes y nomos ó reinos atlantes del relato platónico y del nombre inefable de Io, ó «Yod-hevan», que son indispensables en la sinagoga para dar validez á la oración. ¡Testigo simbólico, además, el *tefelín* de la catástrofe suprema de que su pueblo fué testigo, he aquí que él confiere también la autoridad necesaria para deponer su dueño en cualquier otra cosa de la vida como testigo!...

DR. ROSO DE LUNA



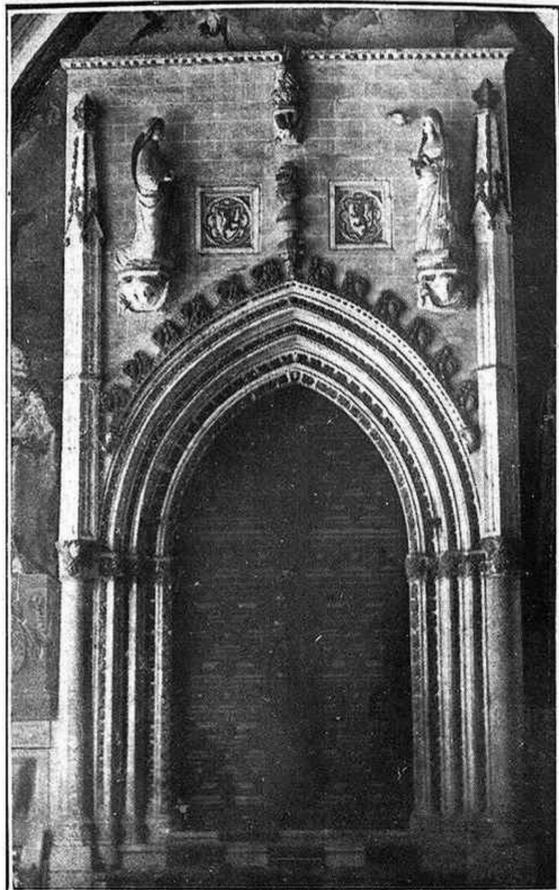
Los hebreos llevan sobre la camisa una banda de tela con cuatro cordones, á la que llaman "sesit", y que corresponde al escapulario de los cristianos...

UN PROYECTO NOTABLE

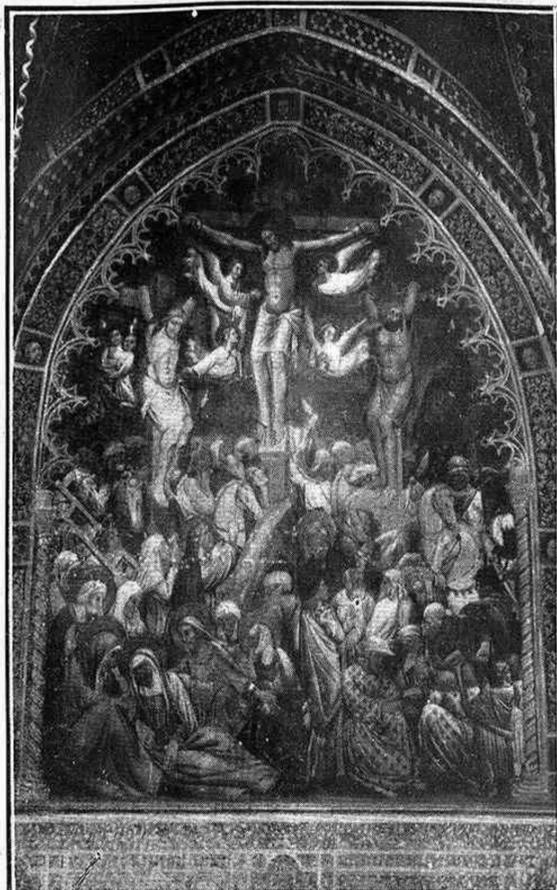


Proyecto de Palacio Central para la Exposición de Barcelona, que ha obtenido el Primer Premio en el Concurso recientemente efectuado, y del que son autores los arquitectos Sres. D. Enrique Catá y D. E. Pedro Cendoya, y constructor D. Antonio Montseny

LA CAPILLA DE TENORIO



Puerta de entrada á la capilla en los claustros de la Catedral



"Calvario", principal pintura del techo, muy bien conservada



Detalle de la parte baja de la capilla, en la que se aprecia el estado de las paredes

OLVIDO? ¿Abandono? ¿Desinterés?
¿Acaso es otra cosa?
Sea lo que fuere, el caso es absolutamente lamentable, por no calificarle de otro modo, quizá más merecido.

No creemos ocurra nada similar en parte alguna. Las joyas de arte, por ser tales, tienen la atención de todos, y mucho más aquellas verdaderamente ejemplares, exquisitas, que son el orgullo de un pueblo.

Y el orgullo de un pueblo, no sólo toledano, sino español, es la grandiosa Catedral primada, una de las más suntuosas y ricas del mundo.

Pues bien: en la sublime Catedral toledana hay infinidad de atenciones sin cubrir, naturalmente, por falta de medios económicos, ya que con la miserable consignación oficial apenas puede atender los gastos corrientes del culto.

Son muchas las necesidades de este hermosísimo monumento, que su ilustre Cabildo, al frente del cual hay un hombre de grandes capacidades, el doctor Polo Benito, no puede remediar por falta de dinero.

Es vergonzoso esto; pero es, y muchísimo más todavía, que entre las tantas cosas que precisa la Catedral esté principalmente la restauración de la capilla del Arzobispo Pedro IV Tenorio, llamada también de San Blas.

Es ésta, entre las muchas á cual más bellas é interesantes del templo primado, una de las mejores, quizá la más original.

Fundada en el siglo XIV por el sabio y poderoso prelado cuyo nombre lleva, levantóse en un ángulo de los claustros—obra iniciada también por el gran prelado—con toda fastuosidad, para lo que dejó grandes riquezas, así como también para el sostenimiento de un Cabildo de capellanes que habían de officiar en la misma, el que fué extinguido ha ya mucho tiempo. La capilla resultó admirable; su techo y sus paredes, con soberbias pinturas, fueron el ejemplar más preciado.

Estas, en siglos posteriores, fueron estropeando, hasta llegar al XIX, en que quizá por el deterioro de los muros transformóse la

parte baja, colocando en su frente tres altares renaentistas. Al techo no se tocó, conservándole íntegro, como aún se conserva bastante bien.

Años después se abandonó definitivamente la capilla, en la que se suprimió el culto, convirtiéndola en un almacén de trastos viejos de la Catedral.

Decimos que fué abandonada, pero en el sentido general, que no lo fué así desde que se posesionó de su cargo de deán el hoy obispo de Ciudad Real y competentísimo arqueólogo D. Narciso Estenaga.

Este, con sus profundos conocimientos, estudió la citada capilla, haciendo en ella los primeros descubrimientos de las pinturas murales de sus paredes.

Después, su sucesor, el actual deán D. José Polo Benito, continuó interesado por la capilla, en la que al quitar los tres altares del frente encontróse con interesantes fragmentos de pinturas y, lo que es más importante todavía, con la firma del autor en bellos caracteres góticos del siglo XV: JUAN RODRÍGUEZ DE TOLEDO. PINTOR. LO PINTÓ.

La obra tenía un doble valor para nosotros, ya que su autor era nuestro, era español—un glorioso artífice toledano más—, quedando, por tanto, anulada la creencia general de artistas y críticos, que atribuían estos hermosísimos frescos de la escuela de Estornina á Arnaldo de Cremona.

El Cabildo primado hizo cuanto pudo: acabó de limpiar todas las paredes; limpió la sacristía; arregló el pavimento y mejoró la instalación eléctrica, para admirar mejor el magistral techo, y... así sigue.

Ha más de un año que terminó esto; hace más de un año también que se consiguió—tras de laboriosa gestión—que la Dirección General de Bellas Artes nombrase un restaurador oficial para emprender la obra; pero de esto no se ha pasado.

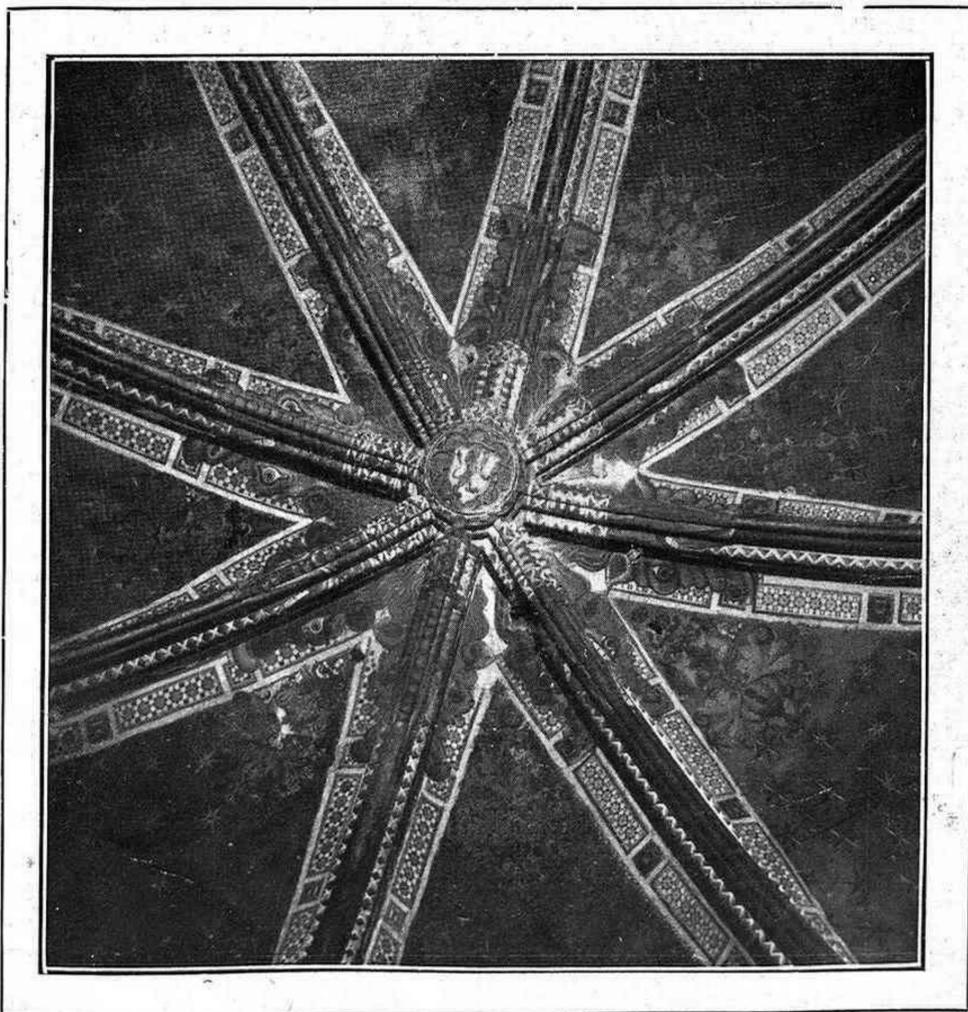
La capilla continúa como estaba, en la espera de la atención debida, que de tardar en llegar, las magistrales pinturas de su bóveda se perderán, como las de los muros.

Y esto sería intolerable; esto no debe ser, no puede ser, por el honor de todos.

Es preciso que Toledo y los tantos que le admiran se interesen por ello, y levanten su voz en demanda de la urgente restauración de esta capilla, joya admirable de la Catedral primada.

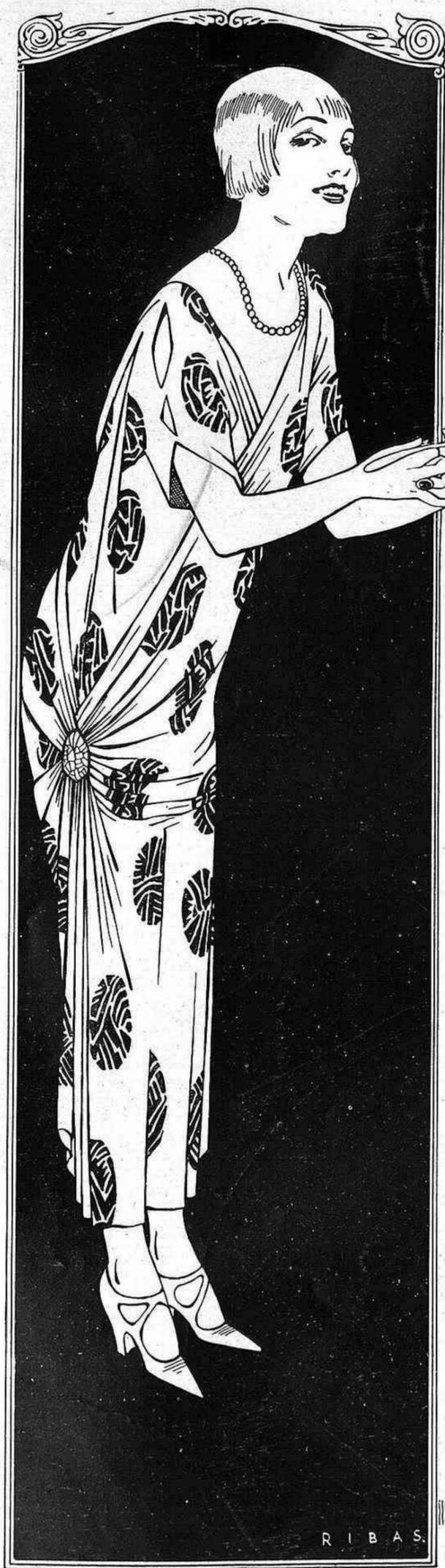
Las autoridades toledanas deben ser las principales interesadas en esto, haciendo á la vez algo también muy importante que á ellas les compete, ó sea la obra del callejón del Fraile, cuyas recogidas de aguas tanto perjudican á la capilla de Tenorio.

Sea pronto realidad la citada restauración, en lo que confiamos; Toledo y sus grandiosidades no pueden abandonarse.



Parte central de la bóveda

SANTIAGO CAMARASA



Para muestra, un botón.

La mujer que descuida su dentadura da a entender que descuida también otras muchas cosas.

¿Quiere usted dar perfecta idea de su amor a la higiene, de sus hábitos de orden, de su acertada previsión, de su pulcritud?

Limpiese la dentadura todas las mañanas con Pasta Dens.

Es una crema jabonosa, anti-séptica, aromatizada. Limpia los dientes con la suavidad de una esponja, dándoles una blancura y un brillo insuperables.

Compre hoy mismo un tubo en la primera perfumería, farmacia o droguería que encuentre.

PASTA DENS

Tubo, 2 pesetas en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

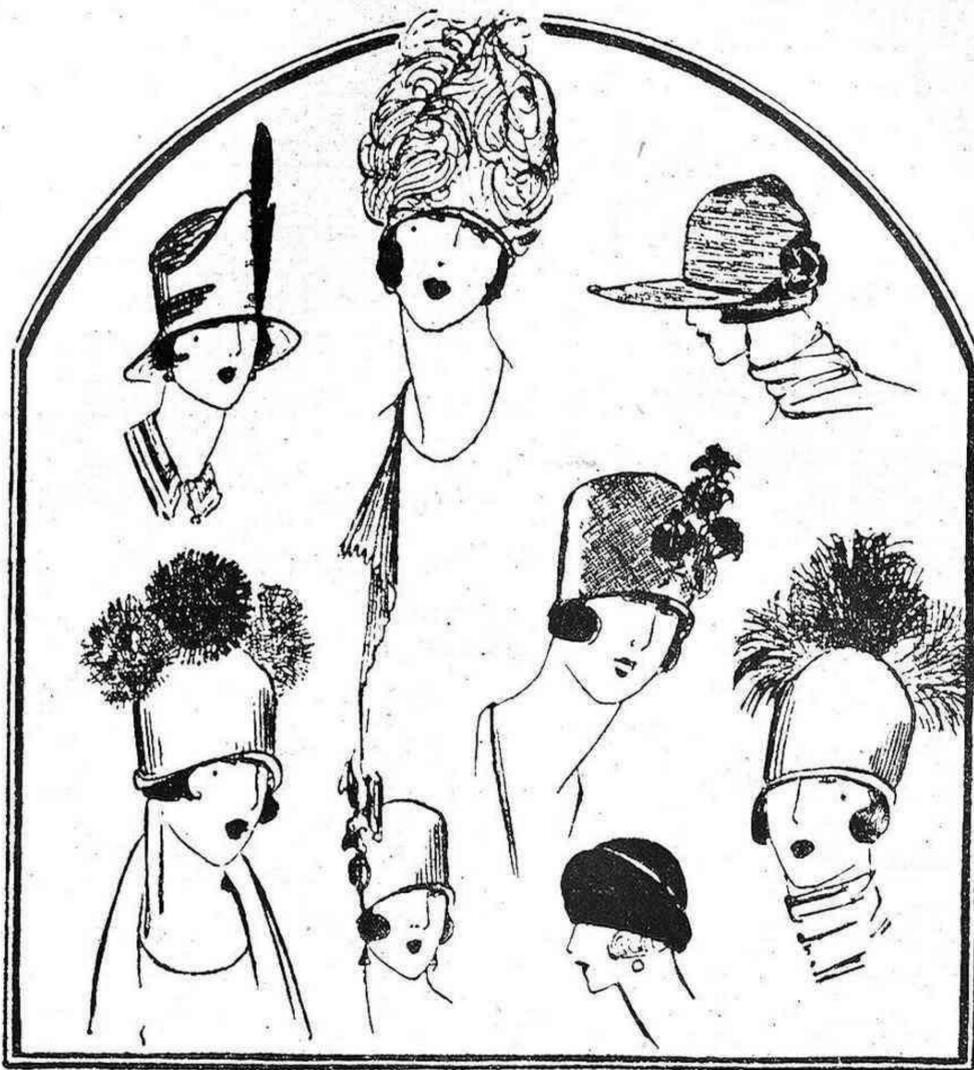
PERFUMERÍA GAL. - MADRID

RIBAS.

LA MUJER EN PARÍS



LA ESTÉTICA DE LA TABLA / UNA MODA SIN RELIEVES Y SIN CURVAS
LA RESURRECCIÓN DEL SOMBRERO DE TEATRO / LAS GORGUERAS,
LAS MANGAS "RENACIMIENTO" Y OTRAS NOSTALGIAS DE FRIVOLIDAD



Dos modelos conformes á la nueva silueta, lisa, corta y recta, y algunos sombreros de última novedad

Plate, courte et droite, es la fórmula de la moda actual, que parece inventada para contrarrestar los efectos de la primavera en los hombres, quitando á las mujeres toda apariencia femenina y dándoles ambigua traza de abogadas que van á perder un pleito, de cirujanas que van á cortar por lo sano, ó de licenciadas en filosofía que abusan de las letras

No tiene pecho, ni caderas; va enseñando unas piernas como palillos de tambor, y está pelona como un quinto... Esta era, no hace más que diez años, la perfecta definición de la marimacho; y de tan lamentable traza no creo que hubiera en España más que dos ó tres señoras que andaban por ahí, predicando la igualdad de clases y la anulación de todas las diferencias, incluso las del sexo. De ese tipo eran, fuera de España, las sufragistas militantes y las austeras predicadoras del «Ejército de Salvación». Y lo mismo en nuestro país que en el Extranjero, la mujer así, la mujer-tabla, sin pecho, sin caderas y hasta sin pelo, era una de las más acabadas expresiones de lo grotesco, y los autores de comedias para reír no desperdiciaban ocasión de presentar en escena semejante fenómeno...

Pues bien: ese fenómeno es hoy la silueta elegante por excelencia... ¿Femenina?... No, por cierto... ¿Masculina?... No del todo... Dejémosla, por lo tanto, en ambigua...

Supongamos á una buena moza, dotada por la Naturaleza con todos los contrastes que á primera vista permiten distinguir á una mujer de un hombre; supongamos á una espléndida muchacha, per-

fecta como podría soñarla un escultor enamorado de clasicismo, para hacer de ella modelo de la Afrodita... «Así no está usted á la moda, hija mía...», le dirá una *madame* de exportación, toda artificial, hasta el alma... Y la

buen moza, que no contenta con ser hermosa, ambiciona ser elegante, sacrificará su cabellera; vestirá una blusa *chemisier*, cuyo plastrón disimula el relieve de los senos; una falda estrecha y escuadrada, que semeja á un pantalón de hombre; un *paletot* perfectamente masculino y cilíndrico; un gorro de ante; una bufanda arrollada al cuello... Y de la mujer perfecta no quedará ni la más leve apariencia... Entre tanto *chic*, la viva estatua de la Afrodita se habrá convertido en algo tan ajeno á la belleza como puedan serlo un bolo, ó una botella de ginebra... «Así está usted á la moda...», afirmará la *madame* de exportación, toda artificial... Y las mujeres que únicamente lo son por error de la Naturaleza, las esqueléticas, las amorfas, las deformes, sonreirán al ver pasar la buena moza tan bien disfrazada y tan sin garbo, en apariencia, como ellas... Todas iguales, merced á la «elegancia de París». ¡Todas iguales, en esta absoluta negación de la elegancia!...

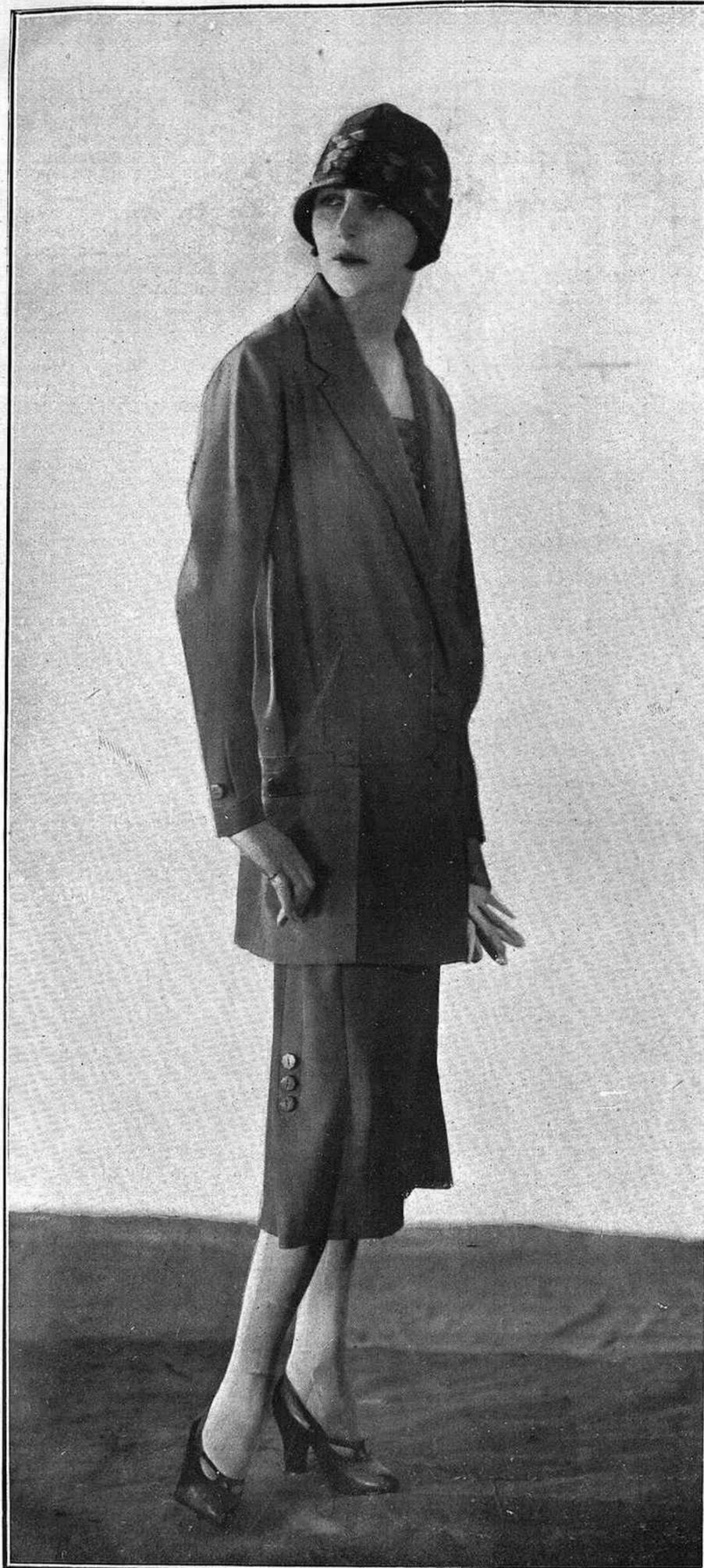
•••••

Como actos de contrición, la moda pone sobre tanto absurdo alguna que otra concesión á la gracia. He aquí las notas de frivolidad, de feminidad, que aún quedan en la moda actual:

La *gorguera*, de batista bordada, de encaje de muselina ó de crespón *georgette*, que aparece sobre muchos modelos primaverales, decorándolos con su empaque luminoso.



FOT. MANUEL G. L.



"Tailleur" «trois pièces» de casha, guarnecido con botones



Modelo de crespón de seda blanco, bordado con seda y con hilo de plata y de oro

FOTS. RAHMA

La manga *Renacimiento*, que ensanchando á partir del codo, se completa generalmente con guarnición de encaje ó de batista, haciendo juego con la gorguera.

Los *chalecos de batista* fruncida ó ligeramente almidonada, que, según parece, anuncian para el próximo verano la moda de los vestidos blancos, de hilo bordado.

Los *tailleurs de fantasia*, bordados ó decorados con aplicaciones de piel, ó de seda pintada á mano.

Los *vestidos de noche*, en los que reaparece la «cola», pero no con la forma tradicional, sino doble y cayendo á los lados del vestido corto, como si tratara de los extremos de una larga *écharpe*... El *lamé* de plata, la *quipure* de oro, y el raso blanco bordado en oro siguen dominando en esta elegancia de última hora.

Una breve trenza de hilo de oro ó de plata, que for-

mando medio arco se aplica sobre la nuca, para ocultar la mutilación del pelo en el tocado de noche. Esta trenza se sujeta, tras de las orejas, con horquillas disimuladas bajo una flor, ó con un hilo de perlas ceñido á la frente á modo de diadema.

Los *sombreros*, que se mantienen dentro de la forma «tubo», muy alta, casi sin borde, y con los paramentos en la parte superior del casco.

Los modelos de fieltro desaparecen con el invierno, y privan las formas de seda mate, formas lisas, sin un pliegue, obtenidas con la tensión perfecta del tejido, y de una confección tan difícil que sólo pueden lograrla manos muy expertas.

Sobre esas *calottes* se prenden pequeños manojos de pluma de garza, dispuesta en tres pequeños abanicos ó en otros tantos *poufs*.

Hay también el sombrero «porcelana de Sajonia», con todo el casco cubierto de pluma, imitando los

matices del esmalte... Hay modelos de cabritilla dorada, guarnecidos con *poufs* dispuestos en forma de aureola, ó con un manojito de claveles rojos... Hay sombreros de tafetán con un bordecito vuelto, de paja de Italia... Hay el modelo «gorra de jockey», de paja, sin más adorno que una rosa de seda, abierta entre dos hojas de rosal, de terciopelo, sobre la nuca... Y, por último, figuran otra vez, entre las colecciones, aquellos sombreros para teatro que hicieron la desesperación de tantos espectadores y dieron lugar á tantas polémicas. Los hay para lucidos en los palcos, y son muy grandes, guarnecidos con enormes penachos de pluma; y los hay para estar en las butacas, y son muy pequeños, de tul, sin más paramento que unas aplicaciones recortadas en piel dorada.

ALICE D'AUBRY

LA OBRA LITERARIA DE PI Y MARGALL

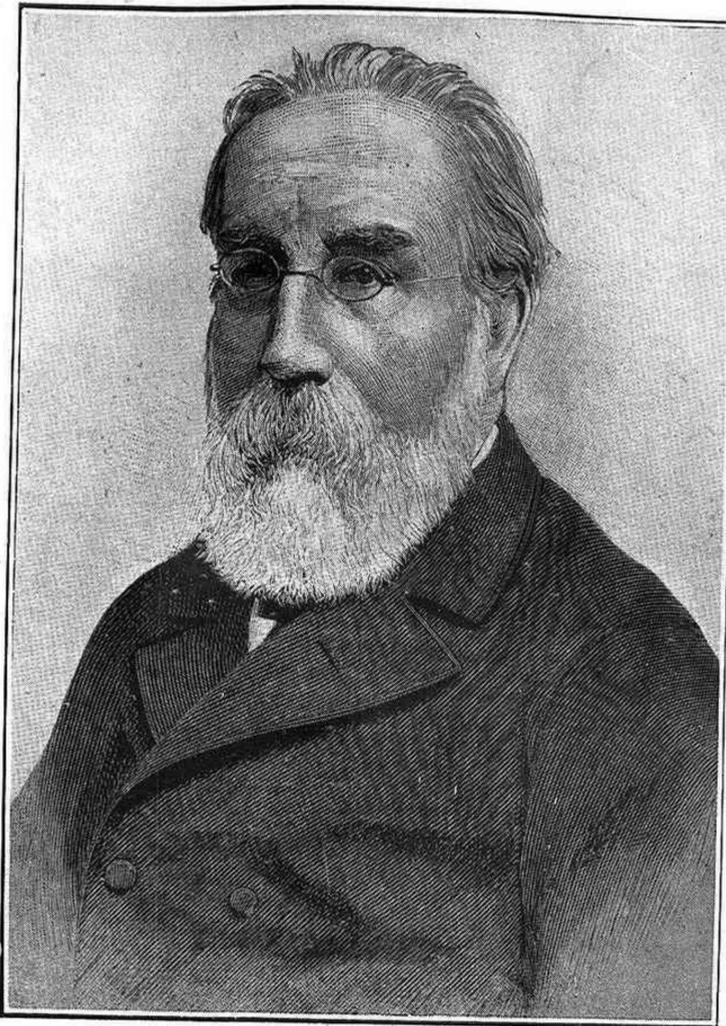
CON sobrada razón se ha quejado *Azorín* de lo poco estudiada que ha sido la personalidad de Pi y Margall. Desde el punto de vista político se le ha observado con el apasionamiento incomprensivo con que se mira á todo hombre de partido. Se le ha odiado, se le ha desdeñado; pero apenas si han estudiado sus doctrinas. A su muerte se podía decir que era solamente un nombre que sonaba. Hoy no le menciona nadie, y causó cierta sorpresa el homenaje que organizó uno de los españoles que con justicia podían blasonar de cultura: Rafael Urbano.

Sobre todo, el desconocimiento de la obra de Pi es extraordinario en las nuevas generaciones literarias. Es extraordinario é imperdonable. Entre los prosistas castellanos del siglo XIX, el austero repúblico tiene derecho á ocupar uno de los primeros puestos. Porque si en política era un hombre sin tacha, en la literatura usaba de un estilo impecable. Un estilo limpio, terso, preciso y conciso, según la acertada calificación de *Azorín*. La frase, corta siempre, se desenvuelve armoniosa y alcanza con frecuencia la máxima belleza.

¡Qué hermosa nos resulta la prosa de Pi! Sin recurrir pedantesco al empleo de palabras caídas en desuso, se ve que su estilo se ha moldeado en los clásicos. Construye sus frases con la exactitud metódica de Anatole France, sin recargarlas ni reducirlas, haciéndolas fieles servidoras de un pensamiento limpio cual el suyo.

Nada más distante que su estilo del de Castelar. Romántico el de éste, aparece empujado y nervioso, preñado de hipérbolos, avasallador y detonante. El de Pi es esencialmente distinto, plácido sin excluir la pasión, enérgico cuando conviene, razonador de preferencia, unido á la idea matriz sin que de ella le separe ningún impulso inconsciente. En los temas políticos y sociales es donde se aprecian más estas cualidades. El teórico no suele ser buen escritor, y la doctrina que supone sufre de estas deficiencias de expresión. En *Las Nacionalidades*, en *Las luchas de nuestros días*, en sus traducciones y prólogos á Proudhon, las condiciones literarias de Pi resplandecen maravillosamente. Las doctrinas aparecen ante el lector claras, expuestas con la sencillez y la perfección que permiten una comprensión inequívoca.

Es maestro insuperable en el diálogo, arte difícil como pocos. Hay quien escribe el diálogo como aparece en los libros escolares, como una serie de preguntas y respuestas. El diálogo de Pi es verdadero, contradictorio, variado, rico en matices, expresivo en diversos temperamentos, inquieto y brusco en ocasiones, las más de las veces como una competencia discreta entre dos personas que tratan de comprenderse mutuamente. El diálogo es difícil, porque exige en el que lo hace un profundo conocimiento de las ideas, tanto de las que defiende



DON FRANCISCO PI Y MARGALL

como de las que combate; si no las domina, el diálogo resulta insulso, deslabazado, frío.

La prosa de Pi, por el contrario, es cálida y brillante. Pocas veces ha sido tan justo *Azorín* como cuando ha salido al paso de los que acusaban á don Francisco de frialdad, de tener un alma yerta. Vibraba al contacto de la vida; afrontaba sus inquietantes problemas; hablaba al corazón; despertaba entusiasmos; era una hoguera á cuyo calor hospitalario venían otras almas. Ni aun cuando expresaba la duda era Pi frío ni desalentador. Creía en la ciencia y en el arte; creía en el progreso humano, y templaba su espíritu en la contemplación de la Naturaleza. Solamente los escépticos son fríos, y él era un soñador que trabajaba por la redención del hombre.

Esta ternura que siente por sus semejantes le hace concebir el arte como una función esencialmente social. Con todas sus fuerzas rechaza la teoría del arte por el arte, tan cara á Flaubert. Admi-

rador ferviente de Goya, lamenta que su arte maravilloso no haya servido para encender una noble pasión, una idea que ilumine la conciencia de un pueblo, algo que nos interese por los futuros destinos de nuestra especie. Encender á los pueblos en santo amor á la humanidad y moverlos á realizar, á costa de los mayores sacrificios, las ideas que material ó moralmente han de redimirlos fué en largos períodos de la Historia la tarea de las religiones, y no puede menos de ser la tarea de la poesía y del arte. ¡Cómo! ¿Habría de concurrir todo al fin social, menos el arte y la poesía? ¿Habría de contribuir todo á mejorarnos, y sólo la poesía y el arte mirarnos con indiferencia, cuando no pervertirnos? Pi no cree que el arte deba satisfacer con la expresión de la belleza, porque esto conduce al predominio de la forma sobre el fondo. El arte, á su juicio, debe vivir en su tiempo, traducir sus pasiones, sus esperanzas y sus dolores; dar vida y calor á las ideas; pensar, sentir, esperar y salvarse, ó perderse con su siglo.

Y con esta doctrina se podrá no estar conforme; pero de ningún modo podrá decirse que quien la expone es un temperamento frío.

Pese á su culto á la razón y á su estilo, lleno de serenidad, Pi y Margall es un romántico. Siente la Naturaleza con todas las fibras de su espíritu, y en su contemplación se arroba y se extasia como un poeta lírico. En sus *Tardes de invierno* (que cita *Azorín*) hay páginas de insuperable belleza expresadas con la desbordante pasión del más puro romanticismo. Nadie tampoco ha superado ese maravilloso canto á Granada, que encierra, al mismo tiempo, un formidable estudio del arte árabe. Inmóvil en las alamedas del Generalife y de la Alhambra; extático ante Sierra Nevada, cuyas cumbres doran los primeros rayos del sol, una dulce melancolía invade al escritor. Y en el silencio de aquella mañana primaveral, un viajero desconoci-

do eleva su canto á la ciudad de los walies; recuerda sus glorias y su decadencia; ensalza sus ríos de aguas transparentes y su cielo de oro, su horizonte azul, sus colinas cubiertas de naranjos, sus cármenes floridos, sus cerros nacarados, y rinde á la Naturaleza el debido homenaje por no haberla abandonado en su caída, por haber ceñido de flores su cuna y su sepulcro, por hacer brotar bajo sus pies, en cada paso que da á la muerte, una vegetación más caprichosa.

No era Pi el hombre de hielo que nos han dicho, ni merece tampoco el olvido en que se tiene su obra. El idioma salía de su pluma puro y limpio, rico en matices, sereno y majestuoso en los temas históricos y políticos, razonador y tolerante en la polémica, vivo, apasionado y brillante en asuntos artísticos. Era un gran estilista que algún día recibirá la debida consagración.

HERMÓGENES CENAMOR

ATARDECER DE PRIMAVERA (PARÍS)

La tarde rosa languidece
sobre los bulevares amplios y bulliciosos.
Poco á poco, la sombra del crepúsculo crece,
y se van encendiendo los arcos luminosos
entre las ramas florecidas
de los tilos frondosos.

Es la hora sonora
risueña á nuestras vidas.
Primavera sonríe con brisa halagadora.
Y la ciudad, iluminada,
como una nueva aurora,
vence al cielo tranquilo de la tarde violeta
con su primer lucero, y á la luna rosada
de Abril, que nadie mira — nadie más que el poeta.

La vida cotidiana se hace brillante ahora.
Todo se transfigura. Invaden las aceras

las multitudes pasajeras;
están los espectáculos dispuestos;
se animan las terrazas de los cafés; se encienden
todas las casas, y hacen gestos
de color los anuncios luminosos. Propenden
los ánimos al goce nocturno, ya depuestos
los tráfigos diarios.

En tanto el cielo de índigo, sueña con sus luceros...
Y allá lejos, á obscuras, tras las verjas cerradas,
con sus lagos, sus fuentes, sus olmos centenarios,
y sus blancas estatuas en los hondos senderos,
¡se quedan en la noche los parques, solitarios,
bajo la luna y los luceros!...

Rafael LASSO de la VEGA

LOS TIROLESES



La Distinción y
el Buen Gusto
están tan ligados al

LINCOLN

que sus poseedores
son considerados
árbitros de la elegancia



"El Caballero Audaz"

Su más emocionante

Su más amena

Su más bella novela

LOS CUERVOS SOBRE EL AMOR

que lleva un **interesantísimo** prólogo de su autor, está siendo el **libro del día**

¡CIEN MILLARES VENDIDOS!

PRECIO: 3 PESETAS

Pedidos: RENACIMIENTO. - Preciados, 46, Madrid

SARNA-ROÑA

y picores de la piel
ANTISARNICO MARTI
Unico que la cura sin baño.
Venta en Farmacias y Droguerías

TINTAS LITOGRAFICAS
Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

BARCELONA



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



ARTÍCULOS DE JULIO BURELL

HOMENAJE

DE LA

ASOCIACION DE LA PRENSA

PRÓLOGO

DE

JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS
CINCO PESETAS

DEBILIDAD SEXUAL

Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos. para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete. **W. HEILMANN**, Paris, 205, Barcelona.

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

Para anunciar en esta Revista, diríjase a la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 911. Telef. 61-46 M. MADRID A. artado 228. T. 131. 14-79 A.

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDIAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensayese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

CAMBO
Francia
— (B. P.) —

Sanatorio del doctor
Dieudonné. Instalación
sanitaria moderna para
afecciones pulmonares

DIAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE
Ferrando VI, 5. - Madrid

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tricloro,
Bicarbonato de Sosa. - El mejor Purgante, Laxante,
Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA,
ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
URIACH C^o, 49, Bruch, BARCELONA

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

ABRÓTANO MACHO

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. - Carmen, 10, Madrid
Recházense las imitaciones Envios á provincias y al Extranjero



V I G O



Lloyd Norte Alemán. — Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS
RÁPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUD AMÉRICA

Directamente para Lisboa, Río Janeiro,
Santos, Montevideo y Buenos Aires,
saldrán de Vigo los rápidos vapores correos
alemanes de gran porte

6 de Mayo:
WESER Ptas. 597.95

20 de Mayo:
SIERRA NEVADA ... > 632.95

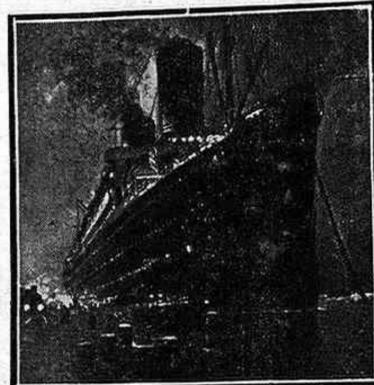
3 de Junio:
KOELN..... > 567.95

10 de Junio:
SIERRA MORENA ... Ptas. 632.95

24 de Junio:
CREFELD. > 567.95

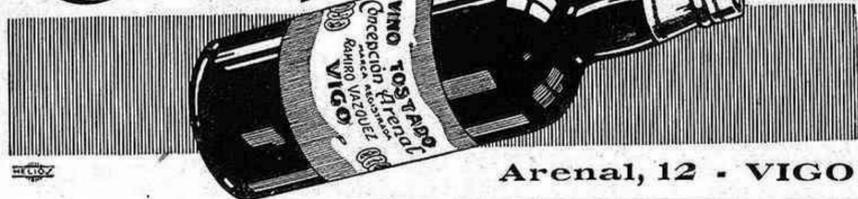
Los vapores SIERRA NEVADA y SIERRA
MORENA admiten pasajeros de primera y ter-
cera clase, y el WESER, KOELN y CRE-
FELD admiten pasajeros de clase intermedia
y tercera.

Todos los pasajeros de tercera tienen a su
disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas
son abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



Para más detalles, informa el agente
general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
VIGO, García Ollóqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 14
En BUENOS AIRES, Cangallo, 336

Ramito Vazquez



Arenal, 12 - VIGO

ALVAREZ Y REY, S. L.
Victoria, 10. — VIGO

Grandes almacenes de Loza, Porcelana, Cristal, Batería
de cocina — Servicios para Hoteles, Bares y Casinos

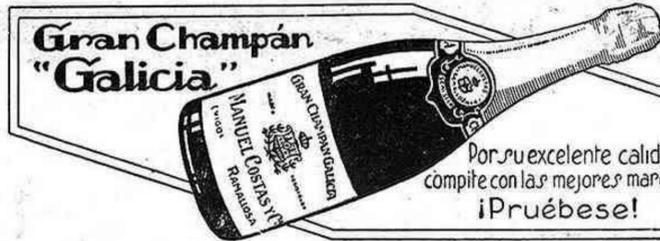
TALLERES DE DECORACIÓN de loza y porcelana
MONOGRAMAS, GRECAS, ETC.

Lea usted la hermosa Revista de Modas

ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España

Gran Champán
"Galicia"



Por su excelente calidad
compite con las mejores marcas
¡Pruébese!

LOS MALES DE PIES

NUEVO REMEDIO PARA CURARLOS

Es fácil el librarse de los peores dolores de pies desde que es conocida la acción aséptica, tónica y descongestionante de un baño de pies saltratado. Basta disolver un puñadito de Saltratados Rodell en una jofaina de agua caliente y sumergir los pies en esta agua altamente medicinal y cargada de oxígeno en estado naciente: la hinchazón de las articulaciones, la quemadura de la planta de los pies, toda sensación de dolor y magulladura desaparecen como por encanto. Un baño más prolongado le permitirá quitarse sus callos y durezas sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Los Saltratados Rodell ponen y conservan sus pies en perfecto estado. Se venden en todas las buenas farmacias a un precio módico.

REPRESENTANTES
Y VIAJANTES
á la comisión, cobrando comisión
al acto, para Artículos de Propa-
ganda, se necesitan.
LA SUD AMERICANA.
Cortes, 550, Barcelona.



AGENCIA GRAFICA

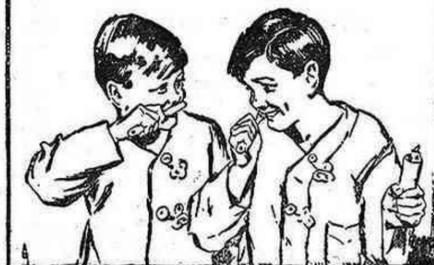
REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase
de periódicos y revistas
de España y Extranjero

Pida condiciones
á
AGENCIA GRÁFICA
Apartado 571
MADRID

SE VENDEN los clichés usa-
dos en esta Re-
vista :-: Dirigirse á esta
Admón., Hermosilla, 57.

Colgate remueve la causa de las caries



Dientes para
sonreír toda la vida

Para que sus dientes duren, pre-
viénganse de las caries.

La cuidadosa acción aséptica de la Crema
dentífrica Colgate desaloja de los dientes
y encías las partículas de alimentos que
son la causa de las caries. Colgate ase-
a, da brillo y protege la dentadura sin rayar
ni destruir el esmalte de los dientes.



Limpia los
dientes sin dañarlos

297

Para tener una nariz bonita...



La adiposidad que se marca en los cartila-
gos puede ser fácilmente reducida, dando á
la nariz una forma fina, elegante y propor-
cionada. Breves sesiones durante el sueño
son suficientes para conseguir su transfor-
mación. Una nariz bella da al rostro un en-
canto inusitado. La corrección de las faccio-
nes puede ser el éxito en la sucesiva evolu-
ción de la vida. Pida folletos á
INSTITUTO ORTOPEDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona,
adjuntando sello Correo 0.35.

SEÑORAS!
SE ACABÓ EL BELLO
USANDO
DEPILATORIO ARABE

y quedaréis tan limpias de
vello, que nadie podrá igualaros en
hermosura y juventud. Destruye por
completo la raíz sin perjudicar el cutis.

se remite por Correo, mediante Giro postal. Depósito de venta:
**Eugenio Sarrá y en todas las principales
perfumerías, Barcelona.**

Botas con Instrucciones 5 pesetas

Argentea

Orfebrería
Platería



Objetos
de arte
finamente
cincelados



IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS